

*Sophie Saint Rose*

*Mi*

*Matrioska*

# MI MATRIOSKA

Sophie Saint Rose



Lorelai Dean es la mejor coreógrafa y directora de espectáculos del momento, después de que un desafortunado accidente le robara su carrera de bailarina de ballet.

Está dispuesta a tomarse un descanso cuando aparece en su vida Ivan Helmersen, para hacerle una oferta de trabajo irresistible para ella.

Pero al parecer él también quiere algo más...

# Capítulo 1

Lorelai observaba el escenario. La primera bailarina giraba mientras que el bailarín principal parecía aburrido y que todo aquello no iba con él.

— ¡Parad!— gritó sobresaltando a Shelby, que se detuvo suspirando antes de pasar la mano por su frente sudorosa. Sabía que estaban agotados, pero realmente le importaba una mierda. Se levantó de su butaca mientras su ayudante carraspeaba, levantándose también para seguirla.

Fue hasta los escalones centrales del escenario y subió a toda prisa fulminando a Phill con la mirada. El muy descarado puso los ojos en blanco al ver que se dirigía a él. El primer bailarín era bueno, pero no se tomaba aquello en serio y ella no iba a consentirlo. — Phill, cielo...

— ¿Sí, Lorelai?

— ¿Te pesan lo pies? ¿O es que has engordado desde el viernes?

—No sé de qué me hablas. — su actitud chulesca era lo que la ponía de los nervios.

Intentando controlar su carácter, se pasó una mano por su pelo rubio y le fulminó con sus ojos verdes— Escúchame bien. — dijo con voz heladora— ¡O mueves el culo o te largas de mi representación! —Phill palideció y se enderezó— ¡Aquí mando yo y si te digo que saltes, saltas lo más alto que puedas!

—Sí, Lorelai. — dijo avergonzado.

—Sabes que Broadway está lleno de bailarines buscando una oportunidad, ¿verdad?

—Sí, Lorelai.

— ¡Pues deja de tocarme las narices! —señaló a Shelby sin dejar de mirarle— ¡Cuando ella baila, tú te mueves! ¡No la miras como si no fuera contigo! ¡Es tu pareja!

Phill asintió y Shelby sonrió irónica. Sabía que no se soportaban pero no pensaba consentir que eso estropeará el estreno —Y tú...

Shelby perdió la sonrisa— ¿Sí, Lorelai?

—Quiero que en el pas de deux levantes más la pierna. ¡Lo quiero más ágil! —Shelby asintió y Lorelai dio dos palmadas— ¡Bailarines!

Todos los que rodeaban el escenario sentados en el suelo observando, se levantaron en el acto — ¡En posición!

Se volvió hacia Megan, su ayudante y asintió— ¡Lo quiero desde el

principio! ¡Música!

Bajó los escalones y se volvió caminando hacia atrás por el pasillo sin perder de vista el escenario. La música empezó a sonar y ella levantando un brazo para dar la señal — ¡Un, dos, tres! ¡Martha! ¡Vas retrasada! —gritó furiosa al ver que no estaba preparada todavía— ¡Desde el principio!

Megan detuvo la música para empezar desde el principio de la pieza. Los miró a todos— ¿Listos?— pulsó el botón y se inició el baile.

La música de los años cincuenta empezó a sonar y los bailarines recorrieron el escenario en una sincronización perfecta, mientras en el centro del escenario sus primeros bailarines se habían puesto las pilas. Megan sin dejar de mirar el escenario se acercó a ella, que los observaba con el ceño fruncido y los ojos entrecerrados— Nada como un grito del dragón para meterlos en vereda.

—Estrenamos en dos semanas. — dijo sin ningún remordimiento— No quiero fallos.

—Tienes a los mejores bailarines de Broadway. Eso por no hablar que te han dado carta blanca con el vestuario y eres la mejor pagada del negocio. ¿Cuando piensas relajarte un poco?

Miró a su amiga con los ojos entrecerrados— El baile es mi vida. No es un trabajo.

—El baile era tu vida. Ahora eres directora de espectáculos, cariño.

Que le recordara que ya no podría estar sobre un escenario le dolió y la fulminó con la mirada.

Megan parecía arrepentida— Perdona. Tengo la lengua demasiado larga.

— ¿No te gusta tu trabajo?— preguntó mirando el escenario otra vez— ¡Lisset!— gritó cuando vio que no había levantado la pierna dejándola hasta la mitad — ¿Quieres que te ate la pierna al cuello?

—No me gusta que te agobies. Mi trabajo me encanta. Tú eras la que tiene el talento y yo simplemente te observé. — le guiñó un ojo y después sonrió —Y me he divertido mucho haciéndolo a lo largo de los años.

—Sabes cómo soy y no voy a cambiar. No quiero que discutamos por esto. Si quieres, te consigo otro trabajo y asunto arreglado.

— ¿Y dejar que se te amargue más el carácter?— su amiga estaba de lo más divertida — Ni hablar, todavía no pienso abandonarte. Soy la única que te conoce realmente y sé por lo que has pasado— la cogió por el brazo para que la mirara — Pero te advierto que si tengo que pegarte un puñetazo, no me voy a cortar.

Observó a su amiga desde los seis años. Ahora llevaba el pelo corto a lo chico en un corte moderno, pero cuando la conoció su melena morena llegaba hasta su trasero. Habían sido compañeras de ballet y las mejores amigas. Juntas habían llegado la Royal Academy en el Reino Unido y Lorelai se había convertido en una estrella. Megan formaba parte del grupo de baile y siempre estuvo a su

lado. Incluso en el accidente que le costó la carrera a Lorelai, la única persona que había estado con ella había sido Megan. Miró los ojos marrones de su amiga y sonrió— No es la primera vez que me lo pegas.

— Eso fue un accidente.

— Y una mierda. Te llame zorra y me arreaste. Me lo merecía.

Megan sonrió — Pues como te vuelvas a pasar, lo volveré a hacer. — se miraron con cariño— Tienes veintiocho años y has llegado a los más alto en tus dos profesiones. Es hora de disfrutar un poco.

Hizo una mueca y miró al escenario. Al ver que Phill por poco tira a Shelby, se enfureció — ¿Es que has perdido músculo?

Phill que tenía a Shelby sentada sobre el hombro derecho, la dejó bajar — Lo siento, casi se me resbala.

— ¡Pues que no vuelva a pasar! ¿Quieres que se haga daño? ¿Que pierda su carrera por tu estúpido error?

— Relájate— siseó Megan — No ha pasado nada.

Se pasó la mano por la frente porque estaba agotada y tenía ganas de matar a alguien— ¡Desaparecer de mi vista!— gritó fuera de sí — ¡Largo!

— Bien, chicos... mañana a las nueve os quiero preparados. Quien no haya calentado para empezar a esa hora, tendrá que oírme. — dijo Megan como si fuera una profesora de escuela.

Phill miró de reojo a Lorelai, acercándose a un extremo del escenario para recoger su bolsa de malas maneras.

— Y ahora un buen copazo. — dijo Megan sonriendo.

Lorelai no pudo evitar sonreír — No puedo. Tengo cosas que hacer.

— Ni hablar. Es hora de un descanso. Cada día te pareces más a Madame Clorette.

No pudo evitar sonreír y su amiga cogió su bolso con las notas de los pasos que llevaba a todas partes. Le dio el bolso y se volvió. Ambas gimieron al ver a James entrando en el teatro.

— ¡Ni hablar!— exclamó Megan enfadándose— ¡Lárgate de aquí!— el agente de Lorelai sonrió de medio lado mientras se acercaba a ellas por el pasillo— ¡Hablo en serio! ¡Está agotada! ¡No más trabajos hasta dentro de unos meses!

— ¡Es una oportunidad única!

Sabiendo que no se iba a ir, Lorelai se sentó en el brazo de la butaca más cercana con el bolso en las rodillas— James, ya hemos hablado de esto. Llevo tres años sin parar. Si he rechazado el nuevo espectáculo de las Vegas. No sé a qué vienes.

James metió las manos en los bolsillos del pantalón de vestir gris hecho a medida. No llevaba la chaqueta. Algo lógico porque estaban casi a cuarenta grados. En Nueva York en agosto era lo que había.

—La oferta es irresistible. — dijo James con una sonrisa encantadora.

—Suéltalo de una vez para que podamos tomarnos una maldita copa— dijo Megan frustrada.

Lorelai los miró a los dos y sonrió. Sabía que había algo entre ellos desde hacía un tiempo, pero ambos se comportaban como si no se soportaran. Ella no se pensaba meter. Si querían seguir así, Lorelai no iba a decir ni pío. Ambos eran sus amigos y les quería. Estaría encantada porque tuvieran algo serio, pero no pensaba decirles nada por el bien de todos. Al final siempre las pagaba el mensajero.

James miró a Megan como si quisiera matarla antes de girarse a Lorelai para suplicarle con sus ojos azules. Pasó una mano por su pelo rubio que estaba algo húmedo y suspiró teatralmente antes de atacar — Sé que estás cansada. Pero es un trabajo tirado y podrás tomarte esas vacaciones que necesitas.

—Suéltalo. ¡Qué pesado eres! — Megan estaba enfadadísima con él. Estaba claro que habían discutido por algo.

—Una naviera quiere que organices el espectáculo de la fiesta de inauguración de su nuevo buque.

Lorelai levantó una ceja y después les miró a ambos. Megan miraba con horror a James que se sonrojó ligeramente— Es broma, ¿no?—preguntó atónita.

—Escucha. Te pagarán una auténtica fortuna por...

— ¿Estás loco?—Lorelai se levantó ofendidísima— ¡Ese es un trabajo de quinta! ¡Por Dios, no sé ni cómo se te ha pasado por la cabeza!

— ¡Es como la inauguración de Titanic! ¡Todo el que es alguien estará allí!

—El Titanic se hundió, idiota. — dijo Megan empezando a divertirse.

—Cierra el pico. — James se acercó a Lorelai— Sólo tienes que hacer un trabajo decente y relajarte. Para ti está chupado.

— ¡Yo no hago cosas decentes!— le gritó sin cortarse un pelo por muy amigo suyo que fuera — ¡Yo hago trabajos de primera! ¡Soy una artista! — furiosa comenzó a caminar por el pasillo hacia la salida del teatro.

— ¿Eso es que no?

—Piérdete James— dijo Megan por Lorelai que salió del teatro dando un portazo.

Su amiga la siguió a la calle donde el calor las azotó con fuerza— Ahora sí que necesito una copa— dijo Lorelai levantando una mano para llamar a un taxi.

—Bien dicho. —Megan la miró de reojo y de repente se echó a reír a carcajadas.

Confusa bajó el brazo lentamente mientras el taxi se detenía ante ellas — ¿Qué?

—Tenías que haberte visto la cara cuando ese idiota te ha dicho que el trabajo era para un buque. — Megan soltó otra carcajada doblándose— Parecía que tenías diarrea.

—Diarrea mental es la que tiene James para ocurrírsele una cosa así. Un espectáculo en un barco. Pensarían que mi carrera está acabada.

Se subieron a un taxi y Megan dio la dirección de un bar al que iban a menudo.

—Me pregunto cuanto te pagarían.

—Ni por todo el oro del mundo— miró a su amiga— ¿Te acuerdas cuando fuimos de vacaciones en aquel barco? Cuando vimos el espectáculo casi vomitamos del disgusto. No eran bailarines. Eran saltimbanquis cojos haciendo que bailaban. Y los cantantes eran de risa. Hasta mi perra canta mejor.

—Eres un poco dura. Se notaba que no eran profesionales como a los que estás acostumbrada, por eso acabaron allí.

—Dios mío y aquel vestuario...— la cara de asco de Lorelai hizo reír a su amiga— Esas telas brillantes a las que si acercas una cerilla arderían desapareciendo, afortunadamente. Terrible.

—Y como se llenaba el teatro. ¿Te acuerdas? No había butacas.

—Porque en aquel rollo no había absolutamente nada que hacer después de la cena, a no ser que te tiraras del barco. Dios mío no sé cómo la gente va de crucero. Ciudades maravillosas en un día que no llegas a ver y estar en un barco donde la animación es pésima y los espectáculos son para vomitar. Lo único bueno era la barra libre.

—Sí y muchos la aprovecharon emborrachándose toda la semana.

—Para no saber lo que pasaba a su alrededor, seguramente.

Su amiga la miró de reojo—Pero está bien que intenten mejorar. ¿No crees? Saben que fallan en eso y quieren a la mejor. Será un avance.

—Cualquier director de espectáculos puede hacer eso. — dijo indiferente mirando las calles llenas de turistas— Yo me voy de vacaciones a la casa de Ibiza en cuanto estrene.— miró a su amiga— Espero que Lusi no la cague porque si no volveré para pegarle un tiro.

—Dirigirá el espectáculo perfectamente sin ti.

—Odio dejarles en cuanto estreno.

—No puedes estar en todas las representaciones. Tienes que dejarles volar solos. Te volverías loca mirando el mismo espectáculo tres años mientras está en cartel.

—Por cierto, antes de irme a Ibiza me pasaré por el Bliss de los Ángeles.

Megan gimió y Lorelai se enderezó en su asiento— ¿Qué?

—Se ha lesionado el primer bailarín y al parecer su sustituto no rinde lo suficiente. —Lorelai furiosa apretó los labios— ¡No me mires así!

— ¿Por qué no me lo has dicho antes?

—Tienes que dejar que Roy se encargue. Que para eso es el nuevo director del espectáculo.

— ¡Es mi reputación la que está en juego, no la de Roy! — miró al taxista —  
¡Al aeropuerto!  
—Mierda— dijo Megan dándose por vencida.

Cuando llegó a los Ángeles estaba hecha polvo y muy enfadada. Megan sabiendo lo que se avecinaba, se había quedado en Nueva York para encargarse de todo allí hasta que volviera. Era la hora de que Lusi demostrara la pasta de la que estaba hecha. Si al volver veía que se habían relajado, la sustituiría antes de irse y ella lo sabía. Megan se lo dejaría claro.

Suspiró subiéndose a un taxi después de darse una ducha en el hotel y comer algo. Llevaba veinticuatro horas sin parar y estaba agotada. Cuando llegó al teatro la representación ya había comenzado, entró por la puerta de empleados y el vigilante abrió los ojos como platos en cuanto la vio cruzar la puerta.

— Ni una palabra.

El vigilante asintió sonrojándose y con paso firme fue hasta el teatro que estaba a rebosar de público. Discretamente observó el espectáculo en un lateral del patio de butacas. Cruzándose de brazos se apoyó en la pared sin perder detalle y cuando vio a James, el segundo bailarín, haciendo el papel principal, apretó los labios al ver que iba retrasado en su salida. La primera bailarina tuvo que retrasarse para que no se notara y al llegar al centro del escenario se encontraron como si estuviera preparado así. El muy gilipollas encima había entrado con el pie equivocado y tuvo que hacer el cambio en el centro justo antes de cogerla en brazos provocando un ligero desequilibrio al girarla. ¡Iba a matar a Roy!

El cuerpo de baile se acercó a ellos y le arrebataron la bailarina de los brazos. Sonrió porque al menos el grupo sincronizaba muy bien. La bailarina quedó suspendida con el arnés invisible encima de la hoguera, antes de que el bailarín fuera a rescatarla mientras el cuerpo de baile se lo impedía.

Ella se fijó en uno de los bailarines. Era preciso y marcaba los pasos excelentemente bien. Incluso era mucho más guapo. Le vio bailar durante veinte minutos y no cometió ni un solo fallo. Sin pensarlo más se dirigió a la parte trasera del escenario y vio la espalda de Roy. Parecía muy tenso, así que supuso que ya sabía que estaba allí. Le tocó en el hombro justo antes de que se bajara el telón y él se volvió como si fuera a la guerra. Los ojos verdes de Lorelai brillaron —Ven conmigo.

El cuerpo de baile salía del escenario mientras la gente aplaudía y ella vio al bailarín que le interesaba — ¡Eh, tú!

El chico miró tras de sí sorprendido — ¡No! Te hablo a ti. ¿Cómo te llamas?

— Es Jerry. —respondió Roy dándose por vencido.



—Jerry, eres el nuevo primer bailarín. —fulminó con la mirada a Roy— Dile a tu amante que ha desaprovechado su oportunidad.

Roy la miró ofendido— No es mi...

—No me mientas. — siseó furiosa— ¡O eres estúpido o crees que la estúpida soy yo! ¡Este es mi espectáculo!

—Sí, Lorelai.

—Como vuelvas a hacer algo así te va a costar mucho encontrar trabajo, ¿me oyes?

Roy levantó la barbilla— No volverá a pasar.

—Más te vale.

Se volvió a Jerry que la miraba ilusionado— Si sigues trabajando así y no me defraudas, te conseguiré algo importante.

—Gracias, Lorelai. Me esforzaré mucho.

Ella sonrió. En su mirada veía lo que ella había visto en el espejo durante años. Ambición. Quería ser el mejor y sabía que si no la defraudaba, lo llevaría muy lejos.

— Estoy deseando ver hasta dónde llegas.

Se volvió hacia Roy— Ven conmigo.

Cuando entraron en el antiguo despacho de Lorelai que ahora utilizaba Roy, ella cerró de un portazo— ¿En qué coño estabas pensando?

Roy se dejó caer en su asiento y se pasó las manos por la cara. Entonces lo entendió. Estaba enamorado de ese bailarín.

— ¿Estás loco?

—Lo siento.

— ¡Es tu carrera la que pones en juego y a él no le haces ningún favor!

— ¿Lo sabes por experiencia?

Lorelai entrecerró los ojos— No es ningún secreto que cometí un error. Lo sabe todo el mundo. Pero él tenía talento, cosa de la que carece tu chico.

—Tiene talento pero...

— ¡No le excuses! ¡No se esfuerza! — se acercó a la mesa y se pasó molesta una mano por su pelo rubio, que necesitaba un corte, apartando un mechón de la mejilla — ¿Sabes? ¡Durante un momento se me pasó por la cabeza que te habías equivocado, pero al ver como bailaba, hasta un ciego se daría cuenta que estás enamorado de él y que has antepuesto tus sentimientos a mi arte! —le señaló con el dedo furiosa— ¡Que no vuelva a pasar!

En ese momento llamaron a la puerta y ella la abrió furiosa. El primer bailarín estaba ante ella con una toalla rodeando su cuello— He venido a disculparme.

Le miró furiosa. No sólo porque hubiera utilizado a Roy, sino porque había desaprovechado una oportunidad única. —Estás despedido. Recoge tus cosas.

— ¡Lorelai!— Roy se levantó asombrado— ¡Estará bien en el cuerpo de baile!

— ¡No seas estúpido, Roy!— le gritó ella haciéndolo callar— ¡Te ha utilizado! ¡Sabía que no estaba a la altura y sólo al ver las orejas al lobo, da un paso atrás!— el chico tuvo la decencia de sonrojarse y Lorelai le fulminó con la mirada, haciéndole dar un paso atrás pese a que le sacaba la cabeza— ¡Nadie juega con mis espectáculos! ¡No volverás a trabajar para mí!

— ¡Estás siendo injusta!— protestó Roy.

— ¿Injusta? —se volvió a él— ¿Por qué no me llamaste para consultarme una decisión así?—Roy se sonrojó— ¡Da gracias que no te echo a patadas del teatro ahora mismo, así que cierra la boca y la bragueta con mis bailarines! ¿Me has entendido?

—Sí, Lorelai.

Se volvió hacia el chico. En sus años de carrera había visto de todo para intentar llegar a lo más alto y vio en sus ojos que había comprendido que había cometido un error al intentar jugársela. Veía el miedo en su mirada al darse cuenta que lo estaba perdiendo todo y Lorelai apretó los labios molesta porque le diera pena.

— Por favor, te juro que me esforzaré más.

Ella apoyó la cadera en la mesa de Roy y le miró de arriba abajo— Sabes quién soy y que no me ando por las ramas.

—Lo sé, Lorelai. Dame otra oportunidad. Al menos para el cuerpo de baile.

— ¿No será humillante para ti? Tus compañeros...

—Lorelai, por favor— dijo Roy casi desesperado —Aquí no le contratará nadie si saben que le has despedido.

Tomó aire mirando fijamente a uno primero y después al otro— Está bien. — Roy sonrió aliviado— Pero tendrás una penitencia.

El chico se enderezó— Lo que sea.

Ella entrecerró los ojos maliciosa —Cincuenta abdominales antes y después del ensayo todos los días.

Roy asintió — ¿Hasta cuándo?

— ¡Hasta que se me pase el cabreo!— dijo cogiendo su bolso y saliendo del despacho.

## Capítulo 2

El día del estreno en Nueva York el teatro estaba a tope y Lorelai salió del baño donde acababa de vomitar por tercera vez.

—Te va a salir una úlcera. — dijo Megan divertida.

—Joder, en cada estreno me pasa lo mismo.

—También te pasaba cuando estrenabas de bailarina. — Megan estaba al borde de la risa — Me parece que no se te quitará nunca.

—Muy graciosa. — se miró al espejo de su camerino y suspiró al ver que estaba algo acalorada — Mierda, se me va a correr el maquillaje.

—Tienes veinte minutos para...— Lorelai salió corriendo hacia el baño— Está claro que tendrás que volver a maquillarte.

Llamaron a la puerta y Megan abrió mientras Lorelai tenía una arcada.

— ¿Está bien?— preguntó Lusi con la tablilla en una mano y con el cronometro en la otra.

Megan hizo un gesto sin darle importancia— Gajes del oficio.

—Veinte minutos para empezar. ¿Va a hablar con los chicos?

—Dale cinco minutos y estará como nueva.

Lusi salió del camerino a toda prisa. Megan se miró al espejo y se alisó una arruga en el vestido de gasa rojo que llevaba— Vamos, pesada. ¡No te puedes pasar con la cabeza metida en el water toda la noche después de todo lo que has trabajado!

Lorelai salió del baño y se apoyó en el marco de la puerta suspirando— Odio mi vida.

—Muy graciosa. — dijo Megan echándose gloss en los labios.

— ¿Por qué tengo que pasar por esto cada tres meses o menos?

—Porque eres masoquista.

Lorelai se acercó al espejo y gimió al ver su cara pálida.

—Cinco minutos. — dijo Megan perdiendo la sonrisa.

Fue como si a Lorelai le encendieran el interruptor, porque cerró los ojos respirando profundamente y cuando los abrió en sus ojos sólo había la excitación por el estreno. Se maquilló profesionalmente en dos minutos y cuando estuvo lista inspeccionó su vestido plateado. Su cabello ya recogido en un primoroso moño, estaba impecablemente preparado para la fiesta posterior a la representación. Se miraron a los ojos y su amiga preguntó— ¿Lista?

Lorelai asintió. Megan le abrió la puerta y salió al pasillo donde la actividad era frenética. Al llegar al escenario vio a varios bailarines terminando de calentar y los restantes se acercaron hasta concentrarse todos allí. La miraron entre nerviosos y excitados.

— Bueno...— dijo sonriendo— algunos ya habéis trabajado conmigo y sabéis lo que hay. Pero los que no me conocéis, sólo puedo deciros que disfrutéis. — miró a los ojos al primer bailarín— Aunque no os relajéis demasiado porque yo siempre estaré ahí. — varios se rieron, incluso Phill —Espero mucho de vosotros y si seguís así, tendréis trabajo un par de años, que en este negocio es un auténtico milagro.— varios asintieron dándole la razón— Darlo todo y mucha mierda.

Se volvió mientras los bailarines aplaudían. Seguramente el público los estaban oyendo, pero era casi una tradición de sus espectáculos. En los estrenos siempre les decía unas palabras. No eran de ánimo, sino para que supieran que aunque no la vieran por allí a partir del día siguiente, ella les estaría vigilando.

Cuando Megan la vio salir le entregó un papel— ¿Qué es esto?

—Firma aquí. Es de una fan.

Ella miró la foto de su época de bailarina de ballet. Era una foto suya en Giselle.

— Dios mío ¿de dónde la ha sacado?— preguntó sorprendida.

— Están en el teatro, al parecer su tío te la sacó hace unos años y ella ha visto todos tus ballets en Internet.

— Invítalos a que luego se acerquen para saludarme. — dijo firmando la foto a toda prisa con el rotulador que Megan le había dado.

Megan le guiñó un ojo y Lorelai se concentró. Se volvió hacia el escenario colocándose en su sitio. Vio una cuerda en el suelo justo en la salida y la apartó enfadada. Miró al tramoyista, que se sonrojó desapareciendo a toda prisa. Observó el decorado y asintió. Todo estaba en orden.

— Bien, empecemos.... — miró al regidor ante ella al otro lado del escenario y que los bailarines estaban preparados. Asintió mirándole y él dio la orden a través del micro que tenía cerca de la boca. Un segundo después se abrió el telón.

— Felicidades. — dijo uno de los inversores sujetando de la cintura a su muñeca barbie. — Otro éxito de la estrella Polar.

Odiaba ese mote. Se lo habían puesto cuando había estrenado Carmen en San Petersburgo y había sido un periodista que había intentado salir con ella, pero que había sido rechazado. Brillante como la mejor de las estrellas pero fría como un témpano, le había susurrado antes de alejarse con el rabo entre las piernas. Al día siguiente se había referido a ella como la estrella Polar y desde entonces no había

podido deshacerse del mote. El muy gilipollas...

— ¿Señorita Dean?

Se volvió con una sonrisa forzada en la cara y se quedó de piedra al ver tras ella a un tío que debía medir dos metros. Era moreno y muy guapo. Llevaba a una niña rubia de unos diez años de la mano, pero ella no podía dejar de mirar sus ojos azules.

— ¿Si?— preguntó casi sin voz sintiendo que le faltaba el aire.

Él sonrió agradablemente— Soy Ivan Helmersen. —dijo con un fuerte acento ruso extendiendo la mano mientras la niña la miraba ansiosa— Su ayudante ha sido muy amable al decirnos que podíamos saludarla.

—Oh, los de la foto de Giselle. — miró a la niña y sonrió volviendo a recuperar el aplomo — ¿Y tú cómo te llamas?

—Ana Helmersen. — dijo tímidamente con un ligero acento ruso — Encantada de conocerla.

—Yo sí que estoy encantada. Un pajarito me ha dicho que has visto mis actuaciones.

Los ojos azules de la niña brillaron— Todas.

— ¿Y cuál te ha gustado más?

—Eclipse.

La miró sorprendida y después a su tío que sonrió divertido— Mi sobrina considera que el único ballet moderno que ha representado como primera bailarina, ha sido el mejor de todos.

—Y yo que pensaba que había sido un desastre. — se echó a reír divertida. Eclipse había sido su última representación antes de lesionarse. El único ballet dirigido por ella y el que terminó con su carrera.

—Fue una pena lo que ocurrió, pero el ballet era simplemente brillante. — dijo Ivan mirándola fijamente.

Ella se sonrojó desviando la mirada hacia la niña— ¿Y tú bailas?

—Sí, desde los cuatro años. ¿Puedo sacarme una foto con usted para enseñársela a mis amigas?

—Estaré encantada. —la cogió por el hombro y la niña sonrió radiante. Su tío sacó su móvil y les sacó varias fotos —Gracias por venir. — le dijo a la niña agachándose para mirarla a los ojos— Espero verte bailar algún día. — cuando se incorporó extendió la mano a Ivan que la retuvo entre sus manos— Gracias por traérmela.

—Gracias a usted. — se miraron a los ojos y Megan carraspeó a su lado separándolos — ¿Le gustaría salir a cenar?

Se sonrojó intensamente y miró a su amiga de reojo— Lo siento, pero tengo compromisos.

—No se preocupe. Entonces nos veremos mañana. — sonrió

agradablemente antes de coger de la mano a su sobrina.

—¿Mañana?— preguntó confundida.

—Tenemos una reunión a las diez y media.

Megan carraspeó— El señor Helmersen es el dueño de la naviera de la que te ha hablado James.

Eso sí que la dejó en shock y Ana soltó una risita al ver su confusión haciéndola reaccionar— Disculpe, pero ya le había dicho a James...

— ¿Y no va a escucharme a mí?— preguntó en un tono seductor que le puso la piel de gallina.

Megan reprimió una sonrisa y Lorelai sacó su carácter— No es cuestión de escuchar a nadie. Es cuestión de que no quiero hacerlo.

Ivan sonrió —Una mujer de carácter. El temperamento es importante en su profesión...— dijo girándose dejándola con la boca abierta. ¿Qué coño había querido decir? ¿Qué tenía mala leche? Pues sí, la tenía.

Se volvió hacia Megan que evitaba reírse— ¿Qué?

—Estás colada por esos ojitos azules.

—No digas tonterías.

—Está como un tren. —su amiga abrió los ojos como platos— Como un tren no, como un trasatlántico.

—Qué graciosa eres. —puso los ojos en blanco exasperada.

—Vamos, ya es hora de que eches una cana al aire. Desde Peter...

—No vuelvas a mencionar ese nombre. — dijo entre dientes antes de caminar hasta una bandeja y coger una copa de champán.

—Ese cabrón te fastidió la vida y desde hace tres años no has echado un polvo.

Asombrada se volvió hacia su amiga que no había sido precisamente discreta— ¿Quieres cerrar la boca? Como te haya escuchado alguien, te mato.

Megan chasqueó la lengua y miró a su alrededor — Por cierto ¿sabes que el innombrable está en la ciudad?

Giró la cabeza lentamente para mirar a su amiga y preguntó fríamente— ¿Qué has dicho?

—Están representando el Lago en el Metropolitan. Y después tiene previsto empezar el Corsario.

Apretó los dientes furiosa y dejó la copa de champán. — Hora de irse.

Megan la cogió por el brazo y la miró a los ojos— Deja de hacer eso.

— ¿El qué?

—Ese cabrón te soltó jodiéndote la rodilla y destrozándote la carrera. No dejes que también estropee tu vida personal.

Se le cortó el aliento al escuchar las palabras de Megan— Ya destrozó mi vida personal al dejarme cuando se enteró que ya no podría bailar nunca más.

Megan se emocionó y su ojos se llenaron de lágrimas— Le mataría por lo que te hizo ¿sabes? Él ha continuado con la vida que deberías haber tenido dejando tu cadáver tirado en la cuneta sin ningún remordimiento. Ese cabrón no merece ninguno de tu pensamientos y dejar de tener una relación, aunque sea breve por lo que te hizo, no es inteligente.

— ¿Quién ha dicho que soy inteligente?

Megan abrió los ojos como platos y se echó a reír. Lorelai no pudo evitar sonreír al verla y al final rieron juntas.

James se acercó con una copa de champán en la mano— ¿De qué os reís?

—De lo idiota que eres. — dijo Megan divertida— ¿No te había dicho que no quería hacer lo de los barcos?

James gimió girándose pero Lorelai le cogió por la chaqueta del traje reteniéndolo— Alto ahí. ¡Qué es eso de que mañana tenemos una cita a las diez y media! Me voy a Ibiza.

—No podrá ser. Mañana tienes una cita a las diez y media. — como si nada bebió de su copa.

—No pienso ir.

—Tendrás que ir, porque es un trato muy bueno y si no vas, yo quedaré mal. Y si me haces quedar mal, te dejo — ambas le miraron con los ojos como platos y suspiró— Vale no te dejo. Pero me habrás defraudado.

— ¡Déjate de rollos!— exclamó Megan indignada —Tú la representas a ella y eres tú el que tienes que hacerle caso. ¿Qué coño pasa aquí?

James junto las manos mirando a Lorelai— Por favor, por favor.

—Está bien. ¿Qué pasa?

James suspiró y miró a su alrededor antes de decir— Es un tío muy importante en Europa.

— ¿De veras? Pues no me suena de nada.

—Es un nuevo rico ruso. Un empresario muy respetado y un mecenas de las artes escénicas. — dijo mirándola fijamente — La naviera es sólo uno de sus múltiples negocios.

— ¿No será un mafioso o algo así?— preguntó Megan alarmada.

James la miró como si fuera idiota— ¿Quieres dejar de imaginarte cosas? Se ha hecho rico con los recursos naturales y ha ampliado sus negocios. Punto.

— ¿Recursos naturales?

—Gas, petróleo, esas cosas que tú no sabes de dónde salen.

Megan entrecerró los ojos— Serás idiota.

— ¿Y eso a mí qué me importa?— preguntó Lorelai antes de que se tiraran de los pelos.

—Te importa porque ha prometido financiar el espectáculo que tú quieras.

A Lorelai se le cortó el aliento— Perdona, ¿qué has dicho?

—Lo que quieras. Tienes carta blanca.

— ¿Sin presupuesto?— preguntó Megan asombrada.

—Puedes colgar diamantes de la primera bailarina si quieres, a cambio de hacer esto para él.

Lorelai le miró con desconfianza— Vale, ¿dónde está la trampa?

James sonrió— Sabía que te interesaría. Tienes que organizar el espectáculo del barco y tiene que ser algo espectacular.

—Repito, ¿dónde está la trampa?

—Ahí sí que tendrás un presupuesto limitado. El presupuesto que tienen todos los barcos para espectáculos.

—Y una mierda. — dijo Megan por ella ganándose una mirada de odio de James.

—Tiene que ceñirse a un presupuesto, para demostrar que se puede hacer un espectáculo de primera sin mucho dinero. Es rico pero no idiota. —a James le brillaron los ojos divertido— Además te ofrece otra cosa.

— ¿El qué?— preguntó Megan muy interesada.

—Durante tres meses al año tendrás un trabajo fijo para poner en orden los espectáculos de toda la flota y te ofrece un sueldo muy lucrativo.

— ¿Cómo de lucrativo?— preguntó dando un paso hacia su usurero amigo.

—Dos millones al año.

Megan silbó y la miró como si le hubiera tocado la lotería pero ella sabía que allí fallaba algo — ¿De cuántos barcos estamos hablando?

—Veintiséis, de momento. — dijo antes de beber de su copa.

— ¡Eso es muchísimo trabajo! Está mal pagado.

—Sólo tienes que...

— ¡No!— le señaló con el dedo— ¿Crees que me lo chupo? En un barco no se hace un espectáculo solamente. ¡Se hacen al menos seis a la semana!

James la miró con la boca abierta y Megan levantó las manos exasperada— ¿Se le olvidó al millonario decirte eso?

—Pues sí. — dijo entre dientes.

—Un espectáculo por noche, James. Por veintiséis...

—Vale, lo he cogido. — dijo molesto —Pero no tendrás que cambiarlo todas las temporadas. ¿Quién se coge el mismo crucero dos veces? Puede ser el mismo espectáculo para siempre.

Las amigas se miraron. En eso tenía razón. Podía ser el mismo espectáculo para siempre porque quien se subía a un crucero normalmente no repetía destino.

—En eso acierta, el capullo. — dijo Megan. —Será mucho trabajo al principio pero después...

James carraspeó y ellas le fulminaron con la mirada. Megan gimió exasperada— ¿Qué? Te estás guardando algo. Lo sé.



—Hay uno que da la vuelta al mundo.

Las chicas jadearon antes de que Megan reaccionara, porque Lorelai se le quedó mirando con la boca abierta— ¿Cuántos días?

—Ciento veintiséis.

— ¡Imposible! —Lorelai ya no quería escuchar nada más.

Se alejó de sus amigos con intención de despedirse de sus inversores cuando James la detuvo —Por favor, escúchame.

—Es imposible.

—Rotaremos los espectáculos.

Lorelai se detuvo frunciendo el ceño— ¿Qué? ¿Y que un cliente vea un espectáculo dos veces? ¿O que alguien que va a Grecia después haga la vuelta al mundo y vea los mismos bailarines?

—Lorelai tiene razón. — dijo Megan— Eso no se puede hacer.

James se pasó una mano por su pelo rubio— Hablaré con él. El de la vuelta al mundo queda fuera.

—No puedo organizar tantos cruceros en tres meses.

—Será algo paulatino. No tiene que ser de golpe. Mientras trabajas con uno, los restantes seguirán con los que tenían.

— ¡Ni en tres años podría terminar con ellos!

—No pido que lo hagas de la noche a la mañana.

La voz de Ivan tras ella le puso los pelos de punta. Se volvió lentamente y le miró a los ojos antes de decir— No.

— ¿Acaso no puedes hacerlo? No son espectáculos de dos horas. En realidad es la mitad de uno de los tuyos. — parecía que le divertía el asunto y ella se enderezó.

— ¿Quieres que te diga por qué no lo quiero hacer? — con la mano mostró lo que había a su alrededor— Tengo todo lo que quiero. Trabajo en los mejores teatros del mundo y tengo lista de espera para preparar shows. No necesito tus barcos. Punto.

—Cierto. Son mis barcos los que te necesitan a ti.

Lorelai levantó su barbilla— Cierto.

—Y por eso quiero contratarte.

—Y yo te digo que no.

—Te voy a ofrecer algo que no te ha ofrecido nadie.

A Lorelai se le cortó el aliento por cómo se lo dijo y su mirada fue a sus labios sin darse cuenta— ¿El qué?

Ivan sonrió enseñando unos dientes blanquísimos y ella se los imaginó mordiendo su cuello. Lorelai sintió que le subía la temperatura y nerviosa se mordió el labio inferior sin darse cuenta— Te voy a ofrecer dirigir tu propio ballet.

Se quedó sin aliento— ¿Qué?

—Durante tres meses dirigirás los espectáculos de los barcos y el resto del tiempo tendrás tu propio ballet. Carta blanca y no protestaré por el presupuesto. Podrás hacer todos los Eclipse que quieras.

—Dios mío, Lorelai! ¡No es un espectáculo como decía James! ¡Es un ballet!— dijo Megan asombrada.

—Y llevará tu nombre. —dijo Ivan con voz grave.

— ¿Dónde?

—Donde tú quieras. Aunque yo preferiría que fuera en Moscú. — dijo comiéndosela con los ojos— Tú cumplirás tu sueño y ofrecerás a mis clientes el mejor espectáculo que puedan tener en sus vacaciones. Incluido el buque cristal que da la vuelta al mundo.

—Moscú. — Megan no salía de su asombro.

Lorelai no podía dejar de mirar sus ojos— ¿Durante cuánto tiempo?

—Para siempre.

Megan se echó a reír y abrazó a James besándolo en la boca de la emoción— ¡Moscú!

—Tendrás a los mejores bailarines del mundo para tu ballet y yo tendré a la mejor directora del mundo para mis cruceros. ¿Trato hecho?

Sus amigos la miraron expectantes y Lorelai sonrió— ¿Y dos millones al año?

—Dos millones y el quince por ciento de la taquilla.

Alargó la mano— Hecho.

Ivan le cogió la mano pero antes de soltársela la besó en el dorso de la muñeca sin dejar de mirar sus ojos, provocándole que todo su ser temblara — Va a ser muy interesante.

— ¿Y su sobrina?

—Camino al hotel con su guardaespaldas. ¿Quieren ir a tomar una copa para celebrar nuestro trato?

Lorelai le veía venir y sobre todo, se veía venir a ella— No, gracias. Además no hay que celebrar tratos que no están firmados. Me voy a Ibiza mañana por la mañana. Tengo que madrugar.

Ivan la miró confundido —Pero...

—Lori, vamos. Es algo que hay que celebrar. — dijo James mirándola como si quisiera matarla.

—Celebrarlo vosotros, yo me voy a descansar. — se volvió sintiendo la mirada de los tres en la espalda.

Fue hasta su camerino haciendo una señal a Lusi que la siguió a toda prisa.

— ¿Sabes lo que tienes que hacer?

—Sí, Lorelai. Todo listo. Si tengo un problema grave, te llamo y si se ponen rebeldes, les pego cuatro gritos.

Miró sonriendo a su nueva directora— Que no te tomen el pelo. Ahora mandas tú. Y si alguien se te sube a la chepa, amenázalo con llamarme. Suele dar resultado. — cogió su bolso que ya estaba preparado con sus cosas y miró a su alrededor esperando no dejarse nada. Vio un enorme jarrón lleno de rosas blancas entre todos los ramos que había recibido— ¿Es de los inversores?

—No, ese es de un tal Helmersen.

Sonrió y se acercó para oler las rosas. —Preciosas.

—Como tú. —la voz de Ivan la hizo tomar aire antes de enderezarse para mirarlo.

—Dejamos solos— dijo ella dejando su bolso sobre el tocador antes de mirarlo. Ivan se apartó para dejar pasar a Lusi y cerró la puerta. Se miraron y ella hizo una mueca— No voy a tener nada contigo.

Ivan entrecerró sus ojos azules— ¿Y cuándo te lo he pedido?

—Vas a ser mi jefe y ya cometí ese error una vez al unir trabajo con pareja. Y la que acabé mal fui yo.

—Cómo has dicho cometiste un error. Fue un error tuyo, no mío. Yo no estaba allí.

—Si acabamos mal, la que perderé el ballet seré yo.

Ivan dio un paso hacia ella— No me compares con ese cerdo, Lorelai. Yo no te tiré al suelo rompiéndote la rodilla y yo no te dejé después cuando ya no tenías carrera.

—Al parecer estás muy enterado. — dijo tensándose.

—Da la casualidad que estaba allí ese día.

Se le cortó el aliento— ¿Estabas en Berlín?

—Sí. —Ivan levantó una mano y cogió uno de sus mechones rubios que salían de su recogido acariciándolo— Siempre que podía iba a verte.

—Oh, Dios. — dijo ella apartándose— No serás uno de esos chiflados, ¿verdad?

Ivan dejó caer la mano —No me considero un chiflado. Pero he de decir que me gustaba verte bailar.

Le miró con desconfianza— ¿Cuántos estrenos?

— ¿Qué?

— ¿A cuántos estrenos fuiste?

Ivan apretó los labios— ¿Y eso qué importancia tiene?

— ¿Quieres contestar la pregunta?

—No lo sé.

— ¿El Lago?

—Sí.

— ¿Giselle? ¿Carmen?

—Sí y sí. Y debo decir que eres la mejor Carmen que he visto nunca y la que

más me ha emocionado. Además estabas preciosa.

— ¿El Cascanueces?

Él hizo una mueca — ¿Romeo? ¿Cenicienta?— preguntó asombrada acercándose.

— Te falta Sueño de una noche de Verano.

Se le quedó mirando con la boca abierta— Los has visto todos.

— Sí— dijo mirando a su alrededor — Y algunos varias veces. Como Carmen o Giselle. Me hubiera encantado verte en La Bayader, pero no pudo ser.

Se llevó una mano al pecho. Una historia de amor en la que se juran ser fieles el uno al otro — ¿Cuánto llevas planeando esto?

Él apretó los labios— Desde que tu querido Peter te tiró al suelo y escuché tu grito de dolor. Desde que supe que ya no te podría ver más por su culpa y que ya no disfrutaría de tu don.

Lorelai palideció y se volvió ocultando que sus ojos se llenaban de lágrimas por los sueños perdidos. Ivan se acercó a ella y colocó las manos en sus hombros provocándole un estremecimiento — Ahora volverás y representarás La Bayader para mí. No será lo mismo, pero lo harás con el mismo amor que ponías en tu baile. Volverás a tu vida.

Ella apretó las manos hasta clavarse las uñas y se volvió mirándolo furiosa— Nunca volveré a mi vida. Eso se acabó.

Ivan la cogió por su fino cuello acercando su cara— Se acabó bailar, pero no se acabó todo lo demás. — la besó apasionadamente y Lorelai le sujetó por el pecho para intentar detenerlo, pero al sentir como acariciaba su paladar, gimió dejándose abrazar por él. Ni se dio cuenta que su otro brazo rodeaba su cintura, levantándola para ponerla a su altura y cuando apartó su boca ella abrazaba su cuello.

— Te has apartado del ballet aunque sé que te han propuesto volver a ese mundo como profesora. Ahora volverás dirigiendo tu propio ballet y demostrarás a todos que sigues siendo la mejor...

— ¿Y a ti que te importa?— susurró mirando la decisión de su cara.

—Quiero verte sonreír de verdad. —sus ojos se llenaron de lágrimas— No llores, mi matrioska.

— ¿Matrioska?— recordó las muñecas rusas de madera que tenía una dentro de la otra hasta llegar a la que no se abría— No soy una muñeca.

—En este momento sí. Eres una Lorelai metida dentro de otra, una y otra vez. Cada una con una personalidad y con un carácter. Estoy dispuesto a llegar a la última que es la que me interesa.

— ¿Y esa cuál es?

—La que amaba vivir y que lo demostraba en cada paso que daba sobre el escenario. — una lágrima cayó por su mejilla e Ivan se la besó. —Esa es la Lorelai que yo quiero y no pienso detenerme hasta conseguirla.

— Esa Lorelai ya no existe. — dijo intentando separarse.

— Pues no me conformaré con la muñeca vacía que tengo delante. La que trabaja en algo que odia y que está enfadada todo el tiempo.

— ¿Cómo...?

— ¿Cómo lo sé? Sólo tengo que ver tus ojos.

La dejó en el suelo y fue hasta la puerta— Así que mañana te vas a Ibiza. Te esperaré en Génova para que inicies tu trabajo.

— ¿En Génova?

— La base de la naviera está allí, ¿no lo sabías?

Iba a cerrar la puerta cuando ella preguntó— ¿Qué pasa si no me ciño al presupuesto?

Se volvió lentamente y la miró divertido— Eso no sucederá, porque todo pasará a través de mí, preciosa. No tendrás un céntimo de más. Los presupuestos están cerrados.

Ella entrecerró los ojos —Y si...

La miró divertido— ¿No quieres que me vaya?

— ¡Oh, lárgate de una vez!— se cruzó de brazos molesta y él se echó a reír.

— Algún día me dirás que me quede.

— Que más quisieras. ¡Estás soñando!

Ivan la miró a los ojos— Algún día, mi matrioska.

Cerró la puerta tras él y Lorelai se la quedó mirando un rato antes de bufar— Ruso chiflado.

## Capítulo 3

No pudo descansar los días que estuvo en su casa de Ibiza porque miles de ideas rondaban su cabeza y se pasó más tiempo trabajando que descansando. Megan que había decidido acompañarla, se lo estaba pasando en grande. Todas las noches se iba de fiesta.

— Tendrías que acompañarme. Las discotecas son impresionantes y tienen espectáculos muy bien cuidados.

—No tengo ganas de ir de discoteca. Ya no tengo diecisiete años.

— ¿Qué dices? Allí todos son de nuestra edad. Más o menos. Incluso hay gente mayor.

—No tengo ganas. Tengo mucho en qué pensar.

—En tu ruso.

Sentada en la tumbona de la terraza que daba a la playa, levantó la vista del block donde estaba escribiendo unos pasos y entrecerró los ojos mirando a su amiga en bikini azul ante ella— No es mi ruso. — dijo entre dientes.

Megan se echó a reír — Nunca te había visto así por un hombre.

— ¿Así como?

—Nerviosa, expectante.

—Deja de imaginar cosas. — volvió a mirar el block pero ya no se concentraba. Exasperada miró a su amiga— ¿No te ibas a la playa?

— ¿Sabes que ha llamado a James?

El lápiz se le cayó de la mano e intentó cogerlo pero fue de una mano a otra, terminando cayendo sobre el suelo de terrazo. Megan se echó a reír a carcajadas— Debe besar de miedo.

— ¡Oh, cállate!

Recogió el lápiz y le dio la espalda a su amiga para que pillara la indirecta— ¿No te interesa saber lo que le preguntó a James?— le susurró al oído.

— ¡Está bien!— se volvió mirándola como si quisiera matarla— ¿Qué le preguntó?

Megan sonrió enderezándose— Creo que me voy a la playa.

—Serás....

—Uy, uy, qué carácter se te está poniendo. —dijo cogiendo la bolsa de la playa.

—Bruja.

Megan rió a carcajadas mientras se alejaba hacia la playa donde sus conocidos la estaban esperando.

Lorelai suspiró y tiró el block al suelo. Levantó la vista hacia el mar. El color del agua era de un perfecto verde esmeralda y tan transparente que se veían claramente las rocas. Siempre que había ido a la isla renovaba sus fuerzas. Había sido allí donde se había recuperado de su lesión y había sido allí, donde había decidido su nueva profesión. Nunca la había fallado, pero esa vez estaba muy inquieta y no conseguía relajarse. Unos ojos azules le robaron el aliento y todo lo que le había dicho rondaba por su cabeza una y otra vez. Parecía que Ivan veía dentro de ella, como si leyera su alma. Tenía razón en todo lo que había dicho. Desde que se había roto la rodilla, desde que los especialistas le dijeron después de tres operaciones que no volvería a bailar pues su lesión no soportaría los giros, su vida se había apagado. Ya no tenía ilusión por nada. Su trabajo era tan fácil que la aburría aunque siempre intentaba encontrar algo que la motivara, pero ya no sentía lo mismo. Apretó los labios al sentir que le dolía el pecho. Esa emoción que sentía cuando se ponía las puntas y pisaba el borde del escenario justo antes de salir, no la había vuelto a sentir. La emoción de los aplausos. De superarse a sí misma. Todo eso se había acabado.

Su psicólogo le había dicho que estaba pasando un duelo por su vida anterior y tenía razón. Pero el maldito duelo no terminaba nunca.

Un ladrido la sacó de sus pensamientos y sonrió a Odette que la miraba moviendo su rabito— No seas pesada. ¿Otra vez quieres dar una vuelta?

—Más bien te está avisando.

Se volvió sorprendida y vio a Ivan tras ella en bermudas y con una camiseta blanca subiendo los escalones de piedra que llevaban a su terraza — ¿Cómo...? Ya entiendo. James te ha dicho dónde estoy.

Ivan miró su casa. No era muy grande, sólo de tres habitaciones. Pero era preciosa con ventanas en arco, con tejas rojas y toda pintada de blanco rodeada de buganvillas fucsias— Bonita.

—Gracias.

Ivan la miró— No me refería a la casa— dijo sonrojándola y acercándose.

Odette se acercó a Ivan moviendo el rabito. Era una York Shire de pequeño tamaño y cuando Ivan la cogió parecía aún más pequeña. —Veo que te gustó mi regalo.

A Lorelai se le cortó el aliento y miró sus ojos— ¿Tú me la regalaste?

Había aparecido en una cesta el día que le dijeron que no volvería a bailar e increíblemente se sintió algo mejor. Siempre había pensado que se la había regalado Peter en un intento de consolarla porque siempre había querido un perrito y él lo sabía. Al parecer se había equivocado.

Ivan hizo una mueca— Fueron días difíciles.

— ¿Cómo lo sabías? ¿Cómo sabías que no volvería a bailar?

— ¿Acaso crees que no tengo amigos?— se sentó en su tumbona a su lado y la miró de arriba abajo dejando a Odette en el suelo— Has cogido unos kilos.

Se puso como un tomate y él se echó a reír— No te estaba criticando. Estás preciosa.

—Cierra el pico. Es que estos días Esther me ceba a todas horas.

— ¿Un refrigerio?— Esther, que era la mujer que cuidaba la casa, salió con una bandeja llena de comida— ¿Tenemos un invitado?

—Esther, él es mi nueva pesadilla.

—Mucho gusto. —dijo la mujer sonriendo de oreja a oreja— ¿Y la molestará mucho tiempo?

—Todo el que pueda. —respondió divertido.

—Pues iré a por otro vaso de sangría.

Esther entró en la casa resuelta y Lorelai no puedo evitar sonreír. Apoyó la espalda en la hamaca – ¿Qué haces aquí? Estoy de vacaciones.

—Y yo. — señaló un barco que estaban atracado en el mar.

— ¿Es tuyo?

— ¿Tú qué crees?

—Sí, una chorrada de pregunta para alguien que tiene veintiséis barcos. — bebió de su sangría mirándolo atentamente.

— ¿Te gusta?

—No bebo mucho vino, pero con todo lo que le echa Esther está bueno.

—Es por el azúcar. — Ivan se acercó a ella colocando su mano al otro lado de su cuerpo— ¿Quieres que vayamos a dar una vuelta?

—Estoy de vacaciones. — se pasó la lengua por el labio inferior y él no se perdió detalle.

—Eso ya lo has dicho.

—Aquí está otro vaso de sangría.

Miraron a Esther que les guiñó un ojo y le entregó el vaso a Ivan— Gracias— dijo en español sonrojándola de gusto.

Esther miró a Lorelai— Me gusta tu hombretón.

— ¡Esther!

Ivan se echó a reír y bebió intentando disimular mientras Esther se iba antes de que le echara la bronca. — ¿La tienes desde hace mucho?

—Dímelo tú. Lo sabes todo de mí.

—No, de esta casa no sabía nada. — miró a su alrededor. —Está en un sitio envidiable.

—Era de mi tía.

—Ah, Laura Dean.

— ¿La conociste? —preguntó interesada.



—No la vi bailar, si te refieres a eso. No soy tan viejo. — parecía divertido con el asunto.

—Ya, claro. Se retiró con treinta. Ni yo la vi bailar.

—Pero ella te enseñó, ¿verdad?

—Sí. En parte sí.

—Y te vio triunfar. — bebió de su sangría y cogió de la bandeja una loncha de jamón ibérico.

—Sí— susurró distraída viéndolo metérsela en la boca y masticar.

Ivan la miró divertido pero Lorelai sólo se fijaba en sus labios y cuando tragó vio como la nuez se movía de arriba abajo. A Lorelai se le secó la garganta y bebió de su vaso sintiéndose acalorada — Nena, ¿te excita verme comer?

Se puso como un tomate y le miró a los ojos— ¿Qué dices? ¿Estás loco?

—Se te han endurecido los pezones. — Ivan llevó una mano a su pecho derecho y lo apretó haciéndola jadear — Tus pechos no son tan pequeños como me imaginaba— dijo con voz ronca provocando que Lorelai sintiera que el fuego la recorría de arriba abajo—Estás preciosidades llenan mi mano. —susurró él apartando el triángulo que la cubría y dejando su pecho al descubierto. Lorelai no podía dejar de mirar sus ojos y él apretó su pezón con sus dedos haciéndola jadear — ¿Quieres que me lo meta en la boca?— Lorelai sintió que ardía —Tengo ganas de hacerte el amor, pero tienes que ser tú.

— ¿Qué?

Ivan suspiró tapándole el pecho con la parte superior del bikini — Al parecer todavía no lo has entendido.

— ¿Qué estás haciendo? ¿Juegas conmigo?— preguntó furiosa levantándose de la tumbona.

—Nunca haría eso, pero quiero a mi Lorelai. No ésta que me muestras.

— ¡Estás loco!

Furiosa fue hasta la casa y él la agarró del brazo volviéndola, pegándola a su cuerpo —No te enfades. Es culpa mía. Todavía no estás preparada.

— ¡Que te jodan!— intentó soltarse e Ivan la besó dejándola atontada por todas las sensaciones que la estaban volviendo loca. Cuando se separó, ella susurró medio atontada— Serás...— la volvió a besar y sus manos fueron a sus nalgas apretándolas, pegándola a su sexo. Ella gimió en su boca e Ivan separó su boca antes de besarla en el cuello casi con desesperación— ¿Ivan?

—Lo siento, preciosa. — se apartó de ella y se pasó una mano por su pelo negro antes de volverse hacia el mar.

— ¿Qué estás haciendo?— susurró mirando su espalda.

—Hace tres años cuando te vi caer, supe que no te vería bailar nunca más. En ese momento fue como si se rompiera algo en mí. Sentí tu dolor y supe que no vería ese brillo en tus ojos nunca más. —se volvió a mirarla a los ojos— Y me niego.

Haré lo que haga falta para que vuelva.

— No va a volver. — dijo con lágrimas en los ojos — Ya no soy la misma.

— Sí que lo eres. Necesitas tiempo y volver a encontrar lo que te emocionaba de esa manera. Y yo estaré ahí para verlo.

— ¿Por qué me torturas así?— gritó desgarrada — ¿Crees que no lo he intentado?

— ¡No me daré por vencido y no dejaré que tú lo hagas! ¡Llevo tres años esperando tus acciones y no has hecho nada!

— ¡He sobrevivido!

— ¡Yo quiero que vivas!

Horrorizada dio un paso atrás— ¿Lorelai?

Megan los miraba atónita y Lorelai entró corriendo en la casa intentando que no la vieran llorar — Preciosa...

— ¡Aléjese de ella!— gritó Megan furiosa— ¿Quién se cree que es para hablarle así?

Ivan miró a Megan —Soy el hombre que va a compartir su vida.

— ¿Acaso piensa que ella no quiere ser feliz? ¡Lleva intentándolo tres malditos años!

— ¿Cómo va a ser feliz no haciendo lo que le apasiona?

— Va a volver ¿qué más quiere?

— ¿No la has visto? ¡Se lo toma como si fuera a hacer uno de sus espectáculos! Te apuesto lo que quieras, a que no ha pensado ni el ballet que representará.

Megan le miro atónita— ¡Qué tontería! No ha dejado de trabajar— se acercó al block de Lorelai y empezó a pasar hojas buscando algún apunte, pero todo era sobre los espectáculos del barco— Tiene que haber algo... — pasó las hojas a toda prisa y derrotada se dejó caer en la hamaca.

Ivan la miraba apretando los labios— Eres su mejor amiga. La conoces mejor que nadie. ¿Cuándo fue la última vez que se puso unas zapatillas?

— No puede bailar. —respondió con lágrimas en los ojos.

— ¡No puede girar con su pierna derecha! ¡Pero tiene piernas! ¡Puede bailar y saltar!

— No eres justo con ella. Le han privado de lo que más amaba en la vida.

Ivan la fulminó con la mirada— De eso se trata. ¿Por qué lo ha dejado?

Megan lo miró sorprendida e Ivan fue hacia las escaleras — La quiero en Genova en diez días. — dijo antes de desaparecer.

Megan se levantó y entró en la casa. Atravesó el pequeño salón decorado en

blanco y fue hasta la puerta de la habitación de Lorelai. Entró sin llamar y su amiga la miró desde la cama donde estaba sentada llorando.

—Se ha ido.

—Mejor— se limpió las lágrimas furiosa y se tumbó en la cama mirando el mar — No voy a hacer ese trabajo.

—Claro que lo vas a hacer. — Megan rodeó la cama y puso los brazos en jarras mirándola fijamente— Me acabo de dar cuenta que te he consentido demasiado.

— ¿Qué quieres decir?

—Ivan tiene razón. No puedes bailar para el gran público pero puedes bailar. ¿Por qué has dejado de hacerlo?

— ¿Para qué?

— ¿Como que para qué? ¡Te apasionaba!

—Tú tampoco bailas.

— ¡A mí no me gustaba como a ti! ¡Tú vivías para bailar!

—Exacto y si nadie me va a ver ¿para qué sirve?

— ¿No te das cuenta? ¡Eres tú la que tienes que disfrutar! ¡Por eso lo hacías tan bien porque te apasionaba lo que hacías! ¡Qué más da que no te vea nadie! ¡Te veré yo! Me da igual que no puedas hacer treinta giros, puedes hacer mil cosas más.

— ¿Quieres que baile para ti?— preguntó asombrada.

—No. Quiero que bailes para él.

Se le cortó el aliento al escucharla— ¿Para él?

—Es tu mayor seguidor. ¿Para quién mejor que para él?

Una excitación la recorrió de arriba abajo— Pero hace tres años...

—Estarás algo oxidada, pero te pondrás en forma enseguida. —Megan alargó la mano— Ven.

—No—dijo asustada.

— ¿De qué tienes miedo? Yo estoy aquí. Sólo vamos a ponernos las puntas.

—Hace mucho tiempo...

Megan alargó la mano dando un paso hacia ella— Yo también me las pondré y podrás reírte de mí. Llevo más tiempo que tú sin ponérmelas.

—Sólo un año.

—Vamos.

Alargó la mano lentamente y Megan sonrió cuando se la cogió. La ayudó a levantarse y tiró de ella hasta el estudio de su tía. Hacía tres años que no entraba allí. Antiguamente era un invernadero con el techo de cristal pero su tía había hecho un estudio de danza en la que todas las paredes tenían grandes espejos— No había entrado aquí en tres años.— susurró tocando la barra de madera que iba de pared a pared. Se notaba que Esther limpiaba a menudo, porque el suelo de

parquet estaba impecable.

— ¡Mira esto!

Se volvió a Megan que estaba en el armario que había al lado del equipo de música y jadeó al ver las zapatillas rojas que había llevado en Carmen— Dios mío, pensaba que las había perdido— se acercó y las cogió con amor acariciando las cintas rojas.

— ¿Son las del estreno?

—Sí. — las llevó a su pecho y miró a su amiga emocionada.

—Póntelas.

—No. Quiero conservarlas.

—Lo harás, pero estuviste magnífica con Carmen y se merecen que te las pongas en tu regreso. — Megan sonrió cogiendo unas zapatillas sin punta.

— ¡Eso es trampa!

—Tengo una herida en el dedo gordo.

—Serás mentirosa. — dijo riéndose — Si yo me las pongo, tú también. — miró dentro del armario y sacó unas zapatillas rosas entre el montón que allí había.

Como niñas se sentaron en el suelo y sacaron los protectores de dentro de las zapatillas, colocándose los en las puntas de los pies. Cuando Lorelai se puso su zapatilla roja sintió una excitación que hacía tiempo no experimentaba. Estiró el empeine doblando las cintas sobre él y llevó las cintas hacia encima del talón, doblando el pie hacia arriba para que las cintas no le tiraran al bailar, en un ritual que había hecho millones de veces. Volvió a estirar el pie cuando la cinta rodeó el tobillo y ató las cintas en la parte de atrás. Megan la observaba sonriendo con los ojos llenos de lágrimas.

— ¿Qué tal?

—La siento algo apretada.

—No llevas medias y estás más gorda.

Miró asombrada a su amiga antes de echarse a reír— ¡Serás bruja!

Megan se puso sus zapatillas mientras ella disfrutaba del ritual de colocarse la otra y cuando estuvieron listas se levantaron mirándose una a la otra

— En bikini y en puntas estamos algo ridículas. —dijo Lorelai riendo.

—Vamos a calentar.

Se acercaron a la barra y Lorelai colocó la mano en la barra antes de enderezarse con las piernas separadas y ponerse de puntillas antes de elevarse en puntas arqueando sus empeines todo lo que podía. Hizo una mueca cuando sus arcos se resistieron por la falta de uso, pero repitió el movimiento varias veces y después de un rato ya no notaba la molestia.

— Empieza con los pliés. No te hagas la remolona. — dijo Megan tras ella.

Divertida se volvió mirando a su amiga que estaba con las piernas separadas en segunda posición y las rodillas dobladas, agachada con la espalda

totalmente recta mirándola desde abajo.

Ella hizo lo mismo y cuando llegó abajo Megan arqueó una ceja— ¿Te duele la rodilla?

—Me tira un poco. —dijo incorporándose con la espalda muy recta.

Megan asintió— Es normal. Continúa. —se apartó de la barra y la observó hacer los plies varias veces— Tercera posición.

Lorelai colocó los pies oblicuos e hizo una mueca cuando al tener las piernas tan juntas su rodilla se resintió — ¡Abajo!— dijo Megan como un sargento.

Divertida bajó lentamente con el brazo derecho extendido hacia fuera. Cuando llegó abajo, bajó el brazo hasta colocarlo ante ella y volvió a subirlo levantándolo hasta encima de su cabeza. —No arquees tanto la espalda.

— ¡No arqueo la espalda!— dijo ofendida.

— ¡Te estoy viendo! Otra vez. — se acercó a la cadena y puso música mientras ella continuaba con los plies en todas las posiciones. La quinta posición fue la peor. Los pies, uno mirando a cada lado totalmente pegados, no era lo mejor para su rodilla que sí que se resintió —Vale. Lo dejamos por hoy.

—No, espera. — dijo levantando los brazos sobre la cabeza formando un arco y con los pies en puntas.— Ya casi lo tengo.

Megan sonrió y dijo señalando la puerta— Voy a ducharme. ¿Qué te parece si salimos a cenar?

—Vale. — respondió distraída mirándose al espejo mientras bajaba los brazos hasta dejarlos en cruz con las palmas hacia arriba.

## Capítulo 4

Una hora después alguien entró en el estudio— Ya voy. Es que me he distraído— dijo con la pierna levantada sujetándola por el talón y tirando de ella hacia el techo —Tengo que adelgazar, ya no doblo como antes.

—Para mí estás preciosa.

Sorprendida se volvió con la pierna en alto todavía y la soltó a toda prisa porque le dio vergüenza — ¿Qué haces aquí?

Ivan sonrió acercándose— Venía a disculparme. — le miró los pies— ¿Me regalarás esas zapatillas?

—No. — se cruzó de brazos— Disculpas aceptadas, puedes irte.

— ¿Son las de Carmen?— la miró a los ojos y se le cortó el aliento— Si son las de Carmen, las quiero.

—Sí, son las de Carmen.

—Entonces tienen que ser mías— susurró él colocando una mano a cada lado de ella y sujetando la barra— ¿Qué puedo ofrecerte por ellas?

—Son insustituibles para mí.

—Por eso las quiero. ¿Qué quieres por ellas?— dio un paso hacia Lorelai — Vamos, nena. Debe haber algo que quieras. Pídemelo.

—Las zapatillas de la Pavlova.

Ivan sonrió divertido— Te has enterado.

— ¿De la subasta? Claro.

—Serán muy caras, nena. Eso son más que tus zapatillas rojas.

Ella entrecerró los ojos. Por las zapatillas de la Pavlova estaba dispuesta a cualquier cosa. Apoyó su cintura en la barra— ¿Qué quieres?

Los ojos de Ivan brillaron— Por las últimas zapatillas que usó, quiero verte bailar para mí.

Se puso nerviosa — ¿El qué?

—Lo que tú quieras— susurró acercándose hasta pegarse a su cuerpo.

— ¿Lo que yo quiera?— miró sus labios.

—Quiero verte bailar con esas zapatillas rojas lo que tú quieras. Después me las darás. Se miraron a los ojos — ¿Trato hecho?

Ella le miró con temor a defraudarle e Ivan suspiró antes de acariciar su mejilla— Lo estoy volviendo a hacer, ¿verdad?

—No podré hacerlo como antes.

—Sólo quiero que lo hagas. — susurró antes de besarla suavemente. Se apartó de ella sonriendo— ¿Qué te parece si vamos a cenar?

—Había quedado con Megan.

Ivan sonrió— Ella también está invitada. Nos divertiremos.

Megan estaba encantada y cuando salió al salón después de prepararse, su amiga hablaba animadamente con Ivan sobre su etapa de bailarina.

—No, en serio. Eso de que te pellizcaran en el trasero para que lo metieras hacia dentro era una crueldad. A veces volvía a casa con unos morados terribles.

Ivan se echó a reír y Lorelai sonrió observándolos. No se había dado cuenta que Ivan se había cambiado. Llevaba una camisa blanca con las mangas remangadas hasta los codos y un pantalón negro. Estaba tan guapo que se le caía la baba.

Ella se acercó tímidamente e Ivan la miró— Preciosa, el rojo es tu color.

Se había puesto el vestido rojo de gasa en un impulso y Megan hizo una mueca mirando su vestido blanco— Me dejas fatal.

— ¿Quieres que me cambie?

—No, déjalo. Total, lo que me interesa está en Nueva York.

Ivan cogió a Lorelai de la mano y tiró de ella— Voy a ser la envidia de todos. Vamos, que el taxi espera.

— ¿Vamos en taxi?

—Nos tomaremos una deliciosa botella de vino y me niego a que me pongan una multa.

—Bien dicho. — dijo Megan divertida— ¿Iremos a bailar?

—Claro.

Cuando llegaron al restaurante varias personas los miraron— Mira quién está ahí. — susurró una mujer a su acompañante— Es la estrella Polar.

—La estrella Polar. — susurró Ivan en su oído ayudándola a sentarse— No tienen ni idea ¿verdad, cielo?

Asombrada le miró sonriendo— ¿No te gusta?

—No te pega nada.

—Lo mismo digo. — dijo Megan cogiendo la carta — Le pega más rayo de sol o algo así.

Lorelai se echó a reír a carcajadas y ellos sonrieron — Estáis mal de la cabeza.

— ¿Qué vas a cenar?— preguntó Megan mirando la carta— Todo tiene una pinta estupenda.

Lorelai la miró por encima— Algo de pescado. Me da igual.

Ivan hizo una seña al camarero que se acercó de inmediato— Traiga una botella de vino blanco.

— ¿Un rueda? ¿Un albariño?

— ¿El rueda es verdejo cien por cien?

— Sí, señor.

— Pues ese mismo— las miró — ¿Os parece bien?

Lorelai que no tenía ni idea de vinos se encogió de hombros— Por mí vale. Para mí todas las uvas son iguales.

Ivan sonrió. — Cielo, no todas son iguales.

— Claro, las hay verdes que después se ponen amarillas y rojas.

Ivan se echó a reír y las chicas sonrieron. — ¿Y respecto al pescado?

— Todos nadan. — dijo Megan haciéndolos reír.

Al final pidieron una parrillada de pescados. Todos deliciosos y disfrutaron de la cena mientras hablaban del trabajo de Ivan en su empresa — Así que no te dedicas a nada en concreto porque tienes de todo. — dijo divertida bebiendo de su copa de vino.

— En realidad tengo directores muy eficientes que se dedican a las empresas. Ahora estoy más entregado a los cruceros porque la empresa es un auténtico desastre.

— Tranquilo, enseguida llegamos. — dijo Megan que estaba algo achispada — Este vino está de muerte. Entra solo.

— ¿No querías ir a bailar?— se acercó a su amiga y le quitó la copa de la mano.

— ¡Eh!

— Megan, es la cuarta que te bebes. Te caerás redonda en medio de la pista.

— No sería la primera vez. Cuéntale a Ivan cuando me echaron por dejarte en ridículo en el Lago.

— No me dejaste en ridículo— dijo perdiendo la sonrisa.

Megan miró a Ivan que se había tensado al ver que no le había hecho gracia.

— Siempre me ha cuidado. Desde que la conozco ha tirado de mí.

— ¡Megan, eso no es cierto!

— Claro que sí. Si no hubiera sido por todo lo que ensayabas conmigo, nunca hubiera entrado en la Royal. — miró a Ivan divertida— Si era tan buena era gracias a mí porque ensayaba el doble.

— Eso sí que es cierto. Si soy tan buena es gracias a ti. — dijo Lorelai cogiendo su copa de vino. Ivan cogió la mano que tenía sobre la mesa y la apretó sin dejar de mirar a Megan.

— Y cuando terminamos allí, el ballet de Nueva York. Una de tantas. Sin embargo, ella triunfó mientras yo la seguía.

— Dios mío, Megan... — Lorelai palideció— Lo dices como sino fueras nada. Estabas en uno de los mejores ballets del mundo.

Megan hizo una mueca — Va, menuda mierda. Madrugar pegando saltos de un lado a otro y no poder comer lo que me daba la gana. Heridas en los pies hasta



tenerlos en carne viva de tanto bailar y soportar que te griten para escuchar a cuatro pringados dando aplausos. Lo odiaba. Si lo aguantaba era por ti.

Lorelai miró asombrada a su mejor amiga que nunca le había hablado así—  
Lo siento. ¿Por qué no me lo dijiste?

— ¿Y abandonarte? ¡Lo hacíamos todo juntas desde los seis años! No tuve pelotas. — miró a su alrededor y levantó la mano — ¡Camarero, un gintonic!

—No deberías beber más.

— ¡Eh, lo estoy celebrando! —miró a Lorelai y sonrió— Te vas a Moscú.

—Nos vamos a Moscú. — le corrigió sintiendo miedo.

Ivan le apretó la mano y Megan negó con la cabeza — Es hora de separarnos, amiga. No te lo había dicho porque no quería dejarte sola — miró a Ivan. —pero ahora le tienes a él.

— ¿Qué quieres decir?

—James me pidió matrimonio el año pasado. Creo que el pobre ya ha esperado bastante.

— ¿El año pasado?— la miró asombrada— ¿Estás loca? ¿Tienes a James esperando desde el año pasado?

Megan hizo una mueca y asintió— Eso debe significar que me quiere.

— ¡Estás loca!

— ¡Dios, qué vida más aburrida voy a tener!— sonrió al camarero que le llevó su bebida.

— ¿Crees que va a ser aburrida?— preguntó Ivan asombrado.

— ¿En Nueva York? ¿Cuándo estoy acostumbrada a viajar constantemente y a llevar una vida excitante con ella?

— ¿No estarás tomando esta decisión por Ivan? No hay nada entre nosotros.

—Nena...

Ella le fulminó con la mirada — No quiero que piense que la estoy dejando de lado. Es mi hermana. Más que eso.

—No es por eso. —dijo Megan haciendo un gesto con la mano sin darle importancia— Es por James. —de repente se echó a llorar— No puedo vivir sin él. ¿Qué voy a hacer en Moscú sin él?

Lorelai suspiró de alivio y miró de reojo a Ivan que estaba más que molesto.

—Ahora no te enfades tú.

— ¡Joder, qué vida más aburrida voy a llevar!— dijo Megan dramatizando por la bebida.

Ivan gruñó y levantó la mano pidiendo la cuenta — ¿Nos vamos?

—Sí, será lo mejor.

— ¿Vamos a bailar?— preguntó Megan intentando levantarse.

—Mejor os llevo a casa.

Lorelai desvió la mirada para que no viera que estaba defraudada. Sabía que

había metido la pata pero Megan era más importante, ¿no?

Menudo lío.

Cuando el taxi las dejó ante su casa, Ivan las acompañó hasta la puerta. Lorelai incómoda le miró de reojo— ¿No pasas a tomar algo?

—Será mejor que me vaya. Mañana me voy a Génova.

Se mordió el labio inferior oyendo como Megan había tirado algo al suelo en el salón.

— Está bien.

—Mírame. — nerviosa levantó la vista hasta sus ojos y vio que estaba furioso— ¿Por qué has dicho eso?

—No quería que se sintiera excluida.

— ¡Nadie la ha excluido! Y me ha jodido mucho que te echara la culpa de tener una vida que no le gustaba. ¡Es exclusivamente culpa suya!

—Siempre hemos estado juntas y...

— ¡Por Dios, Lorelai! ¡Siempre ha dependido de ti! ¡Y ahora pasa a depender de otro y está aterrada! Por eso ha tardado un año en decidirse.

— ¡Ella me quiere!

Ivan asintió y la cogió por la cintura— No digo que no te quiera. Te quiere mucho.

—Sí.

—Sois como hermanas.

—Sí.

—Pero como te vuelva a oír decir que entre tú y yo no hay nada, te dejo el trasero del color de tu vestido.

Ella jadeó apartándose —No tiene gracia.

Ivan la cogió por la cintura levantándola sin que le costara nada, para que lo mirara de frente — No lo decía para hacerme el gracioso. Ahora dame un beso.

— ¿Sólo uno?— se apoyó en sus hombros— Debería darte varios porque como no quieres hacerlo conmigo...

— ¿Quieres excitarme?— preguntó divertido pegándola a él.

—Te lo merecerías por capullo.

— ¿Y qué harías?

—Ya sé cómo voy a bailar para ti. — el aliento de Ivan llegó hasta sus labios y se los acarició suavemente— Desnuda con mis zapatillas rojas sólo cubierta por una gasa blanca. —la respiración de Ivan se aceleró — ¿Qué te parece?

Ivan atrapó sus labios en respuesta, pegándola a él con fuerza como si quisiera fundirse con su cuerpo. Lorelai respondió a su beso con fervor e Ivan

gimió en su boca haciéndola sentir poderosa. Ese hombre era suyo.

Cuando se despertó al día siguiente suspiró mirando el techo con una sonrisa en los labios, recordando los besos que Ivan le había dado antes de irse— Lláname en cuanto llegues a Génova, preciosa. —le había susurrado contra sus labios porque ella no quería separarse de él.

Rodó sobre la cama y miró el mar. Escuchó movimiento en el pasillo y se levantó de golpe de la cama abriendo la puerta de su habitación. Megan pasaba de puntillas hacia la cocina.

— ¿Tienes resaca?— gritó todo lo alto que pudo. El gemido de su amiga no le dio ningún remordimiento— ¡Estarás contenta con tu numerito!

—Shusss. — dijo llevándose las manos a las sienes y caminando intentando ignorarla fue hacia la cocina. Abrió la nevera y sacó el envase de zumo de naranja.

— ¿No prefieres una copa?

—Por favor, no me tortures más.

— ¿A qué venía esa tontería de que yo era la estrella y toda esa mierda, Megan?— preguntó cruzándose de brazos.

Megan bebió a morro del envase y suspiró dejando el zumo sobre la encimera.

— Lo siento, ¿vale? Estoy algo rara estos días.

— ¿Me vas a explicar qué te está pasando?

Megan la miró a los ojos y para su sorpresa se echó a llorar— No sé qué hacer.

Asombrada se acercó a ella —Pero, ¿qué dices?

—James quiere que me case con él. ¡Dice que ya está bien después de tres años y uno esperando a que le diga que sí, ya ha esperado bastante! Y el otro día me dio un ultimátum cuando ilusionada de hablé de Moscú. —Lorelai empezó a entender el problema— ¡Me dijo cosas terribles! Que siempre iba a tu sombra y cosas así. — se echó a llorar otra vez y Lorelai la abrazó para consolarla.

—No eres mi sombra. Eso es ridículo. Eres mi roca que es distinto. —dijo acariciando su espalda— Soy yo quien se apoya en ti y no al revés.

—Dice que debo volar sola y que si creo que me va a esperar más, estoy muy equivocada. — se separó pasándose una mano por debajo de la nariz y Lorelai cogió el rollo de papel de cocina para pasarle una hoja, que ella utilizó sonándose ruidosamente.

—Ven. — la cogió del brazo y la sentó en una de las sillas de la cocina. Lorelai se sentó ante ella— ¿Es cierto que no te gustaba bailar?

Su amiga hizo una mueca y la miró a los ojos— Al principio me

encantaba.— sonrió con tristeza— En Nueva York al principio fue excitante, pero luego nos separaron y era una competencia continua con el cuerpo de baile por las primeras posiciones mientras que tú...

—Yo ya estaba delante.

—Sí. —la miró arrepentida— Por mucho que me esforzaba, no avanzaba y empecé a odiarlo.

—Lo siento.

— ¿Por qué tienes que sentirlo?— preguntó asombrada —Fue culpa mía no dejarlo antes. Si continuaba era por ti, es cierto. Pero vivimos cosas maravillosas juntas y no me arrepiento. Estuve en tus estrenos en primera fila. —dijo orgullosa.

— ¿Y ahora qué piensas hacer?

Megan chasqueó la lengua— Me voy a Génova contigo y después me vuelvo a Nueva York.

Sonrió radiante al escucharla— Así que vienes a Génova.

—James me ha dicho que lo de los barcos puedo hacerlo. —dijo irónica— Porque es un trabajo de por vida.

Se echó a reír divertida al escucharla. Esa frase le pegaba mucho a James.

— ¿Y cómo nos vamos a arreglar después? ¡Tendré que buscarme otra ayudante para el ballet!

Megan hizo una mueca —De todas maneras necesitarás alguien que sepa ruso.

—Bueno, pero durante tres meses al año eres mía, ¿no?

—Hasta que me quede embarazada.

Se miraron a los ojos— Veo que habéis hablado mucho del asunto.

—Tu agente tiene las cosas muy claras.

Lorelai se echó a reír— Así que sólo te tengo estos tres meses porque seguro que el año que viene soy tía.

—Lo siento.

La miró asombrada— ¿Por qué? Si eres feliz con él, yo soy feliz por ti.

Megan la miró con lágrimas en los ojos— Tengo miedo.

Lorelai se emocionó— Y yo. No sé qué voy a hacer sin ti. Pero es hora de volar solas.

— ¡Mierda, cómo me voy a aburrir sin ti!

Se echó a reír y la abrazó, interrumpiéndolas Esther que entraba en ese momento desde la terraza con la escoba en la mano— Buenos días, chicas. ¿El desayuno?

—Sí, por favor.

—Por cierto Lorelai, te ha llegado un paquete.

Asombrada miró a su alrededor— ¿Y dónde está?

—En el jardín. No podía con él. — dijo divertida.

Extrañada se levantó y Megan la siguió con curiosidad — ¿Qué es?

Al abrir la puerta del jardín se quedó con la boca abierta al ver un paquete enorme que sobrepasaba su estatura como medio metro.

— ¿Qué es?— Megan se acercó y miró hacia arriba.

—No tengo ni idea. — tiró del papel de estraza que lo cubría y vio que era algo que parecía bronce. Jadeó tirando del papel a toda prisa y Megan la ayudó para quedarse las dos atónitas al ver una estatua de Lorelai en bronce vestida de Giselle — Está chiflado. — dijo sin voz mirando su cara. Su brazo derecho estaba extendido y su cara miraba al horizonte. La estatua estaba mirando al mar y quedaba preciosa donde la habían colocado.

—Es magnífica, Lorelai— dijo Megan admirada tocándola. Entonces entre sus pies en punta vio una nota y a toda prisa se la entregó.

Abrió el pequeño sobre todavía mirando la estatua — ¿Qué dice?—Lorelai leyó la nota y sonrió tontamente— ¿Qué?

Lorelai soltó una risita— ¡La tenía en su jardín!

Megan le arrebató la nota y la leyó “Giselle estaba en mi jardín, pero he pensado en hacer otra, así que te regalo esta. Otra en la que tus ojos me miren como anoche al despedirnos. Te veo en Génova. Ivan.”

—Ruso chiflado. — dijo entrando en la casa mientras intentaba disimular lo bien que se sentía.

Megan suspiró mirando la estatua y entró en la casa a toda prisa— ¡Es de hace seis años!

Lorelai se volvió lentamente— ¿Qué?

— ¡Tiene la fecha en el dorso de la zapatilla!

Atónita salió corriendo y miró la estatua por detrás. Dos mil nueve. Acababa de estrenar Giselle.

—Por eso tenía la foto. — susurró. —Sacó las fotos para hacer la estatua.

—Tu ruso sí que está algo chiflado, ¿no? Empieza a dar miedo.

—Sí— susurró mirando otra vez la fecha. Todo aquello empezaba a ser muy raro. Todas las bailarinas tenían admiradores pero aquello era demasiado, ¿o no?

— ¡El desayuno!

—Vamos. — dijo Megan cogiéndola del brazo para meterla en la casa. Su amiga empezó a hablar de ir a la playa y ella se olvidó del asunto.

## Capítulo 5

Cuando llegaron al hotel Savoi en Génova, ella dejó su bolso sobre la cama de la suite.

— ¿Quieres que pida algo de comer?—preguntó Megan mirando a su alrededor. Llamaron a la puerta y fue a abrir. Al cabo de unos segundos Megan gritó— ¡Cielo, tu ruso!

Ivan entró riéndose en la suite, mientras Lorelai salía de su habitación — ¿Qué haces aquí?—preguntó encantada acercándose.

— ¿No te dije que me llamaras en cuanto llegaras?— preguntó cogiéndola de la cintura y besándola en los labios.

—Acabo de llegar. — le besó rápidamente y subió las manos por sus fuertes brazos hasta su cuello— ¿Y ahora qué?

—Ahora vamos a comer. Tenemos mucho que hablar.

—Estupendo. —dijo Megan sonriendo— Me muero de hambre.

Decidieron comer en el restaurante del hotel e Ivan le presentó a su asistente que les esperaba en la mesa. Era un hombre de unos cincuenta años con canas en las sienes y se llamaba Vladimir.

— Encantada.

—El encantado soy yo, señorita Dale.

—Llámame Lorelai, por favor.

—Vladimir también es admirador tuyo.

El asistente miró a Ivan de reojo y sonrió algo avergonzado— Por supuesto. Me ha obligado a ir al ballet desde hace años.

— ¡Por cierto, la estatua es impresionante!—dijo Megan divertida—Y brilla, brilla mucho.

Ivan la miró confundido—Varios vecinos se han acercado a ver qué era. — dijo antes de echarse a reír mientras Lorelai se ponía como un tomate.

—No me digas.

—Debería matarte— dijo entre dientes aunque sus ojos la desmentían— No sabes la cantidad de preguntas que he tenido que contestar.

—Y le han sacado fotos. Muchas fotos. —Megan se partía de la risa—Se ve desde la playa.

Ivan le cogió la mano y se la besó— Lo siento, cielo. ¿Han invadido tu refugio?

—Algo así. — sonrió mirando sus ojos azules— ¿Puedes sacarla de allí?

—No.

Megan se echó a reír a carcajadas y Lorelai puso los ojos en blanco. Pidió unos raviolis con salsa de gambas y les sirvieron un delicioso vino blanco.

— Bien, hablemos de negocios— dijo Ivan mirando a su ayudante.

— ¿Puedo empezar a trabajar?

—Los bailarines están listos. Mañana a las nueve te esperan en el estudio.

Ambas se quedaron con la boca abierta y Lorelai fue la primera en reaccionar.

— Perdona, ¿qué has dicho?

—He reservado un estudio para que ensayéis mientras terminan el teatro del buque. Queda poco pero supongo que tú ya tienes que empezar para estar a tiempo.

—Madre mía. — siseó Megan —Relájate, Lorelai.

—Ya me relajo. — dijo entre dientes fulminando con la mirada a Ivan que tenía una expresión angelical, que parecía que no había roto un plato en su vida — Cielo...

—Dime, pide por esa boquita.

— ¿Qué significa exactamente que los bailarines están preparados? Yo no los he elegido.

—Ahí va... — dijo Megan antes de beber de su copa.

Ivan la miró sonriendo— Es para ahorrarte tiempo. Además, así no te lanzas a escoger bailarines como si esto fuera el Bolshói. Esto es un teatro en un barco.

—Ya, pero yo hago espectáculos de primera, no ferias ambulantes. Y los bailarines los escojo yo.

—Ya, pero da la casualidad que los que bailan también tienen que hacer algo de animación en el barco y esos los elijo yo.

—Ahora lo entiendo todo. — dijo Megan poniendo los ojos en blanco.

—Mis bailarines no son animadores. Son bailarines.

—Mis bailarines también animan.

La sangre de Lorelai empezó a hervir y Megan la miró como si fuera a estallar en cualquier momento, mientras Vladimir los observaba algo incómodo— Ese no fue el trato.

—El trato era que tú organizabas el espectáculo y después el ballet. En el ballet tienes manga ancha, pero en el barco no. Te tienes que ajustar, ¿recuerdas?

— ¡Yo elijo los bailarines! — gritó explotando sin poder evitarlo.

—Cielo— Ivan miró a su alrededor sonriendo— Artistas, que temperamentales. —una mujer que había a su lado sonrió.

— ¡Déjate de rollos! — dijo exaltada levantándose— Yo elijo mis bailarines como todo lo del espectáculo. Tú dame el maldito presupuesto y métete en tus

asuntos. ¡El teatro es mío!

Ivan levantó una ceja — ¿Quieres echarles un vistazo antes de protestar tanto?

Lorelai entrecerró los ojos sonrojándose ligeramente— Vale. Pero si no me valen, se van y punto.

—Tú mandas.

Lorelai ya no pudo comer imaginándose qué esperpentos habrían elegido y empezó a mover la comida de un lado a otro—Buena la has hecho. Ahora no comerá hasta que los vea.

Ivan suspiró y la miró empezando a enfadarse— Come, Lorelai.

—No tengo hambre— apartó el plato y se cruzó de brazos— Quiero verlos esta tarde.

—Como no comas, no los verás en toda la maldita semana.

Ella abrió los ojos como platos— ¿Perdón?

— ¡Que comas!

Lorelai entrecerró los ojos y levantándose cogió el plato tirándole el contenido a la cara— ¡Que no tengo hambre!

Vladimir la miraba como si estuviera loca mientras un ravioli le caía a Ivan del ojo hasta la mano que tenía apoyada sobre la mesa — Ay, ay, ay...— dijo Megan en voz baja viendo que Ivan estaba furioso— Huye, Lori. Yo te lo agarro.

Lorelai puso los brazos en jarras —Y ahora que ya he comido, quiero ver a mis bailarines.

Ivan se pasó la servilleta por la cara mirando su camisa blanca llena de salsa y raviolis— Nena, vete a la habitación. Yo voy en un segundo. — su acento ruso se notaba todavía más, lo que indicaba que estaba furioso.

—No.

Masculló algo en ruso y se levantó de golpe cogiéndola del brazo, tirando de ella hacia el hall. — ¿Qué haces?

— ¡Está bien que tengas carácter, pero no pienso consentir niñerías!— la metió en el ascensor a la fuerza.

— ¡Eres tú el que cree que puede tratarme como una niña!

— ¡Todavía no has visto a los bailarines y te comportas como una malcriada! ¡Esto son negocios!

— ¡Es mi carrera de la que hablamos! ¡No pienso hacer un trabajo burdo porque haya un presupuesto! ¡Y mis bailarines no animan!— le gritó a la cara.

Ivan la cogió por la muñeca antes de tirar de ella fuera del ascensor y Lorelai se resistió soltándose. Ivan gruñó antes de cogerla por la cintura pero se escabulló pasando por debajo de su brazo y corriendo hacia la habitación, pero se dio cuenta que el bolso le había quedado en la mesa. Ivan caminaba a grandes zancadas tras ella y sonriendo sacó una tarjeta del bolsillo del pantalón. Se cruzó



de brazos esperándolo en la puerta y cuando abrió le indicó con la cabeza — Entra.

— ¿Para qué? — preguntó desconfiada — Quiero ver a los bailarines.

Exasperado la cogió por la cintura y la metió dentro — ¡Me estás manchando el vestido!

— Tú me manchaste primero. — la tiró sobre el sofá y entrecerró los ojos. — Escúchame bien, nena. No te lo voy a repetir otra vez, así que escucha atentamente. — su voz indicaba que no estaba para bromas y Lorelai se mordió la lengua — Por las buenas soy el más bueno del mundo, pero como te pongas rebelde puedo hacerte la vida imposible.

— ¿Ah sí? — Lorelai empezaba a divertirse — No sé si te has dado cuenta, pero has sido tú el que has venido a mí. Yo no tengo ninguna obligación de terminar este trabajo. No he firmado ningún contrato.

— No vayas por ahí Lorelai o terminarás por cabrearme. ¡Me he gastado una cantidad indecente de dinero en alquilarte un teatro en Moscú! — a Lorelai se le cortó el aliento — ¡Así que ahora serás buena y harás el trabajo para el que te he contratado! ¡Que es hacer el espectáculo del maldito barco!

— ¡Yo elijo a mis bailarines! — gritó sin bajarse de la burra.

— ¡En el barco harás lo que yo te diga!

— ¡Y una mierda! ¡Yo soy la directora y yo decido!

Ivan la cogió por la cintura pegándola a él como si fuera una muñeca. Se miraron a los ojos — Nena, tienes que hacerme caso y ajustarte al presupuesto.

— Me ajustaré al presupuesto, pero yo elijo a los bailarines.

— Tienen que formar parte de la animación del barco y...

— Yo elijo a los bailarines.

La miró con admiración al no verla intimidada en absoluto — Eres un pequeño demonio ¿verdad?

— Dragón. Me llaman dragón.

Ivan sonrió — ¿De veras? ¿Sueltas fuego por la boca?

— Si hace falta. — abrazó su cuello — ¿Quieres comprobarlo?

Ivan atrapó su boca y Lorelai gimió al sentir su lengua acariciando la suya. Ivan apartó la cara respirando agitadamente y miró sus ojos. — ¿Qué...? — preguntó ella antes de intentar besarle otra vez.

— ¿Has traído las zapatillas rojas?

— No. — dijo intentando besarle otra vez.

Ivan la dejó en el suelo y ella le miró atónita — ¿Qué haces?

— Voy a cambiarme. Te vengo a buscar en media hora.

Atónita le vio salir de la suite.

— Y me deja así... — susurró mirando la puerta cerrada. No entendía nada. Parecía que él también quería, pero luego se aparta y le pregunta por las zapatillas. ¿Eso significaba que hasta que no la viera bailar no le haría el amor? Se sentó en el

sofá. No podía hablar en serio.

Cabreadísima fue a ponerse unas mallas y una camiseta que era lo que utilizaba para trabajar. Cuando llegó Ivan en vaqueros y camisa azul, arqueó una ceja al ver su modelito. No se dirigieron la palabra.

Megan les esperaba en el hall hablando por el móvil y cuando la vio preguntó— ¿Vamos a trabajar?

—Sí. — dijo entre dientes saliendo del hotel.

—Te dejo, amor. — dijo Megan corriendo tras ella mientras seguía al teléfono— Hay tormenta. No, en realidad es un huracán. Te quiero. Te llamo luego.

Un coche los estaba esperando y los llevó hasta un edificio que parecía una fábrica abandonada sin que nadie abriera la boca en todo el trayecto. La tensión podía cortarse con un cuchillo.

— Dios mío, ¿dónde estamos?-preguntó Lorelai mirando a su alrededor. Aquello ponía los pelos de punta. El antiguo edificio de ladrillo rojo tenía varias ventanas rotas y había grafitis por todas partes. Ahí no se había gastado mucho del presupuesto, eso estaba claro.

—Estamos cerca del puerto. Aquí podrás ensayar.

Con curiosidad entró en el edificio y escuchó la música. Varias personas estaban bailando a su aire y Megan a su lado, gimió viendo al grupo.

—Estoy en el infierno de los espectáculos. —dijo atónita mirando a su alrededor.

—Es temporal, en tres semanas ensayarás en el teatro. — dijo su jefe ganándose una mirada de odio.

Sin salir de su asombro vio como uno de ellos intentaba coger por la cintura a su compañera para levantarla y como no podía la cogió por debajo de las nalgas dándole vueltas provocando la risa de la chica. Otra estaba sentada en una silla de manera desgarbada, sacándose los mocos mientras observaba distraída a sus compañeros.

—No me refiero al sitio. — siseó dando un paso al frente.

Varios la miraron y se detuvieron sonriendo. Suponía que en la animación lo harían fenomenal sonriendo tanto, pero en el baile...

Una chica que estaba en el suelo con las piernas totalmente abiertas, estaba abrazando su pierna derecha para estirar y levantó la vista cuando se dio cuenta que sus compañeros se habían detenido.

En cuanto la vio, abrió los ojos como platos— Dios mío...— se levantó a toda prisa y se puso recta, lo que indicaba que la conocía, aunque los demás no tenían ni idea de quién era.

—Buenas tardes. — dijo ella con voz glacial.

—Buenas tardes, señorita Dean. — dijo la chica nerviosa.

Sus compañeros la miraron extrañados mientras se acercaba a la chica. Era de su estatura y tenía sus rizos castaños recogidos en un pulcro moño. Se notaba que había recibido instrucción — ¿Tu nombre?

—Raquel, señorita Dean.

Ella miró a los demás y le dijo— Sigue calentando.

Los demás las miraban entre extrañados y divertidos— Bien, como no tenéis ni idea de quién soy, os lo diré. Mi nombre es Lorelai Dean y soy la directora de espectáculos de cruceros Helmersen.

Varios se enderezaron y ella caminó ante ellos mirándolos uno por uno.

—Sé que os han dicho que habéis sido seleccionados para este trabajo, pero hasta que yo no dé el visto bueno, no tendréis el puesto. —se alejó dándoles las espada. Varios la miraban atónitos.

—Ya hemos firmado un contrato. — dijo uno de ellos protestando.

Lorelai se volvió sonriendo y preguntó— ¿Quién ha dicho eso?

Un chico desgarbado y muy delgado dio un paso adelante— Yo.

—Bien, Yo. Quiero que me hagas un grand jete con un giro cortado terminando en quinta.

El chico la miró como si hablara en chino y ella miró a la chica —Raquel.

Raquel que estaba haciendo plié en una barra móvil, se acercó al centro y pegó un salto abriendo las piernas todo lo que podía, al llegar al suelo hizo medio giro uniendo los pies en quinta posición. Lorelai hizo una mueca— No está mal.

Raquel sonrió como si le hubiera regalado la luna y volvió a su sitio a seguir calentando. Miró a los chicos que estaban allí— ¿Alguien sabía lo que había pedido?

Varios movieron la cabeza negando y dijo— Entonces no me servís. Buenas tardes. — se volvió hacia Ivan que apretó los labios asintiendo. Se acercó lentamente —Si no me entienden, ¿cómo les voy a pedir que hagan algo?

—Lo he comprendido.

—Bien. Tú dedícate a lo tuyo y yo haré mi trabajo.

Megan sonrió divertida porque Ivan la miraba como si quisiera matarla —Y por cierto...

— ¿Sí, nena?

—Ya no te daré las zapatillas rojas. — estirada como una vela salió de aquel sitio dispuesta a volver al hotel.

El viaje de vuelta fue muy tenso. Ivan quería decirle cuatro cosas, pero no quería hacerlo delante de Megan, que se partía de la risa. Lorelai mientras tanto le ignoraba mirando por la ventanilla.

— Quiero el presupuesto y las medidas del teatro hoy mismo. Y mañana quiero empezar con la selección de bailarines.

—Se lo diré a Vladimir.

Cuando llegaron al hotel, Megan se bajó del coche y ella iba a bajar, cuando Ivan la cogió por la muñeca— No ha tenido gracia lo que has dicho antes.

— ¿El qué? ¿Qué te diga dónde no debes meter las narices o lo de las zapatillas?

—Teníamos un trato. Yo conseguía las zapatillas de la...

—Ya no me interesan y tú tampoco.

Ivan abrió los ojos como platos— Perdona, ¿qué has dicho?

Los ojos verdes de Lorelai le miraron furiosos— No vas a jugar más conmigo. Estoy harta de que te burles de mí. A partir de ahora tendremos una relación profesional, punto.

—Yo no me he burlado de ti.

—Pues yo creo que sí. ¡Todo eso del brillo de la mirada y todas esas tonterías, es porque no quieres acostarte conmigo! ¡Pues muy bien! Pero no me vas a tomar más el pelo. No hace falta que me hagas la rosca para que trabaje para ti. Ya me he comprometido. ¿O crees que me acuesto con todos mis empresarios?

Ivan sonrió divertido— Ya te dije lo que quería. O me lo das o no te haré el amor.

—Ruso chiflado. ¡Pues púdrete!

Intentó salir del coche pero Ivan la cogió por la cintura sentándola sobre él. Quiso apartarse pero Ivan se echó a reír— ¡Serás idiota!

—Vamos, no te enfades— susurró antes de besarla en el cuello. Lorelai gimió cuando su lengua llegó al lóbulo de su oreja— ¿Quieres que te haga el amor? Baila para mí y si veo esa mirada puede que te haga disfrutar.

Furiosa le cogió del pelo tirando de él hacia atrás— Pues espera sentado.

Salió del coche antes de que se diera cuenta y furiosa subió a su habitación. ¿Quién se creía que era? Cuando tuviera esa mirada. ¡Sería gilipollas! En cuanto entró en la habitación, Megan se acercó a ella con algo en la mano.

—Ya me he enterado, tienen una sala de baile al lado del gimnasio— le dio unas zapatillas y ella la miró asombrada. —A desahogarte. ¡Vamos!

— ¿Qué?

Megan la cogió por los hombros y la empujó hasta la puerta— Y no te quiero aquí hasta que no hayas practicado dos horas por lo menos. Así se te quitará la mala leche.

— ¿Qué?

Le cerró la puerta en las narices y miró las zapatillas. Eran un par que tenía en casa de su tía y chasqueó la lengua porque Megan las había llevado.

La sala de baile del hotel tenía equipo de música y puso una melodía clásica para relajarse. Estuvo calentando un rato y después hizo unos estiramientos en el suelo. Frunció el ceño cuando notó que no le dolía la rodilla.

—Qué raro. —se miró al espejo sentada en el suelo y abriendo las piernas del

todo, pegó el pecho en el suelo con la espalda muy recta. En esa posición le debería doler, pensó con la frente pegada en el suelo. Se apoyó con las manos en el suelo y para quedar sentada de nuevo. Se apoyó en esa pierna operada para levantarse. Agarrándose a la barra cogió el talón de la pierna sana y la estiró hacia el techo apoyándose únicamente en la pierna herida y entrecerró los ojos cuando no sintió nada— No puede ser.

Sólo había una manera de saber si la rodilla estaba bien, pero se arriesgaba a hacerse daño.

— Por una vez no va a pasar nada. —susurró excitada mirándose al espejo. Colocó la pierna sana hacia atrás para darse impulso y sintiendo que el corazón le iba a mil por hora giró poniéndose en punta. Cuando volvió a mirarse en el espejo sintió que le faltaba el aliento y tuvo que poner las manos sobre las rodillas obligándose a respirar lentamente.

— ¿Nena?— sorprendida levantó la vista y vio a Ivan vestido con un traje gris entrando en la sala— ¿Estás bien?

Sus ojos estaban llenos de lágrimas y se acercó a él abrazándolo con fuerza.

— Cielo, no pasa nada. Si no puedes hacerlo...

Lorelai se echó a llorar sin poder evitarlo e Ivan palideció— Nos olvidaremos del asunto. No pasa nada. No tienes que bailar para mí ni nada por el estilo.

— ¿De verdad?

Ivan le apartó la cara y le acarició las mejillas para limpiarle las lágrimas. Hizo una mueca— Me alegro que hayas practicado otra vez, pero no quiero que te tortures. Dirigirás el ballet y disfrutarás con ello. Estoy seguro.

— ¿No me presionarás más?

—No, cielo. — la besó suavemente — Pero me darás esas zapatillas.

Ella sonrió radiante y él la miró como si no la hubiera visto nunca— ¿Qué?

—Nada. — respondió él mirando sus ojos— Es que durante un momento me pareció...

—Tengo hambre. — Lorelai se volvió y apagó la música. Se puso sus zapatillas de deporte a toda prisa y con las zapatillas en la mano fue hasta él que la miraba extrañado.

— ¿Por qué me miras así?

— ¿Estás bien?

Ella sonrió radiante— Estoy liberada.

— ¡Ahí está!— dijo él sorprendido — ¿Qué has hecho?

—Nada. — le miró como si estuviera mal de la cabeza— ¿Qué te pasa?

— ¿Por qué estás liberada?

—Estás muy raro.

— ¿Yo estoy raro?

—Me ha sentado bien llorar, eso es todo. Me siento mucho más relajada.

Ivan pareció pensárselo mirándola con desconfianza— ¿No te habrás acostado con otro?

— ¿Estás loco?

— ¡No sé! —ofendido salió de la sala y ella le siguió con la boca abierta. ¿Estaba celoso? Aquello no era normal.

Subieron en el ascensor y él la miró enfadado— Así que estás más relajada.

—Sí— y suspirando contenta se apoyó en la pared del ascensor. Cuando levantó la vista hacia él, Ivan entrecerró los ojos — ¿Sabes? Estoy deseando ponerme las zapatillas rojas.

A Ivan se le cortó el aliento y dio un paso hacia ella —Me vas a volver loco, ¿sabes? Te acabo de decir que no hace falta.

Ella sonrió y le abrazó por el cuello poniéndose de puntillas —Estoy pensando qué me pondré con ellas. —susurró antes de besarle en la barbilla.

— ¿Y crees que vas a tardar mucho?— su mano fue hasta su cintura pero en ese momento sonó el timbre del ascensor. Suspiró viéndola alejarse y atónito la vio bailar por el pasillo mientras tarareaba — ¿Nena?

Cuando se volvió ella le miró con picardía y él se detuvo en seco en medio del pasillo.

— ¿No vienes?— Ivan la miraba comiéndosela con los ojos. Comenzó a caminar por el pasillo y se empezó a quitar la chaqueta— ¿Qué haces? —preguntó cuando llegó a la puerta justo antes de llamar.

—Es que he visto a mi matrioska, cielo.

Esa frase la detuvo con el puño en alto dispuesta a llamar y le miró a los ojos.

— ¿De verdad?—Ivan la cogió de la cintura pegándola a él y la levantó continuando su camino. Se miraron a los ojos— ¿La has visto?

—Sabía que estaba ahí. — susurró antes de besarla como si quisiera fundirse con ella. Lorelai le respondió con pasión abrazando su cuello. Ni se dio cuenta que había dejado caer las zapatillas y que la tumbaba en una cama. Ivan separó la cara con la respiración jadeante y se miraron a los ojos. Su mano derecha que estaba en su cintura, bajó por dentro de la goma de sus mallas hasta su sexo y Lorelai jadeó arqueando la espalda cuando la acarició suavemente.

— ¿Estás preparada, cielo?

—Sí. — susurró apretando las piernas y gritó cuando metió un dedo en ella, provocándole un orgasmo que la sorprendió, estremeciéndola de arriba abajo.

Cuando pudo abrir los ojos Ivan la miraba sonriendo sin la camisa puesta y se estaba desabrochando los pantalones. Lorelai reaccionando se lo comió con los ojos mientras llevaba las manos hasta sus mallas y jadeó sorprendida al ver que estaba desnuda— ¿Cómo lo has hecho?

—Magia. — susurró él tumbándose sobre ella. Lorelai gimió al sentir su piel sobre ella y acarició sus brazos hasta llegar a su cuello —Por Dios, qué pequeña eres. — dijo divertido antes de besar su labio inferior —Tengo miedo de aplastarte.

—Soy muy resistente. —dijo rodeándole con sus piernas. Cerró los ojos cuando sintió su miembro rozando su sexo.

—Eres preciosa. — susurró antes de besarla. La mano de Ivan le acarició el pecho y abandonó su boca para metérselo en la boca. Mordisqueando su pezón, miró hacia ella que se había arqueado para facilitarle la tarea pidiendo más. Él se apoyó en sus antebrazos y empujó la cadera haciéndola jadear.

— No puedo esperar más, nena— dijo antes de entrar en ella lentamente. Lorelai abrió los ojos como platos apretando sus uñas en su cuello mientras Ivan gruñía— Estás estrecha, cielo.

—Eres tú que eres muy grande. — gimió arqueando su cuello. Él se lo besó sin detenerse hasta pegar sus caderas —Dios mío.

— ¿Me detengo?

— ¡Como pares te mato!— apretó las uñas sobre sus hombros sintiendo que se moría de placer. Ivan le cogió las manos colocándoselas sobre la cabeza y salió lentamente de ella haciéndola gritar antes de entrar en su ser lentamente en una dulce tortura — ¡Más!

Ivan la besó desesperado y perdió el control saliendo de ella para volver a entrar con fuerza. Lorelai gritó en su boca y cuando la giró colocándola encima, ella apoyó las manos sobre su pecho moviendo las caderas sin control sobre él, buscando el placer que rozaba con las puntas de los dedos. Ivan cerró los ojos cogiéndola por las caderas hasta que no lo soportó más, la volvió de golpe tumbándola de espaldas entrando en Lorelai con fuerza, provocándole que su corazón estallara de placer.

Agotada y sonriendo como una tonta se dejó abrazar. Ivan la colocó sobre su pecho y suspiró de placer— Sí que eres resistente. — dijo Ivan divertido.

Lorelai levantó la mirada mientras su mano bajaba por su vientre acariciando sus abdominales. Ivan se echó a reír y le sujetó la muñeca — Cielo, ¿no tenías hambre?

—Sí. Mucha hambre... — susurró empezando a besarle el pecho siguiendo el mismo camino que había hecho su mano.

## Capítulo 6

A la mañana siguiente, después de una noche muy intensa sin dormir estaba radiante y en cuanto entró en la suite Megan gruñó antes de beber de su café.

— Buenos días. — volvió a gruñir y divertida dijo — ¿Qué?

— Te odio.

— Tú tienes todo el sexo que quieres. No seas envidiosa.

— Ahora mismo no.

Fue hasta la habitación y sacó unos leggings gris claro y una camiseta de tirantes blanca. — Voy a ducharme.

— ¿No lo has hecho allí? — preguntó asombrada.

— Sí — soltó una risita — Dos veces.

— Serás...

— ¿Dónde está mi presupuesto?

— Te vas a morir cuando lo veas.

Se detuvo en seco volviéndose lentamente después de quitarse la camiseta — No puede ser tan malo.

— Dúchate, luego hablamos. Necesitas comer algo.

Perdiendo las sonrisas salió en sujetador de la habitación y miró a su alrededor. Los papeles estaban sobre la mesa del salón y fue hasta allí a toda prisa.

— Lorelai...

Cogió los papeles y mirando los números jadeó — No puede ser.

— Ya te ha jodido el día.

— ¡Si es lo que nos gastamos en zapatos de baile la última vez!

— ¿Qué te parecen si bailan descalzos? Estilo Isadora...

Lorelai tomó aire un par de veces. — Vale. Relajación.

— ¿Ahora entiendes por qué se ponen esas telas brillantes que odias? Son baratas, cielo.

— Relajación. — canturreó tirando las hojas sobre la mesa — No pasa nada. Nada puede fastidiarme el día.

— Sí que es bueno.

— No lo sabes bien.

— Entonces las medidas del teatro te darán igual.

Se volvió a detener girándose para mirar a su amiga, que llevaba una de sus



camisetas, por cierto. — ¿Y cómo es de grande?

Megan sonrió de oreja a oreja — Lo justo para pegar dos saltos.

— ¿Qué?

— Veinticinco por diez.

Gimió girándose y se golpeó la frente con la palma de la mano — ¿Quién me mandaría a mí...

— Vamos... no es tan malo. ¿Y esos polvos que te echas?

Volvió a gemir yendo hacia el baño.

Al llegar fábrica donde comenzaría la selección, vio que Vladimir estaba allí y le sonrió encantada — Buenos días.

— Buenos días, Lorelai. ¿Ya has visto el presupuesto?

— ¿Hay alguna posibilidad de que se cambien las medidas del escenario?

— Hablaré con el constructor pero creo que no. — dijo divertido.

— Entonces hay una buena noticia. No voy a necesitar a la mitad de los bailarines.

— Una noticia estupenda.

Se volvió hacia el grupo y vio a Raquel — Ven aquí.

La chica se acercó a toda prisa mientras los demás susurraban — Ponte a calentar.

— Sí, señorita Dean.

— Llámame Lorelai.

La miró con admiración y asintió sonrojada — Gracias, Lorelai.

— No me las darás cuando te agote a gritos. — dijo irónica mirando al grupo. Megan sonrió a la chica que se había quedado algo confundida — ¡Bien!

Todos la miraron atentamente — No sé si me conocéis, pero me llamo Lorelai Dean. — varios se miraron sorprendidos — Seré la directora de espectáculos y quiero a los mejores. Los miró de arriba abajo como había hecho mil veces en el pasado con otros cientos. Señaló a uno — Tú, acércate. — un chico rubio se acercó a ella — ¿Dónde te has formado?

— En la academia de mi barrio.

— Bien, pues veamos cómo es de buena la academia de tu barrio. — miró a Megan que encendió la música que tenía preparada para el estreno — ¿La oís? Vais a soñar con ella. Ahora voy a decir unos pasos y quiero que los hagáis. El que no los recuerde que improvise.

Se alejó del supuesto escenario y se colocaron mientras ella daba órdenes. No es que fueran malos, eran pésimos. Pero era lo que tenía y si tenían que sangrar para hacer lo que ella quería, lo harían. Vaya si lo harían. Lorelai Dale no iba a

quedar mal por su culpa.

Seleccionó a diez porque a Raquel la reservaba de primera bailarina. Seis chicos y cuatro chicas. –Bien. Sentaos en el suelo.

Todos la miraron— ¿Sabéis quién soy?

—Sí, Lorelai.

El que no lo había sabido cuando llegó, ya se había enterado.

—Estoy acostumbrada a los mejores bailarines del mundo y vosotros no lo sois. —no se avergonzaron porque lo sabían de sobra— Os voy a hacer sudar para moldearos a lo que yo quiero. Quien no esté dispuesto a sufrir, porque vais a sufrir, quiero que se vaya en el acto.

No se movió ni uno solo y Megan sonrió sentada en su silla.

— No quiero protestas, ni quejas. Si digo que saltéis, lo hacéis lo más alto que podáis. No dejaré que deis el cincuenta por ciento, quiero el ciento ochenta. ¡No os quejéis de que os duelen los músculos, ni me lloriqueéis porque me enfadaré mucho y os castigaré!— la miraron asombrados— Sí, porque yo también castigo sino os portáis bien.

—Pero...

Fulminó con la mirada a uno que había abierto la boca. –Me importa una mierda que también tengáis que hacer animación. Yo estoy aquí para hacer el mejor espectáculo que se haya visto nunca en un barco y vosotros formaréis parte de él. Y habréis trabajado conmigo que es algo con lo que podréis promocionaros— no era vanidad, era la pura verdad y ellos lo sabían— Repito. ¿Alguien quiere irse?

—No, Lorelai.

— ¡Pues entonces a trabajar!

Cuando se volvió, miró a Megan que le guiñó un ojo. Se acercó lentamente y le dijo a su amiga— Megan, pídemela cita con el traumatólogo.

— ¿Por qué? No te toca la revisión hasta dentro de seis meses en la visita anual.

—Tengo que consultarle algo.

—Tendremos que ir a Londres.

—Dile que tengo prisa. E iré sola. Tú tienes que quedarte aquí con este desastre. —se volvió y dio un par de palmadas antes de empezar a colocar a sus bailarines.

Pintó en el suelo las dimensiones del teatro con un spray rojo y cuando los colocó para su espectáculo hizo una mueca— Procurar no chocaros.

Fue más fácil decirlo que hacerlo y cuando terminó con ellos eran las diez de la noche— Mañana aquí a las nueve. — dijo antes de girarse y ver allí a Ivan

mirándola divertido.

Los bailarines estaban agotados y se acercó a él mientras Megan les gritaba que debían estar ya calentados cuando ella llegara.

—Nena, ¿no te estarás pasando? Si aparecen mañana, será un milagro.

—Oh, estarán... no te preocupes— dijo divertida.

Vladimir la miraba como si fuera un monstruo— Es una auténtica fiera.

Divertida miró al asistente de Ivan— Sé que no lo piensas en serio.

— ¿Por qué lo dices?

—Porque si no se lo hubieras dicho en ruso.

Los dos se echaron a reír y ella se volvió hacia Megan que recogía las cosas.

— ¿Vamos a cenar?

—Tengo una cena, cielo. Pero te veré después. —la cogió por la cintura antes de susurrarle— Espero encontrarte en mi cama.

—Puede.

Después de cenar con Megan y Vladimir, el asistente le dio una copia de la llave de Ivan discretamente mientras Megan bostezaba— Me voy a la cama. — dijo su amiga levantándose de la mesa— Me agota ver saltar a los demás.

—Mañana te pondré a saltar a ti. O te quedará fatal el vestido de novia.

Su amiga jadeó tocándose el vientre—Mierda. Me voy a poner como una foca.

Vladimir las miraba como si estuvieran locas y ellas se echaron a reír porque realmente nunca habían tenido problemas de peso.

Cuando se tumbó en la cama de Ivan se quedó dormida en el acto y por primera vez en tres años soñó que bailaba. Y bailaba para él en un teatro vacío mientras Ivan la miraba desde la primera fila. Estaba girando y cada vez que daba una vuelta veía su cara ante ella, pero en una de las vueltas él desapareció y Lorelai se detuvo en el acto asustada.

Se sobresaltó sentándose en la cama y su pasó una mano por los ojos cuando se dio cuenta que estaba sola. Suspirando pensó en ese sueño. ¿Tenía miedo de perderle? ¿Eso significaba el sueño? Inquieta volvió a tumbarse e intentó relajarse hasta quedarse dormida.

Una caricia en su pecho la hizo sonreír volviéndose— ¿Ya estás aquí?

—Nena, llevo aquí más de seis horas— dijo divertido acariciando su espalda hasta llegar a su trasero —Y ya no lo aguanto más.

Abrió los ojos y miró sus ojos azules— Así que me has dejado dormir. — levantó el brazo para acariciar su cuello cuando sonó el teléfono de la habitación.

Gimió cuando él se separó para cogerlo y le escuchó hablar en ruso. Parecía cabreado, así que aprovechó para ir al baño. Se levantó de la cama desnuda sin ningún pudor y vio de reojo como él la miraba.

Cuando volvió del baño se estaba vistiendo— Perdona, ¿qué haces?

— Hay un problema en el barco. Tengo que ir.  
— ¡Yo también tengo un problema!  
Él reprimió una sonrisa— Te compensaré esta noche.  
— ¡No aguantaré hasta esta noche!— frustrada se dejó caer en la cama.  
— Dios mío, nena. Sólo serán unas horas.  
— ¡Estamos al principio y ya no me rindes!  
— ¿Qué?— preguntó divertido anudándose la corbata.  
— Me buscaré un bailarín. Esos tienen mucho rendimiento.  
— Muy graciosa.  
— Hablo en serio.  
— Ya, claro. Llevas tres años sin estar con un hombre y ahora...  
— ¿Cómo sabes que no he estado años con un hombre en tres?

Él la observó a través del espejo donde se estaba mirando— Desde Peter Cole. ¿No es cierto?

— Sí, ¿pero tú cómo lo sabes? Puedo ser muy discreta— desconfiada le miró fijamente— ¿Cómo lo sabes?

— Me lo he imaginado— se volvió y cogió la chaqueta del traje azul del traje que se había puesto. Se acercó a ella y le dio un rápido beso en los labios. — Te veo luego.

— Más te vale.

Estaban llegando al ensayo cuando miró a Megan— ¿Le has dicho tú a Ivan que no he estado con nadie desde Peter?

— ¿Cómo le voy a decir algo así? —su amiga la miró atentamente— ¿Qué pasa? ¿Te lo ha preguntado?

— No. — miró por la ventanilla— Déjalo, es una tontería mía.

— Cuéntamelo, si te preocupa no puede ser una tontería.

— No es nada. — sonrió sin darle importancia— Me ha parecido raro que lo supiera. Eso es todo.

— ¿Sabía que no te habías acostado con nadie desde Peter? Se lo habrá imaginado porque es imposible saberlo.

— Claro. ¿Ves? Una tontería mía.

Cuando llegó al ensayo sus chicos estaban calentando y parecían muy animados.

— Lorelai, ¿es cierto que vas a tener su propio ballet?— preguntó Raquel que parecía ilusionada.

Lorelai se tensó. Si pensaba que la escogería para su ballet se iba a llevar una gran decepción. La miró fijamente y la chica lo entendió apretando los labios.

— ¡Bien, empecemos a trabajar! —gritó Megan mirando a Rachel como si hubiera metido la pata.

Raquel se puso en el centro del supuesto escenario y Megan se acercó a ella. Seguramente para decirle que allí era la bailarina principal mientras que en el ballet de Moscú sería la costurera. La chica sonrió y se relajó visiblemente. Megan se acercó a Lorelai y le dio las notas.

— ¿Qué le has dicho?

—Lo que te imaginas. Se ilusionan enseguida.

—Pues que tenga los pies en el suelo porque no quiero soñadoras.

—Lo ha entendido.

—Bien.

Miró a los chicos y gritó— ¡Desde el principio!

Cuando pararon para comer, Raquel se acercó a ella cuando estaba a punto de sentarse a la mesa donde comerían —Perdona Lorelai, pero...

— ¿Querías algo?—preguntó sonriendo a Megan que se acercaba con un sándwich de pavo con ensalada a la mesa.

—Sé que aquí soy primera bailarina pero quiero avanzar.

Se avecinaban problemas y miró a Megan que apretó los labios exasperada sentándose en su sitio.

— Si lo hago bien, ¿tendré alguna oportunidad para ir contigo a tu ballet?

Suspiró y apoyó la cadera en la mesa mirándola — Voy a ser franca porque quiero que te quede muy claro. —Raquel sonrió asintiendo— Estamos haciendo un espectáculo que puede que esté en cartel diez años y eres la primera bailarina. — ella sonrió orgullosa.

—Y te lo agradezco mucho.

—Bien. ¿Crees que me tomaría la molestia de formarte para que aquí seas la primera bailarina y después llevarte a Moscú? — la chica se sonrojó por su estupidez— Si viera y te lo digo claramente, que tienes la más mínima oportunidad de ser una estrella del ballet, te puedo asegurar que no me molestaría en enseñarte esta gilipollez de baile.

—Lo entiendo. — susurró ella girándose.

Inexplicablemente le dio pena y Megan negó con la cabeza antes de decir— Pero...—Raquel se volvió ilusionada— Pero si veo que lo haces bien, puede que te pase a primera división en los Ángeles. Aunque eso no será hasta el año que viene.

Raquel dio saltitos mientras se tapaba la boca de la emoción— Gracias, gracias.

—Tendrás que trabajar muchísimo, así que ponte a ello. Megan te pasará unos videos que quiero que estudies durante este año. Megan puso los ojos en blanco dándose por vencida — ¡Raquel!

— ¿Sí, Lorelai?

—Cuando digo estudies, digo de memoria, ¿me entiendes?— preguntó mirándola fijamente haciéndola perder la sonrisa — Ni un fallo.

—Entendido, Lorelai.

—Madre mía. ¿Desde cuando eres tan blanda?

—No sé. Debo tener las hormonas alteradas. —se sentó y cogió su ensalada.

—En los Ángeles se la van a comer. — dijo antes de darle un mordisco a su sándwich.

—Igual nos sorprende. En un año se puede aprender mucho. — Megan la miró incrédula— Se la van a comer.

Los chicos estaban por allí comiendo y ellas se pusieron a hablar del vestuario, cuando una de las chicas se pasó por allí y vio que estaban dibujando lo que Lorelai quería. Se detuvo y frunció el ceño— No, así no puede ser. — Lorelai asombrada por su descaro se giró para mirarla y la chica se sonrojó— Bueno, es que...

—Habla— dijo divertida— Ahora no te cortes de escuchar una conversación privada.

La chica se puso como un tomate —Es que mi madre es modista y sé que eso no puede ir así. —cogió el lápiz que había sobre la mesa —Si queréis que las faldas se suelten, deben tener un velcro porque un corchete podría atascarse. Hizo una línea por la falda en el lateral —Y yo le pondría una abertura aquí para mostrar más pierna. —la dibujó hasta la línea del bikini —Además no habrá mucho tiempo para cambiar el vestuario...

La chica siguió hablando y dos minutos después estaba sentada con ellas hablando de telas y colores — Plata y oro— dijo convencida —Y plumas blancas. Al final de las plumas dorado y plata. Lo podemos hacer con spray. —la miraban asombradas —y las mallas con cristales desde el borde del escote hasta la cinturilla en forma de cascada. Son fáciles de coser. Incluso a Raquel podemos hacerle un gorro como las vedettes que se quitará en cuanto salga en el primer cambio. — Megan entrecerró los ojos mirándola— Y los chicos con pantalón blanco y...

Siguió hablando y cuando terminó la comida habían hecho tres vestuarios distintos.

— ¿Cómo te llamas?— preguntó Lorelai interrumpiéndola.

Se puso como un tomate— Kim.

—Bien, Kim. A partir de ahora eres la nueva directora de vestuario de cruceros Helmersen.

Se quedó con la boca abierta— Pero soy bailarina.

—Creo que tienes otras pasiones. — miró los dibujos— ¿No quieres hacerlo? Tendrás costureras o puede hacerlos tu madre. Eso como quieras. — los ojos de Kim brillaron— Aunque se necesita a alguien encargada del vestuario en cada barco, ¿no?— le preguntó a Megan que se encogió de hombros — Y créeme, eres

mejor diseñadora de vestuario que bailarina.

Kim sonrió — ¿Diseñaré los trajes para todos los cruceros?

—De todos mis espectáculos. Y créeme son unos cuantos trajes. Ganarás una pasta.

—Hecho. — alargó la mano y se la estrechó.

Kim se levantó con los diseños en la mano y se sentó en una esquina para seguir dibujando.

— Kim...

La chica levantó la vista hacia Lorelai que la observaba divertida — Colócate en tu sitio hasta que tengamos sustituta, ¿quieres?

—Oh sí, claro. — se levantó pero ya no estuvo concentrada en toda la tarde.

—Necesitaremos dos mujeres y un hombre más. — le susurró Megan. —Para sustituirlos si alguno se pone enfermo o nos deja.

—Sí— respondió ella viéndolos bailar — Llama a aquel alto que tenía un lunar en la mejilla. Y las chicas, la pelirroja y la que comía chicle.

— ¿La que comía chicle?

—La rizada rubia. Megan, no me molestes más. — dijo exasperada al ver el baile— ¡Tú, el alto! ¡Vas retrasado! ¡Sincronización! ¡Esa es la clave de un buen ballet y lo que hacéis vosotros!

—Uy uy uy. Preciosa, te estás cabreando. — le susurró Ivan al oído haciéndola sonreír.

Se volvió hacia él— ¿Estás libre?

—Sí.

— ¿Nada de cenas de negocios o llamadas rusas?

Ivan se echó a reír— Soy todo tuyo.

Miró a los chicos y gritó— ¡Largo de aquí! ¡Mañana a las nueve!

Megan soltó una risita y ella abrazó a Ivan por el cuello pegándose a él— Dame un beso.

—Eso no es muy profesional.

—Va. ¿A quién le importa?

—Lorelai, ¿qué te parece si los trajes...?

—Desaparece Kim. Ya me lo cuentas mañana. — besó a Ivan suavemente en los labios y él la sujetó por la cintura.

Megan cogió del brazo a Kim separándola antes de que dijera algo más.

— ¿Qué te parece si salimos a cenar, preciosa?

— ¿Y perder el tiempo mientras nos sirven? Ni hablar.

Ivan sonrió y la cogió por el trasero levantándola. Rodeó sus caderas con las piernas y se miraron a los ojos mientras él daba vueltas lentamente— ¿Estás segura? Puedo llevarte a bailar.

— ¿Y cómo bailas?

Todos les observaban sonriendo pero ella sólo se fijaba en él— Muy bien. Me enseñó mi madre.

— ¿Con los pies tan grandes que tienes?

—Incluso con ellos.

—Vamos a comprobarlo. — Ivan la miró sin comprender— No me sueltes.

Ella soltó sus brazos y sonriendo inclinó la espalda hacia atrás mientras Ivan seguía dando vueltas lentamente. Ella cerró los ojos y abrió los brazos sólo sujeta por sus manos en el trasero. Cuando su cabeza estuvo boca abajo, los chicos aplaudieron antes de que ella se levantara apretando las piernas que estaban alrededor de sus caderas. Abrazó su cuello— No está mal.

Ivan sonriendo la besó robándole el aliento —Ese paso no lo había hecho nunca. — susurró contra sus labios.

—Te enseñaré unos cuantos más si te portas bien— dijo con picardía haciéndolo reír.



## Capítulo 7

Los días siguientes fueron frenéticos. Casi no tenían tiempo para montar los seis espectáculos que tenían que hacer y después de dos semanas, no habían perfilado el de inauguración. Lorelai se estaba poniendo frenética e Ivan intentaba que se relajara por las noches.

—Esto no funciona. — dijo ella frustrada sentándose en la cama después de una hora sin dormir.

—Nena, o te relajas o vamos a tener un problema muy serio.

Suspiró levantándose de la cama y yendo hacia la ventana. Desnuda miró por ella la preciosa ciudad iluminada y se mordió el labio inferior— No me dará tiempo.

—Por supuesto que no te dará tiempo si estás agotada. Entre lo poco que duermes y lo que trabajas, te consumirás antes del estreno.

Divertida le miró desde la ventana— Y encima mañana me voy a Londres.

Ivan se sentó en la cama apoyando la espalda contra el cabecero de la cama— Me dijiste que era una revisión. ¿Hay algo que no me has dicho?

—No. Es una revisión rutinaria de la rodilla. — miró por la ventana— Me la hago todos los años después de la última operación.

—Entonces ¿por qué estás preocupada?

—Mi vida está cambiando mucho. —susurró viendo las luces de la ciudad— Es aterrador.

— ¿Te doy miedo?

Soltó una risita volviéndose y fue hasta la cama sentándose a horcajadas sobre él. Acarició su cara— Algo sí. ¿No me dejarás caer?

Ivan perdió la sonrisa— Nunca te dejaría caer, cielo. — le acarició la cintura pegándola a su pecho.— Nunca lo haría.

Suspiró apoyando la mejilla en su pecho— Me asusta que me dejes caer. La caída iba a ser muy dura.

La abrazó a él e Ivan le susurró al oído— Nunca. Eso no pasará nunca.

—Bien, Lorelai. Ya tengo tus resultados y son sorprendentes. — el doctor Wagner se sentó en su asiento de su consulta en Picadilly.

— ¿De verdad? —nerviosa se apretó los labios.

—La última operación fue claramente el punto de inflexión. Y tres años de reposo le han venido tan bien, que es casi un milagro tu recuperación.

Hizo la pregunta que más temía — ¿Podré bailar?

El hombre que debía tener unos treinta y cinco como Ivan, sonrió mirándola con sus ojos negros — Si te soy sincero, no tengo ni idea.

La decepción fue evidente en su cara — Con eso no te digo que no lo intentes. No debes tener miedo a lesionarla porque aparentemente está bien. Eso sí, en cuanto notes algo de dolor, detente inmediatamente, ¿me oyes?

—Sí, doctor. — dijo con esperanzas renovadas — Así que lo puedo intentar.

La miró fijamente — Sí. Pero quiero verte aquí en seis meses y repetiremos las pruebas. Si veo algo raro te detendrás.

—Sí, doctor. — dijo ilusionada. Sus ojos brillaron y el doctor sonrió — Tendré cuidado.

—Hasta dentro de seis meses, Lorelai. Suerte.

Cuando llegó a Génova, Ivan la esperaba en el aeropuerto y parecía nervioso.

— ¿Qué ocurre? —preguntó cuando llegó hasta él.

Ivan le dio un beso y la miró a los ojos. Sonrió acariciándole el cuello — ¿Qué te ha dicho el médico?

—Que estoy bien. Como en la última revisión.

Ivan perdió algo la sonrisa — ¿Sólo eso?

—Sí. Pero me ha dicho que vuelva en seis meses porque ahora que practico ballet quiere tenerla algo más controlada. —pareció algo decepcionado y ella sonrió interiormente — ¿Nos vamos? Tengo mucho que hacer.

Esa misma noche empezó a ensayar y también lo hacía por las mañanas mientras Megan dirigía el ensayo. Los trabajos empezaban a avanzar por fortuna para ella, aunque por unos problemas en el barco todavía no podían ensayar en el teatro.

Kim hizo trajes de muestra y ella después de probarlos de mil maneras, dijo lo que había que cambiar para que fueran cómodos. No habían quedado nada mal. Parecían hechos por un profesional.

— Para que veas lo ladrones que son los de Nueva York — dijo Megan entre dientes.

—Sí. Me van a oír.

Pasaron los días y una noche Lorelai organizó una cena íntima para Ivan. Apagó las luces del salón, dejando sólo las de la habitación y llenó la estancia de velas. Cuando Ivan llegó sonrió al entrar en la habitación y ver que estaba preciosa.

— ¿Nena?

— ¡Siéntate y sírvete una copa! ¡Enseguida estoy contigo! — gritó desde la habitación.

Él después de quitarse la chaqueta del traje y de servirse un vino, se sentó en su silla que ella había colocado mirando hacia la habitación y Lorelai apagó la luz dejando sólo una lamparilla encendida tras ella. La música de Vivaldi empezó a sonar y Lorelai salió lentamente únicamente con un camisón de seda rojo muy corto y sus zapatillas rojas. Ivan dejó de beber el vino mirándola atontado, mientras ella bailaba a su alrededor sensualmente. Ivan se la comía con los ojos. Ella pasó a su lado e intentó atraerla haciéndola reír hasta que haciendo varios pasos, se giró sentándose sobre él y robándole un beso justo cuando la música terminaba.

— ¿Te ha gustado?

—Mucho. Sigues bailando como los ángeles.

—Voy de rojo. No puedo ser un ángel. — dijo sensualmente— Ahora quítame tus zapatillas.

Ivan se levantó con ella en brazos antes de atrapar su boca como si quisiera devorarla, dejándola de pie al lado de la cama. Sus labios recorrieron su cuello mientras la sujetaba por la cintura, bajando después por entre sus pechos. Lorelai gimió acariciando su cuello y siguió bajando por su vientre, besándola por encima del camisón de seda. Ella casi no podía ni sostenerse en pie por el placer que la atravesaba e Ivan acarició sus muslos hasta el principio de su camisón, levantándolo lentamente mientras rozaba su piel suavemente por sus costados hasta quitárselo. Su melena cayó sobre sus hombros desnudos y él mirándola a los ojos acarició su cuello hasta llegar a su mejilla.

—Desnúdame.-dijo él con voz ronca.

Sin dejar de mirarle llevó sus manos hasta su corbata y se la quitó lentamente. Después de abrir el primer botón de su camisa, se acercó y cerrando los ojos le besó el cuello pasando su lengua lentamente por su nuez, haciéndolo gemir. Sus labios adoraron la piel que iba quedando expuesta a la vez que le acariciaba— Nena...— gimió él cuando su lengua entró en su ombligo —Eres fantástica.

Sus manos llegaron a su cinturón y levantó la vista para mirarle mientras se lo desabrochaba. Cuando los pantalones cayeron al suelo miró sus fuertes piernas y se las acarició de arriba abajo hasta llegar a sus zapatos que desató lentamente — Nunca en la vida me ha parecido erótico que me desataran los zapatos. — susurró

él sonriendo.

— Es que no te los había desatado yo.

Desnudo ante ella, se levantó lentamente acariciando su piel morena hasta llegar a sus pectorales y le miró a los ojos. Sus ojos brillaban de felicidad y le susurró— ¿Sabes, Helmersen?

— ¿Qué?— la abrazó por la cintura pegándola a él.

— Me he enamorado de ti.

Ivan la miró intensamente y le dijo en voz baja — ¿He llegado al corazón de la Matrioska?

— Sí. Mi corazón es tuyo. — susurró antes de besarle suavemente. El beso se hizo más intenso e Ivan la cogió en brazos para tumbarla sobre la cama. Le hizo el amor lentamente besando cada parte de su piel y cuando entró en ella, la miró a los ojos mientras movía sus caderas lentamente torturándola de placer, hasta que con un fuerte empujón la catapultó al paraíso.

Abrazada a él suspiró mientras Ivan acariciaba su espalda mirando al techo. Ella levantó la vista con una suave sonrisa en la cara— No me has quitado las zapatillas.

Ivan bajó los ojos hasta ella y sonrió— He pensado que es mejor que las conserves tú.

— ¿Ya no las quieres?— preguntó confundida.

— A ti te quedan mucho mejor. — respondió antes de besarla. Se apartó de ella y apagó la luz— Ahora a dormir que mañana tienes que gritar mucho.

Volvió tumbarse pero de espaldas a ella y Lorelai le miró confundida pero no dijo una palabra. Se tumbó mirando su espalda. ¿Sería porque le había dicho que le quería? Nunca se habían separado al dormir y aquello le parecía raro. No, raro no, lo siguiente.

No pegó ojo en toda la noche y al día siguiente estaba de un humor de perros, que hasta Megan la miraba como si le hubieran salido dos cabezas.

— ¿Qué te ocurre? ¿Algo no va bien?

Forzó una sonrisa tirando la mitad del sándwich que no había comido— Todo va bien. ¿Cómo no iba a ir bien?

— ¿Ocurre algo con Ivan?

— No. — dijo desviando la mirada— Todo es perfecto.

Megan sonrió y en ese momento se acercó Kim con los trajes del cuarto espectáculo.

Esa misma noche cuando llegó Ivan parecía que todo estaba bien. La recibió con un beso y un abrazo mientras hacía bromas con Vladimir, pero ella notaba que

había algo que no encajaba. Parecía tenso.

Intentó olvidarlo, pues estaba buscando problemas donde no los había y siguieron trabajando mientras las noches eran sólo para ellos.

Los trabajos en el barco estaban casi a punto y ella se quedó impresionada por su tamaño cuando Ivan la llevó a visitarlo. Era mucho más grande que en el que había viajado anteriormente y aunque estaban dando los últimos retoques la decoración era impresionantemente lujosa.

—Es increíble, Ivan. — dijo admirada mirando los techos de cristal de la discoteca de al lado de la piscina.

—Gracias, nena. Hemos trabajado muchísimo para obtener este resultado. — la cogió por la cintura y la llevó al ascensor para enseñarle otra cosa— Y ahora el lugar donde ejercerás tu reinado, cielo. — dijo deteniéndose en la cuarta planta. — ¿Lista?

Sonrió radiante y se dejó llevar. Se quedó con la boca abierta al ver el tamaño del teatro. Para ser de un barco, era enorme. Cuando miró hacia arriba jadeó porque tenía tres pisos.

— ¿Pero cuantos pasajeros entran aquí?

—Un montón. — respondió divertido— No lo sé, tendría que mirar las cifras.

Ella miró el escenario y frunció el ceño porque parecía algo más grande que las medidas que le habían dicho. Subió por las escaleras y contó los pasos— ¿Es más grande?

—Hemos ampliado un par de metros. ¿Cómo lo ves?— Lorelai sonrió y giró sobre el escenario con los brazos abiertos— Cielo, sólo tienes tres semanas.

Se detuvo y le miró— Tranquilo, jefe. Pegaré cuatro gritos y expulsaré fuego por la boca. Así se espabilarán.

—No lo dudo.

Y así fue, porque durante los siguientes días tuvo que controlar decorados y ultimar vestuarios. Además varios miembros del espectáculo estaban aún un poco verdes. Al ensayar en el teatro todo era mucho más sencillo y los arreglos se precipitaron.

Sin darse cuenta llegó el momento de la botadura del barco y la fiesta de inauguración. Ella estuvo presente cuando Ivan sonriendo a las cámaras le dijo a su sobrina que tirara la botella de champán sobre el casco. Aplaudió con fuerza cuando la botella se estrelló, sonriendo encantada al ver la alegría de Ana. En dos horas empezarían el mini crucero de inauguración y llegaría su turno.

Ana se acercó tirando de una mujer rubia que sonreía mirándola— ¡Señorita

Dean! — gritó la niña entusiasmada.

— Ana, has estado maravillosa. — dijo saludándola.

— Gracias. Quería presentarle a mi madre. También se llama Ana. — miró a su madre sonriendo radiante— Mamá, ella es la bailarina que tanto me gusta.

La madre de Ana sonrió agradablemente— Mucho gusto. — dijo alargando la mano— Aunque no hacía falta que nos presentara, la he visto en sus videos millones de veces. A mi cuñado y a mí nos vuelve locos con sus bailes. La imita todo el rato.

— Me halaga.

— Sintió mucho cuando se enteró de que se había retirado y que sólo podría verla en videos. Lloró durante días. — acarició los hombros de su hija.

— Pero el tío me dijo que haría lo que fuera para que la conociera. — dijo Ana radiante— Y lo consiguió.

Esas palabras cortaron el aliento de Lorelai— ¿Ah sí?

— Estaba tan disgustada que le prometió que conseguiría que la conociera. Acababa de morir mi marido y para ella fue una época terrible. — dijo Ana con tristeza — Ivan fue muy amable y aunque no le gusta nada el ballet, siempre iba a las representaciones de Ana para apoyarla como haría un padre.

Lorelai se mareó ligeramente pero aún así no lo demostró— Qué curioso, yo pensaba que era un entendido.

— ¿Ivan? — Ana se echó a reír— Sólo la ha visto a usted en sus videos y a Ana por supuesto. — se acercó para que su hija no la oyera— Un día se quedó dormido en una de sus representaciones y tuve que darle un codazo para que no roncara. — se echó a reír a carcajadas. — ¡Casi se cae de la silla!

— El tío lo hace por mí. Me quiere mucho.

Lorelai miró a la niña forzando una sonrisa— Tienes mucha suerte.

— Sí.

— Mi cuñado me ha dicho que usted va a llevar los espectáculos en los buques. Me alegro mucho.

— Sí. — dijo queriendo que se la tragara la tierra porque sólo quería llorar de humillación — Y después iba a dirigir un ballet en Moscú.

Ana la miró sorprendida— ¿Con qué empresario? Conozco a mucha gente en Moscú del mundo del ballet y no sabía nada.

— Su cuñado lo financia.

Madre e hija se miraron con la boca abierta y la niña chilló de alegría — ¿De verdad? ¡Es fantástico! ¡Ya verás cuando se lo cuente a mis amigas! ¡Se van a morir de envidia! ¿Puedo ir a los ensayos?

— Claro. — dijo incómoda— ¿Me disculpáis un momento?

No supo ni cómo se subió al barco, ni en cómo llegó a su camerino donde Megan estaba hablando con Kim. Al verla frunció el ceño— ¿Qué pasa?

— Me ha mentido. — dijo sin aliento apretándose el vientre.

— ¿Quién te ha mentido?

Las lágrimas salieron sin poder evitarlo y se tuvo que sentar sintiendo que su estómago daba un vuelco— Ivan. Todo era mentira.

Megan preocupada despachó a Kim y se acuclilló ante ella— ¿Pero qué dices? ¿Qué era mentira?

— Odia el ballet. No había ido a una representación en su vida. ¡Todo era mentira! Me lo acaba de decir su familia.

— Eso es imposible. — dijo su mejor amiga mirándola incrédula — Si...

— ¡Todo era falso, Megan! ¡Sólo quería camelarme para que hiciera este maldito trabajo y que su sobrina me conociera!

— ¿Quién haría una cosa así?— preguntó Megan espantada— ¿Y el ballet?

— ¡No lo sé!— desesperada se echó a llorar pensando en todas las veces que le había dicho que quería que se volviera a apasionar por su trabajo.

— Voy a llamar a James. — dijo levantándose muy nerviosa — ¿No tenemos nada firmado?

— ¡Me importa una mierda!

Megan se volvió con el teléfono en la mano y la miró muy seria— ¿Pero qué dices? ¿Estás loca? ¡Es tu oportunidad de dirigir tu propio ballet y no voy a dejar que la desaproveches! ¡Puede que sea un cerdo que te ha utilizado, pero lo va a pagar! ¡No sabe de quién se ha burlado!

Ella se miraba las manos que apretaba compulsivamente— Las zapatillas, la estatua...— se echó a reír sin ganas mientras las lágrimas caían por sus mejillas— Todo era mentira. Hasta me dijo que él me había regalado a Odette.

— ¡Maldito cabrón!— Megan furiosa estrelló el teléfono en la pared. Llamaron a la puerta— ¡Ahora no!— gritó su amiga fuera de sí.

— Media hora.

Lorelai se levantó a toda prisa y entró en el pequeño baño a vomitar. Megan se acercó a ella mojando una toalla en el lavabo.

— Está bien. Tranquilidad. —llorando se sentó en el suelo y su amiga se arrodilló para pasarle la toalla mojada por la cara. —Mírame, Lori.

Miró a su amiga mientras una gran lágrima caía por sus mejilla— Ese tío no sabe con quién está tratando. Eres Lorelai Dean y vas a salir a hacer tu trabajo como has hecho siempre, porque el espectáculo tiene que continuar.

— No puedo.

— ¡Claro que puedes! ¡Es tu prestigio, tu carrera la que está en juego! Eres la mejor en tu trabajo y has trabajado como una cabrona para hacer el mejor espectáculo que haya visto nunca ese cerdo asqueroso. Así que ahora saldrás ahí y se lo mostrarás para después darle un puñetazo en su rusa nariz, ¿me has oído?

Miró fijamente a su amiga y asintió — Sí.

—Vamos, no hay tiempo que perder. — la ayudó a levantarse y llevó hasta la silla del tocador donde la maquilló a toda prisa— Lista. No se nota nada.

Miró su vestido azul eléctrico y se ajustó un tirante intentando concentrarse. Cerró los ojos y se mordió el labio inferior intentando recuperarse, intentando no pensar en Ivan y en todas las malditas mentiras que le había dicho desde que se habían conocido. Intentando ignorar el dolor que tenía en el pecho, que casi no la dejaba respirar. Megan la cogió por los hombros y se miraron a través del espejo.

— Eres la estrella Polar. Enséñales a todos de que pasta estás hecha. Después podrás llorar todo lo que quieras, pero las próximas dos horas tú eres la estrella. — asintió tragando saliva— Bien, ahora sal ahí y habla con los chicos.

Asintió volviéndose y la miró a los ojos— No sé qué haría sin ti.

—No tendrás que descubrirlo nunca.

—Aléjale de mí.

—Lo haré. Sabes que lo haré.

Miró la puerta y caminó hacia ella con paso firme. Fue salir al pasillo, ver a varios miembros del ballet ya vestidos y concentrarse en su trabajo. — Kim, esa pluma está torcida.

Kim corrió hacia una de las chicas y se la arregló antes de volverse hacia ella.

— ¡Al escenario!— gritó Megan dando dos palmadas.

Todos se acercaron a ella y sonrió con tristeza. — Quiero decirles que ha sido toda una experiencia trabajar con vosotros. —los chicos sonrieron— A partir de ahora tendréis que volar solos, pero nunca sabréis cuando volveré.— algunos se rieron divertidos— Seguir trabajando como lo habéis hecho hasta ahora y no habrá problemas. Todavía no he decidido mi sustituto pero lo sabréis en las próximas horas. —varios asintieron porque sabían que si se les elegía era toda una responsabilidad— Bien, mucha mierda y disfrutar de vuestro trabajo.

Los chicos la aplaudieron y sonrió antes de alejarse de allí. Megan miró a través del telón discretamente y levantó el pulgar. Se acercó a toda prisa a Lorelai y le susurró— Todo listo.

— ¿Están todos sentados?

—En primera fila— dijo su amiga sabiendo que se refería a Ivan — Orgulloso como un pavo real.

—Bien. — dijo fríamente antes de mirar al realizador — Ve a sentarte.

— ¿No quieres que me quede?

—No hace falta. Gracias.

Megan asintió alejándose de ella y Lorelai miró al realizador que levantó un pulgar. Asintió y el hombre pulsó el botón que abría el telón. La música comenzó en ese momento y un foco iluminó el teatro. Uno de los chicos vestido de maestro de ceremonias con chaqueta roja y sombrero de copa salió con un micro en la



mano.

— ¡Damas y caballeros, bienvenidos a la inauguración del Constelación! —el público aplaudió y en ese momento estallaron tubos de serpentinas por todo el teatro inundándolo todo de confeti y purpurina dorada. Los jadeos del público la hicieron sonreír, mientras Raquel salía al escenario con un traje de vedette seguida de todo el grupo de baile y después de una reverencia, se dejó coger por dos de los bailarines que la lanzaron al público haciéndola volar con el arnés hasta el centro del teatro mientras sus chicos continuaban la coreografía. Sonrió cruzándose de brazos porque al mirar al público vio que les había encantado. El espectáculo continuó hasta que Raquel ya vestida únicamente con la malla dorada y un sombrero de copa del mismo color, tiró el bastón que tenía en la mano clavándolo en el decorado. Todos los demás hicieron lo mismo y cuando los bastones estallaron en un montón de luces de colores formando la letra H, el teatro se vino abajo por los aplausos.

Salieron todos a saludar y Raquel la cogió de la mano— Ven, esto es obra tuya. Tienes que salir.

—Nunca salgo.

—Aquí sí. ¡Esto no es Broadway!

Tiró de ella y sonrió saliendo al escenario donde sus chicos la aplaudieron. Sus ojos fueron a parar a la primera fila y miró a Megan que asintió apoyándola como siempre. Sin darse cuenta sus ojos cayeron sobre Ivan que sonreía encantado mientras él y su familia aplaudían entusiasmados. Lorelai extendió el brazo y se agachó llevando su pie izquierdo hacia atrás como había hecho miles de veces. El público la vitoreó y ella se enderezó sonriendo antes de despedirse con la mano para salir de allí a toda prisa.

Fue directamente hacia su camerino y Megan no tardó en llegar.

— He hablado con James. Mi novio no es tonto y le hizo firmar un acuerdo previo. Tiene que darte el ballet.

—No sé...

— ¡Me importa poco que no lo sepas!— la cogió del brazo y la volvió —Se ha reído de ti. ¡Ya va siendo hora que tú te rías de él!

Se miraron en silencio durante unos minutos donde ella reflejó todo su dolor y su amiga no pudo evitar llorar también.

— ¿No lo entiendes? Si hasta dijo que había estado ese horrible día en Berlín, Lori. —susurró— Tienes que hacérselo pagar.

Un dolor indescriptible atravesó su corazón y gimiendo se dobló sobre sí misma mientras Megan la sujetaba — Yo estaré a tu lado. James lo entenderá.

—No puedes hacer eso. — dijo intentado evitar llorar otra vez.

Llamaron a la puerta y Lori se enderezó. Cuando se abrió la puerta, entró Ivan sonriendo —Nena, ha sido fantástico— perdió algo la sonrisa al ver su cara—

¿Ha pasado algo? ¿Estás bien?

—Megan, déjanos solos.

Su amiga miró a Ivan como si quisiera matarlo. No quería dejarla sola con él pero fue hasta la puerta lentamente.

—Nena, ¿qué ocurre?— él intentó acercarse pero Lori dio un paso atrás. Le miró como si no le conociera de arriba abajo. Estaba guapísimo vestido de smoking.

— Lorelai, ¿estás bien?— alargó la mano para tocarla pero ella le miró como si le diera asco y se detuvo en seco.

—Dime una cosa, Ivan. ¿Todo esto es por tu sobrina o por un retorcido sentido de los negocios?— la miró como si no la entendiera— ¿Cuántas veces fuiste a verme a bailar?

Ivan perdió algo de color e iba a decir algo pero ella le interrumpió— ¿Cuántas veces viste esa mirada en mis ojos, Ivan? ¿Esa mirada que te importaba tanto?

—Cielo, no sé a qué viene esto pero...

— ¿De quién era la estatua?—él apretó los labios apartando la mirada. No podía ni mirarla a los ojos— ¿De quién era?— gritó furiosa.

—Encargué que la hicieran para ti.

—Y le pusieron otra fecha para que me creyera que eras un seguidor.—dijo desgarrada— Me hiciste creer que te importaba mi arte para acercarte a mí y me ofreciste volver para que hiciera esta mierda de espectáculos ¿no es cierto?

—Soy un hombre de negocios. — dijo enderezándose—Sabía que si inflaba algo tu ego de bailarina podría acercarme a ti. ¡Y es cierto que te faltaba algo en la mirada que había visto en los videos de mi sobrina y ese brillo casi ha vuelto!

— ¡Y utilizaste a tu sobrina para acercarte e impresionarme! ¡Eres un cerdo!

—No querías reunirte conmigo y tenía que hacer algo, pero llevé a Ana porque ella quería.

— ¡Eres un mentiroso! ¡Me has mentido desde el minuto uno!— le gritó con lágrimas en los ojos. Se miraron a los ojos y ella sonrió irónica— Dios mío. Que bajo has caído, si hasta dijiste que habías estado en el teatro aquel horrible día.

Ivan palideció e intentó cogerla del brazo pero ella le miró con odio— ¡No volverás a tocarme nunca más, ni te acercaras a mí!— le gritó furiosa.

—Lorelai, escúchame. Todo lo que hiciste...

— ¡Todo lo que hice, lo hice engañada por ti! —le miró con desprecio— Me das asco. Peter me dejó caer pero tú no puedes ni sostenerte a ti mismo.

Ivan apretó las mandíbulas— Dijiste que me querías.

—Quería un espejismo. A ti no te conozco. Ahora sal de mi vista.

—Nena, por favor...— se acercó cogiéndola por los brazos y la miró casi con desesperación— Escúchame, no quería hacerte daño. Sólo quería acercarme a ti y

se me fue de las manos...

— ¡No me toques!— dijo furiosa soltándose.

— ¡Escúchame!

Lorelai le pegó una fuerte bofetada que le volvió la cara. Ivan giró la cabeza lentamente y asintió apretando las mandíbulas — Está bien, me lo merezco.

— Te mereces mucho más, pero te juro por Dios que esto lo vas a pagar muy caro. — le dijo con odio.

— Tienes un contrato. Y como no lo cumplas, te pienso demandar.

Ella sonrió con desprecio— No esperaba menos de ti. — se volvió dándole la espalda porque ya no podía reprimir las lágrimas.

Sintió su presencia tras ella durante varios segundos mientras Lorelai se mordía el labio inferior hasta hacerse daño para no echarse a llorar, aunque no pudo evitar que escuchara su respiración entrecortada.

— Nena, lo siento. Te juro que se me fue de las manos y no sabía cómo decírtelo.

Como ella no se giró, le oyó suspirar y dos minutos después escuchó que abría la puerta.

— Te veré en Moscú. — dijo él antes de irse.

Megan entró casi en el acto y fue a abrazarla. Lorelai ya no pudo retener las lágrimas que provocaba el dolor de su corazón. ¿Cómo podía haber sido tan estúpida para creerse todo lo que le decía? ¿Qué clase de persona hacía algo así? ¿Cómo se podían jugar así con los sentimientos de otra persona? Abrazó a su amiga rota de dolor mientras Megan la consolaba como podía.

En una barca las llevaron a puerto y desde el hotel recogieron sus cosas para irse a Ibiza donde les esperaba James. Al enterarse de todo, su amigo se puso furioso— ¿Será cerdo? ¿Y lo fingió todo? ¡Está mal de la cabeza!

— Me ha dicho que me demandará si no cumplo el contrato. —dijo limpiándose las lágrimas mientras Esther los miraba con los brazos cruzados.

— Pues cúmplelo. — dijo la asistente muy enfadada —Cumple el maldito contrato.

— En realidad el contrato era temporal y era para un año hasta que firmáramos el definitivo. —dijo James pasándose la mano por su pelo rubio — Si haces una representación en Moscú quedarás libre y podrás hacer lo que quieras.

— Eso y le sangras con el dinero. Se va a arrepentir de haberte dado carta blanca. — dijo Megan vengativa.

Les miró a los tres con los ojos entrecerrados pensando en ello. El dolor estaba dejando paso a la rabia — Quiero a los mejores.

—Los tendrás. —dijo James asintiendo.

—Quiero a Peter. —los tres se quedaron con la boca abierta— Si quiero a los mejores, quiero que el primer bailarín sea Peter. Es el mejor y todos lo sabemos.

—Está con el Corsario.— susurró Megan atónita.

—Dile que quiero hablar con él. Me lo debe. — se levantó y fue hasta la terraza para mirar el mar. Empezaba a hacer frío pero nada comparado con las temperaturas que habría en Moscú.

—Lo haré. — dijo James tras ella — ¿Estás segura que podrás hacerlo?

Se volvió lentamente y miró a su amigo a los ojos— El día del estreno voy a demostrar algo a mucha gente.

— ¿Qué vas a representar? ¿Ya lo sabes?

—La muerte del cisne. — respondió mirando el mar —Apropiado, ¿no crees?

—Sí. Muy apropiado.

## Capítulo 8

Cuando llegaron a Moscú, James fue con ellas porque no pensaba dejarlas solas. Su amiga ya se había comprometido y estaban planeando la boda para el verano después del estreno. Habían pasado las Navidades en Ibiza y después de ultimar todo desde allí, se pusieron en camino hacia su próximo destino.

— Mierda, qué frío hace. — susurró Megan envuelta en un añorak especial para altas temperaturas. Se metieron en el coche que les estaba esperando y Lorelai miró a James— ¿El hotel está cerca del teatro? Porque nos congelaremos al ir y al venir.

— En realidad tenemos un piso en la calle de en frente.

— ¡Estupendo! —dijo Megan sonriendo.

— Ha llamado Peter. Se reunirá contigo esta tarde. Él ya está aquí. —dijo James robándole una de sus escasas sonrisas.

— ¿Sabe lo que quiero?

— No. Le he pedido que venga diciéndole que te lo debe.

— Bien. — miró por la ventanilla las calles llenas de nieve. La ciudad estaba realmente preciosa — Parece irreal, ¿verdad?

— Me siento como si tuviera cinco años menos. — dijo Megan excitada.

Miró a su amiga sonriendo— ¿Quieres volver?

A su amiga se le cortó el aliento— ¿Qué?

— ¿Quieres volver a bailar por última vez?

James la miró con la boca abierta— Hablas en serio, ¿verdad?

Megan la miró a los ojos— Dios mío, vas a volver ¿verdad?

— ¿Quieres bailar conmigo por última vez? Tú y yo solas.

Los ojos de su amiga se llenaron de lágrimas— Sí.

James las miraba horrorizado— ¿Estáis locas? ¡Será un desastre!

Le ignoraron y se abrazaron— ¿En qué estás pensando?

— Estoy pensando en la representación más impactante del año.

— Me encantará participar en ella.

En cuanto entraron en su nuevo piso y el chofer dejó parte del inmenso equipaje en medio del salón, se encontraron a Ivan mirando por la ventana al

exterior con las manos metidas en los bolsillos del pantalón del traje azul que llevaba. A Lorelai no le tomó por sorpresa. Dejó la bolsa de mano que llevaba sobre la mesa del salón y se quitó el plumas dejándolo en la silla. Iba totalmente de negro con unas mallas negras y un jersey muy grueso de cuello vuelto. Su pelo rubio resaltaba sobre sus hombros y se lo apartó algo cansada antes de mirarle.

Ivan la observaba y cuando sus ojos llegaron a él, disgustado apretó los labios antes de decir— Ya era hora de que llegaras.

—Tenía cosas que hacer para el ballet. — contestó indiferente mientras sus amigos se ponían tras ella intentando protegerla.

— ¿Podemos hablar a solas?

—Todo lo que tengas que decirme, pueden escucharlo mis amigos. — dijo yendo hacia su bolso y cogiendo su móvil que en ese momento estaba sonando— ¿Sí?

Era uno de sus chicos de los Ángeles, al parecer a Roy le había dado un ataque de histeria y estaba en el hospital. Suspiró pasándose una mano por la frente. De repente empezaba a notar el cansancio.

— Muy bien. Que se encargue Jeffrey hasta que salga. Pero que no cambie nada. Ahora no puedo ir, estoy en Moscú.

El chico estaba histérico porque como no hubiera alguien que mandara, los accionistas se pondrían nerviosos— Les llamaré. No hay problema.

Colgó el teléfono y le dijo a James. —Llama a los Ángeles y diles a los mandamás que ya lo he arreglado.

—Sí, Lorelai.

Ivan apretó los dientes— Tenemos que hablar.

—Si es sobre el ballet, no tenemos nada que decirnos. Tu firmas los cheques y yo dirijo ¿recuerdas?

—No es sobre eso.

—Lo demás no me interesa.

En ese momento llamaron a la puerta y Megan fue a abrir. Cuando vieron a Peter allí, todos se quedaron en silencio. Su antiguo amante y pareja de escenario sonrió mirándola— Preciosa, ha pasado mucho tiempo.

Ivan se tensó— ¿Qué hace este aquí?

—No es asunto tuyo. — dijo ella volviéndose a Peter y sonriendo sin ganas— ¿Has aprendido a que no se te caigan las cosas?

Peter perdió la sonrisa entrando en el piso— ¿Me has hecho venir para echármelo en cara?

— ¿Le has hecho venir tú?— preguntó Ivan furioso.

Ella le ignoró mirando los ojos castaños de su pareja— Te vi en el Corsario. Estuviste magnífico.

Peter sonrió— Es que bailé con la mejor y aprendí mucho.

Ella sonrió y asintió antes de indicarle con la cabeza que se acercara. Peter al llegar a su lado la abrazó y a Megan se le llenaron los ojos de lágrimas— Lo siento, preciosa. Siento haberte hecho daño.

— ¡Esto es el colmo!— gritó Ivan furioso cogiendo su abrigo — ¡A mí no me perdonas pero a este cabrón le abrazas después de destrozarte la rodilla y dejarte!— salió del piso dando un portazo y ella hizo una mueca.

Peter se apartó para mirarla a la cara y le acarició la mejilla— ¿Problemas?

—Vamos a hablar. — le cogió de la mano y tiró de él hasta la habitación más cercana cerrando tras ellos.

Al día siguiente cruzaron la calle para entrar en el teatro que era impresionante.

—Vaya, se ha gastado la pasta. — dijo Megan mirando las molduras doradas del techo.

James sonrió y fue hasta la puerta para pasar al patio de butacas. Lentamente Lorelai avanzó hasta pasar al enorme teatro decorado en terciopelo rojo y molduras doradas estilo imperial y su mirada se fijó en el escenario únicamente iluminado por las lamparillas que tenía en los laterales.

— Ya estás de vuelta— susurró James tras ella — Bienvenida a casa, Lorelai.

Emocionada le miró sobre su hombro y quitándose el plumas avanzó por el pasillo alfombrado de rojo dejándolo sobre una de las butacas. Subió los escalones que había en el centro mientras ellos la observaban desde allí.

— Te ves muy bien desde aquí— dijo Megan asintiendo.

—Me siento muy bien. — giró sobre sí perdiendo el aliento cuando vio a Ivan tras ella con un abrigo negro. Caminó hasta Lorelai sin dejar de mirarla— ¿Qué haces aquí?

— ¿Qué te parece si vamos al despacho para hablar de negocios?— preguntó muy serio.

Ella entrecerró los ojos— Háblalo con James.

—Tú eres la directora de todo esto y es contigo con quien tengo que hablar. Tu agente no tiene nada que ver en el asunto.

Apretó los labios y miró sobre su hombro a sus amigos que se habían acercado— Vuelvo ahora.

—Bien, Lorelai. — dijo Megan mirando a Ivan con desconfianza.

Ivan les dio la espalda y caminó a través del escenario hasta salir de él. A Lorelai no le quedó más remedio que seguirle. Por un pasillo llegaron a una puerta y entró por ella sin esperarla. Cuando entró él cerró la puerta colocándose delante y antes de que se diera cuenta la había abrazado pegándola a él— ¡Suéltame!

—Me vas a escuchar. — siseó enfadado— No sé qué te propones pero como vea que ese tal Peter te toca un pelo, lo vais a pagar.

A Lorelai se le cortó el aliento al ver los celos en sus ojos— ¿Y a ti qué te importa? ¡Sólo querías que dirigiera tus espectáculos, pues eso es lo que tendrás!

—No juegues conmigo. ¡Si crees que voy a financiar tu reconciliación con ese gilipollas, estás muy equivocada!— atrapó sus labios furioso y ella gimió de anhelo al sentirle. Ivan al darse cuenta que no le rechazaba suavizó sus labios devorándola y ella no pudo evitar responder a su beso sintiendo que su corazón volaba. Ivan se separó lentamente— ¿Vas a perdonarme?

—No. — respondió levantando sus ojos. A pesar de su beso su mirada era fría y él apretó los labios sin soltarla.

—Se me fue de las manos. No quería...

— ¿Hacerme daño?— preguntó con burla — Confié en ti y tú no fuiste capaz de sincerarte en ningún momento. Tres malditos meses oyendo mentiras una tras otra.

—No sabía cómo decírtelo y todo se fue complicando.

—Suéltame.

—No me voy a rendir. —dijo apretando su abrazo— Vas a ser mía.

—Eres más idiota de lo que pensaba— dijo con desprecio— Ya era tuya y me perdiste. No volveré contigo.

—Me quieres. — intentó besarla de nuevo y ella apartó la cara. Ivan gimió besándole la mejilla llegando hasta su oído— Sé que me quieres.

—No, ya no. —Ivan se tensó y dio un paso atrás dejando caer los brazos — Ahora que ya hemos dejado esto claro, te agradecería que no vinieras por aquí para interrumpir mi trabajo. Quiero estrenar en abril.

— ¿En abril?— la sorpresa de su cara era de risa — Pero no te dará tiempo a...

—No hace falta que me digas si me dará tiempo o no. Es mi trabajo y lo conozco mucho mejor que tú. — dijo yendo hacia la puerta —Ahora si me disculpas, tengo mucho que hacer.

—Vaya, así que la Matrioska exterior ha vuelto. — dijo Ivan decepcionado.

Se volvió para mirarle y sus ojos verdes le traspasaron— Considérate afortunado de haber visto la que había en el fondo. No la volverás a ver.

Salió del despacho y escuchó que algo se rompía dentro de la habitación al chocar con la pared. Lentamente caminó hacia el escenario y vio que varias personas habían llegado.

Lorelai ordenó que los ensayos fueran clausurados para quien no fuera de la



compañía. Nadie podía entrar a no ser que fuera autorizado por ella. Los rumores empezaron a correr por la ciudad y la prensa no hacía más que especular qué les tenía preparado.

Ivan fue dos veces hasta el teatro pero no le dejaron pasar. James al oír sus gritos indignados, tuvo que salir a hablar con él mientras las chicas continuaban con su trabajo.

Dos semanas después de haber comenzado, Lorelai empezó a sentirse muy cansada y Megan la miraba preocupada mientras se sentaba en una de las butacas.

—Deberías tomarte un respiro.

—Estoy bien.

—Esto no te conviene nada, Lorelai.

Fulminó a su amiga con la mirada y esta se volvió dejándola en paz. Pero esa tarde tuvo que irse a casa porque le dolía todo y no le extrañaba después del ritmo que llevaba. Agotada se metió en la cama quedándose dormida en el acto.

Escuchaba voces a su alrededor y abrió los ojos para ver a James hablando preocupado con Ivan que tenía el abrigo puesto.

— ¿Qué pasa? ¿Se ha quemado el teatro?— preguntó con voz pastosa.

Ivan se sentó en la cama a su lado y le pasó la mano por la frente— No, preciosa. Tienes fiebre pero ya viene el médico.

—Ah. — le costaba tener los ojos abiertos y cuando los volvió a abrir no estaba en su habitación. Escuchó hablar en ruso y miró hacia la puerta que estaba abierta. Ivan y Megan estaban hablando con un médico, aunque por la cara de su amiga no se enteraba de nada — ¿Meg?

Su amiga la miró y sonrió acercándose de inmediato— Vaya, la bella durmiente se ha despertado.

—Me encanta ese ballet. — dijo divertida— ¿Qué tengo?

—Nada. — dijo haciendo un gesto sin darle importancia— Casi una pulmonía pero qué es eso para una bailarina.

No pudo evitar sonreír pero perdió la sonrisa al ver a Ivan acercándose. La miró a los ojos y estaba cabreado. Lorelai miró a Megan que apretó los labios— Tuve que decírselo. Por la medicación y las placas.

Asintió y volvió a mirarle— ¿No pensabas decírmelo?— preguntó él intentando contenerse.

—Claro que sí. En su momento.

— ¿Vas a tener un hijo mío y me lo ibas a decir en su momento?

—Exacto. — cerró los ojos porque la decepción que veía en su mirada le hacía daño.

—No me parece un buen momento para hablar de esto. — dijo Megan con voz firme— Además está enferma. ¿No puedes esperar para echarle la bronca?

—Precisamente por eso. ¡No se cuida y está embarazada!

Lorelai le miró furiosa— Si me cuido o no, no es problema tuyo. Ahora sal de mi habitación.

—Estás muy equivocada, cielo. A partir de ahora no te voy a quitar el ojo de encima.

—Es la vista de encima, idiota. Y me verás lo que yo quiera. ¡Nada!

—Eso ya lo veremos. — dijo cogiendo el abrigo y poniéndoselo de malas maneras— Hasta ahora te he dejado a tu aire para que te dieras cuenta que me importabas y que seguiría ahí esperando hasta que abrieras los ojos. Pero ahora las circunstancias han cambiado y no pienso dejar que te consumas. Las cosas van a cambiar, estás avisada.

Salió de la habitación y Lorelai miró a su amiga que estaba atónita— ¿Qué ha querido decir?

—No tengo ni idea. —dijo su amiga — ¿Empezarán a llevarnos la comida al teatro?— preguntó intentando hacerse la graciosa.

—Subiré la calefacción.

Se echaron a reír por sus tonterías pero cuando llegó James esa tarde ya no se rieron tanto— ¿Cómo que ha despedido a los de seguridad?

—Ha despedido a tres y no sólo eso...

— ¡Suéltalo!— dijo Megan asombrada.

—Le ha dicho a Peter que no le pagaría su indecente sueldo.

— ¡No!— gritaron ambas a la vez haciendo sonreír a James.

— ¿Pero sabes lo que le ha dicho nuestro amigo?

— ¿Qué?

—Que lo hará gratis. —se quedaron con la boca abierta— Me moría por ver esas caras.

— ¿Peter ha dicho que no cobrará?

—Sólo la manutención. Ivan se ha puesto de los nervios pegando gritos a diestro y siniestro sobre lo caro que era el decorado. Cuando vio a una costurera le gritó que estaba despedida porque sí. La mujer atónita le respondió que sólo podías despedirla tú y se puso aún peor diciendo que no pensaba firmar ni un cheque más.

Megan se cruzó de brazos mirando a su amiga— Te está saboteando para que no estrenes a tiempo.

—No sólo eso. Ha cancelado los carteles y las entradas. — James se partía de la risa— Y eso que todavía no ha visto el diseño.

Lorelai suspiró dejando caer la cabeza sobre las almohadas. —Estupendo.

—Madre mía, cuando vea el cartel le va a dar algo. —Megan casi parecía asustada y Lorelai la miró —Además todavía quedan dos meses.

—Tranquila, estaremos a tiempo. No podrá conmigo.

Eso fue más fácil decirlo que hacerlo, porque en cuanto se reincorporó al teatro, Ivan no se separaba de ella. Y Lorelai no podía seguir con la representación con él allí. No quería que la viera.

Exasperada vio como le hacía un gesto a Vladimir señalando el agua para que le llevara una botella. El hombre se la acercó a toda prisa y ella le sonrió – Gracias, Vladimir. ¿Puedes llevarte a Ivan?

–No.

–Vaya. –dijo antes de beber ganándose una mirada fulminante de su exnovio.

–No tiene gracia. Pienso quedarme aquí y controlarte. No voy a dejar que te agotes y a mi hijo le pase algo.

–Tranquilo. Yo cuido de él. ¿Ahora te vas?

–Muy graciosa.

Apretó los labios pensando en qué hacer y suspiró antes de decirle a Megan mientras se levantaba. –Bien, empecemos.

Megan abrió los ojos como platos – ¿Seguro?

–Sí. No se va a ir y quiero estrenar para largarme de aquí.

– ¡Ya sabía yo que por eso había tantas prisas! – gritó Ivan furioso. – ¡Para que no me enterara de lo del niño!

–No sólo por eso. – dijo subiendo las escaleras del escenario empezando a divertirse.

Peter que estaba calentando la miró – ¿Estás lista?

–Claro. He calentado en casa.

–No quiero más lesiones.

Lo miró divertida – ¡No fue una lesión! ¡Me tiraste!

Su pareja chasqueó la lengua – Tonterías.

Para asombro de Ivan se echaron a reír y miró a Vladimir que tampoco salía de su estupor. Pero cuando vieron como Peter, le cogía del bajo del jersey Ivan casi salta de la butaca, hasta que vio que debajo Lorelai llevaba unas mallas blancas y unas medias debajo de los pantalones. Confundido miró a Megan que también se estaba desvistiendo. – ¿Qué coño? – pero se quedó de piedra cuando vio a Lorelai sentarse en el suelo mientras Peter bromeaba con ella y se ponía las puntas – ¡Lorelai!

Indiferente miró sobre su hombro – ¿Si?

– ¡Baja de ahí ahora mismo!

– ¿Por qué?

– ¡No pensarás hacer lo que creo que vas a hacer!

–No tengo ni idea de lo que piensas, si lo supiera no me habría acostado

contigo.

Peter reprimió la risa, ganándose una mirada de odio de Ivan —Como le toques un pelo....

—Es mi pareja. Me va a tocar algo más que un pelo. — dijo levantándose de un salto y doblando las puntas para ver si estaban bien colocadas —Bien, empezemos.

Atónito vio como los cincuenta bailarines formaban como si fueran militares en sus puestos y James encendió la música. Lorelai lentamente fue hacia el centro del escenario y se colocó mirando al frente. Peter tras ella la sujetó por la cintura y ella miró a los ojos a Ivan que la observaba asombrado. Entonces llegó su entrada y Lorelai se giró de golpe sujetando el cuello de Peter, mientras en puntas él la cogía por la cintura arrastrándola por el escenario para cogerla por debajo de los antebrazos y levantarla sobre su espalda mientras ella levantaba la pierna. Ivan los miraba con la boca abierta y no era el único. Vladimir todavía sentado en la butaca, no pudo cerrar la boca hasta que detuvieron la pieza. Ivan subió los escalones furioso y la cogió del brazo tirando de ella hacia el pasillo. Lorelai miró a Peter— ¡En el segundo movimiento eres muy lento!

— ¡Y tú estás más gorda!

Jadeó indignada— ¡Serás mentiroso!

—Me cago en...— Ivan la cogió en brazos y varias chicas suspiraron a su paso. Lorelai miró sus ojos. Estaba furioso. Y cuando entraron en el despacho, la sentó sobre el escritorio antes de cerrar de un portazo— ¿Te estás acostando con él?— atónita le miró sin saber qué decir— ¡Contesta! ¿Te acuestas con él?

—No es problema tuyo. —dijo levantando la barbilla.

—Como me entere de que...

— ¿Qué?— preguntó levantando la barbilla— ¿Qué vas a hacer?

Ivan la cogió por la nuca besándola apasionadamente y ella respondió de la misma manera atrapando su cuello para pegarlo a ella. Ivan se separó pero ella volvió a besarle metiendo sus dedos entre su pelo. Él intentó apartarse pero Lorelai no le dejaba y le entró la risa— Nena....

Al ver lo que estaba haciendo se apartó jadeando y le miró furiosa sin saber qué decir.

— ¿Estás excitada?

— ¡Serás idiota! ¡Es el embarazo!

—Claro. — dijo reprimiendo la risa— Tienes las hormonas alteradas.

—Algo así. — y retándole cogió los tirantes de su maya y los bajó enseñando sus pechos erectos — ¿Ves?

Ivan se quedó mirando sus pechos con la boca abierta e iba a alargar la mano cuando ella se subió los tirantes y se bajó de la mesa de un salto— Ahora me voy a trabajar.

— ¡Te lo advierto! ¡Cómo te tire al suelo ese inútil, no saldrá vivo de este teatro!— gritó bien alto.

Lorelai gimió esperando que no lo hubieran oído, pero no tuvo suerte porque Peter la esperaba algo enfadado— No te enfades.

— Ese ruso tuyo tiene muy mala leche. ¿Y si me pega?

— ¿Qué te va a pegar? ¡No!

— ¡Está celoso y al final me va a arrear!— puso una cara de horror que casi le da la risa— Y si te toco el trasero, no lo tendré encima, ¿verdad? ¡Quiero un seguro de vida!

Ivan estaba atravesando el escenario y le señaló con el dedo antes de pasarlo por debajo de su cuello en plan amenaza. Megan soltó una risita divertida y James también.

— Bien ¿continuamos?

Se pasaron ensayando toda la tarde y cuando Peter la cogió sentándola sobre su hombro, Ivan se levantó del asiento sobresaltándola. Peter consiguió evitar que cayera sujetándola con firmeza.

— ¡Por Dios, Ivan! ¿Quieres estarte quieto? ¡Me has desconcentrado!— protesto Lorelai harta del tema.

Peter suspiró de alivio cuando la dejó en el suelo y Megan se acercó — Habla con él. No puede quedarse en la última parte. Va a reventar la sorpresa.

Asintió bajando los escalones de escenario y él la miró con los ojos entrecerrados— Tienes que irte.

— Ni hablar.

— En una hora estaré en casa pero tienes que irte.

La miró con desconfianza— ¿Por qué no lo puedo ver?

— Porque lo digo yo. ¿Es que no tienes nada que hacer que estar aquí todo el maldito día?— estaba empezando a enfadarse y Vladimir le acercó el abrigo.

— No te alteres.

— ¡Me alteraré si me da la gana!

Ivan la besó sorprendiéndola y rodeó su cintura con un brazo pegándola a él— En una hora en casa. — dijo antes de empezar a caminar pasillo arriba hacia la salida mientras se ponía el abrigo.

Vladimir le guiñó un ojo antes de seguirle.

Cuando llegó a casa lo hizo sola porque los chicos se habían ido a tomar una copa con los bailarines. Pero ella ni podía beber, ni tenía ganas. Sólo quería darse un baño. Tenía los pies hechos polvo. Se quedó de piedra cuando al entrar vio que la mesa del salón estaba puesta para dos y que había velas encendidas. Cuando vio

salir a Ivan de la habitación con un ridículo camisón rojo y unas zapatillas rojas, casi se muere de la impresión antes de reírse a carcajadas. Él sonrió acercándose a ella y era evidente que debajo del camisón no llevaba calzoncillos. Se le cortó el aliento cuando llegó hasta ella.

— Nena, ¿te ayudo a quitarte el abrigo?— llevó su mano hasta la cremallera y empezó a bajarla lentamente.

— ¿Qué llevas puesto?

— Un camisón y unas zapatillas rojas. ¿Quieres que te baile algo?

Le miró maliciosa y asintió— Sí.

Ivan sonrió porque le seguía el juego y la cogió de la mano sentándola en una silla al lado de la mesa. — Espera, la música.

Salió corriendo y volvió a toda prisa cuando puso la música, deteniéndose en seco ante ella. Lorelai intentaba no reírse y él empezó a moverse como si le estuviera dando un ataque cuando la puerta se abrió y ambos se giraron sorprendidos. Megan con la boca abierta estiró la mano hacia el paragüero antes de decir— Está lloviendo.

— Bien— dijo Ivan carraspeando mientras Lorelai intentaba retener las carcajadas.

Megan salió a toda prisa cerrando de golpe y miró a Ivan que estaba rojo como un tomate — Continúa. El espectáculo debe continuar.

— Mejor lo dejamos porque me temo...

En ese momento se abrió la puerta y James, Peter y Megan se asomaron— ¿No os lo había dicho?

— ¡Fuera!— gritó Ivan mientras se reían antes de cerrar la puerta.

Lorelai se echó a reír porque no lo aguantaba más y se levantó de la silla acercándose a él. Ivan la cogió por la cintura y ella abrazó su cuello— No te sienta muy bien.

— Lo sé.

— Da gracias que no te han sacado una foto.

En ese momento se abrió la puerta y ella le empujó dentro de la habitación riendo mientras cerraba la puerta. Ivan asombrado la miró— Lo iban a hacer, ¿verdad?

— ¿Tú qué crees?— cerró la puerta con llave y se apoyó en ella. Le miró de arriba abajo deteniendo su mirada en los pelillos morenos de sus piernas antes de volver a subirla hasta sus ojos— ¿Y ahora qué hago contigo?

Ivan se acercó quitándose el camisón y las zapatillas. A Lorelai se le cortó el aliento al ver su cuerpo y alargó una mano para acariciar su hombro— ¿Estás cansada?— le susurró antes de besar su cuello.

— ¿Cansada para qué?

— Para que te demuestre lo que te he echado de menos.

Le hizo el amor lentamente y nunca se había sentido más adorada. Lorelai después de tres orgasmos increíbles, tuvo que pedirle que la dejara en paz. Ivan se levantó desnudo y fue hasta la puerta del salón.

—Te traeré la cena. — dijo saliendo antes de que Lorelai pudiera impedirlo. Ivan entró de un salto, rojo como un tomate mientras varios se reían en el salón — ¿Es que vosotros no dormís nunca?— gritó desde dentro mientras Lorelai se reía.

— ¡No nos dejáis!— gritó Megan divertida— ¡Chica, qué cuerpo! No me extraña que te haya dejado preñada con ese aparato.

Ivan no sabía dónde meterse y miró a Lorelai diciendo— Odio a tus amigos.

— ¡Eres tú el que ha salido en pelotas!

Se levantó y se puso una bata. Maliciosa cogió otra — ¿Quieres?

—Muy graciosa. —se puso sus pantalones a toda prisa.—¿Por qué no nos vamos a mi casa?

— ¿Para qué?— preguntó asombrada.

— ¿Cómo que para qué? Puedes vivir allí.

Esas palabras provocaron que perdiera la sonrisa— Lo dices como si fuéramos a volver.

—Claro que vamos a volver.

Negó con la cabeza dejándolo de piedra— No, Ivan. Ya no confío en ti.

—No hablas en serio.

—Me mentiste. ¡Todo fue falso!

— ¡Lo que siento por ti no es falso!

— ¿Y qué sientes por mí porque hasta ahora no me lo has dicho?— gritó sintiendo unas ganas de llorar terribles.

— ¡Te quiero! ¿Eso era lo que querías oír? Te quiero y quiero que estemos juntos.

Le miró con desconfianza y él se enderezó— ¿No me crees?

—No puedo dejar de pensar que llegará tu cuñada en cualquier momento y me dirá que también es mentira.

—Eso no es justo.

— ¿Quieres que te diga lo que no es justo?— gritó llorando— ¡No es justo que el hombre del que estás enamorada te mienta en todo lo que te ha dicho! ¡No es justo que aparente ser quien no es para enamorarte y que cuando piensas que te has librado de él te enteres de que estás embarazada y que estarás unida a él de por vida!—Ivan palideció— ¡No es justo que me sigas y no es justo que quieras otra oportunidad! ¡Eso sí que no es justo!

Ivan enderezó la espalda —Entiendo. No me quieres en tu vida.

Lorelai le vio coger sus cosas e ir hacia la puerta y ella susurró— Te veré en el estreno.

—No estaré. — dijo él antes de cerrar la puerta lentamente.

Escuchó como salía del piso y Megan abrió la puerta mirándola atónita—  
¿Pero qué ha pasado? ¿Pensaba que lo habíais arreglado?

— ¿Arreglado? Esto ya no tiene arreglo. —fue hasta la cama y se dejó caer  
mientras Megan se acercaba a ella sentándose a su lado. Lorelai la miró con los ojos  
llenos de lágrimas abrazando la almohada— Ya no va a volver.

—No sé por qué pero lo dudo— su amiga sonrió apartándole un mechón  
rubio de la cara —Ese hombre sabe lo que quiere.

—Pues ya no me quiere a mí.

—Mientras bailabas le estuve observando ¿sabes? Y vi el amor en sus ojos.  
Te adora.

A Lorelai se le cortó el aliento— ¿Y por qué me mintió?

— ¿Por qué es idiota? No tengo ni idea porque los hombres hacen lo que  
hacen. Pensaría que si no demostraba que apreciaba tu trabajo, no le harías caso o  
algo así. Estupideces.

— ¿Sabes? Es irónico que utilizara eso cuando sólo con mirarle me robó el  
corazón.

—Como te digo, estupideces. Ahora duérmete. Tienes un ballet que dirigir.



## Capítulo 9

Una semana después estaba desmoralizada porque no había visto a Ivan en ese tiempo. Hacía un tiempo horrible y sólo tenía unas ganas terribles de estrenar para poder irse a Ibiza hasta tener al niño.

Estaba ensayando su solo cuando uno de los tramoyistas gritó. Peter la cogió por la cintura tirándola al suelo antes de que un foco se estrellara justo donde había estado colocada.

Sin aliento miró a su compañero — Te debo una.

— ¿Estás bien?— pálido se acercó arrastrándose por el suelo— ¿Te duele algo?

— Estoy bien. — varios miembros del equipo se acercaron a toda prisa y se formó mucho revuelo a su alrededor — ¡Estoy bien!

Se levantó lentamente y varios suspiraron al verla intacta. Megan apartó a varios para acercarse — Vamos al hospital.

— Estoy bien.

La fulminó con la mirada — ¡Nos vamos al hospital! ¡Punto!

— Vale. — respondió intentando calmarla.

James le puso el abrigo y le calzó las botas — No hace falta.

— Mira... — James la miró acuclillado ante ella — como te pase algo Ivan nos pega un tiro a todos, así que vas a ir al hospital para asegurarnos de que todo va como tiene que ir.

— Para lo que le importa. — susurró para sí levantándose.

James la miró fijamente — Me ha llamado todos los días para saber cómo estabas.

— ¿De verdad? — sintió que su corazón palpitaba — ¿Está aquí?

— No, está en Génova.

— ¿Pero te ha llamado?

— Sí — James reprimió una sonrisa.

— ¿De qué rayos te ríes?

— ¿Si estáis enamorados por qué no estáis juntos?

— Mira quien fue hablar, el que tardó un año en convencer a su novia para que dijera que sí.

— ¡Serás bruja! ¡Sois como puñeteras siamesas!

— Pues te fastidias. ¡Vamos en lote!

Se miraron antes de echarse a reír a carcajadas y Megan se acercó poniéndose el abrigo— Bien, te estás riendo. Eso es buena señal.

— ¿Y cómo vamos a decir lo que no me pasa al doctor?— preguntó divertida.

—Vladimir viene para aquí.

James y Lorelai la miraron como si estuviera loca— ¿Qué?

—Mierda, estamos muertos— gimió James.

En ese momento le sonó el teléfono a Lorelai que frunció el ceño— No lo cojas— dijo James a toda prisa.

—Puede ser de los Ángeles o Nueva York— miró la pantalla e hizo una mueca— Pues no, es Ivan.

—Cógelo o se preocupará. — dijo Megan mirándolos como si estuvieran mal de la cabeza.

Descolgó tomando aire— ¿Hola?

— ¿Estás bien?— rugió al otro lado de la línea.

—Claro que estoy bien ¿por qué no habría de estarlo?

— ¿Te ha caído un foco encima?

—No. —respondió exageradamente.

— ¿No me estarás mintiendo?

—Claro que no. Yo no miento. —dijo con segundas.

Ivan gruñó al otro lado de la línea — Entonces ¿estás bien?

—Como una rosa. —y añadió— Peter me ha salvado, ¿a que es un amor?

Megan abrió los ojos como platos y James se echó a reír —Sí, un amor. — dijo antes de colgar el teléfono.

— ¿Te ha colgado?— preguntó Megan mirándola como si hubiera hecho algo malo.

Levantó la barbilla —Pues sí. Será grosero.

—Grosero ¿eh? Va a venir con la escopeta cargada.

Pero Ivan no fue por allí y Lorelai se sintió muy deprimida cuando se levantó al día siguiente. Megan que estaba poniendo la mesa del desayuno la miró antes de seguir con su trabajo— Te estás haciendo daño a ti misma.

—No ha venido.

—Le dijiste a gritos que no querías nada de él, ¿qué esperabas después de que se humillara de esa manera?

Le miró asombrada— ¿Se puede saber cuándo se ha humillado?

James salió de su habitación en calzoncillos y cogió una tostada antes de darle un beso a Megan en la mejilla— Yo nunca me hubiera puesto ese camión.

Lorelai se sonrojó— ¡Era una broma!

—Lo hizo para romper el hielo y tú te acuestas con él y le das la patada.

Se puso como un tomate— No fue así...

—Vamos... — dijo James con la boca llena— Un tío que te lo ha dado todo... que hasta te ha hecho una estatua... — Lorelai jadeó indignada— Vale, lo hizo con un plan en mente, ¿pero tú conoces a algún empresario que se haya tomado tantas molestias por ti?

— ¡Me mintió!

—Voy a contarte un secreto para que te des cuenta de qué hablo. —Megan entrecerró los ojos— Odio el ballet. —su amiga jadeó indignada— ¿Ves? No se lo había dicho porque sé que a ella le encanta. Me trago las malditas actuaciones porque la quiero con locura y porque es el amor de mi vida. — Megan sonrió como una tonta— Son cosas que se hacen por amor. A él se le fue la mano, pero eso no significa que no te quiera.

— ¿Tú crees?

—Por Dios, si hasta se puso unas zapatillas rojas. ¿Dónde las compraría? Debe calzar un cuarenta y seis

Megan soltó una risita —Se las hicieron a medida.

—Por Dios. — se metió la tostada en la boca y mordió con fuerza— Con todo lo que ha hecho por ti debe estar enamorado hasta las trancas.

Lorelai sonrió— Sí ¿verdad?

—Pues a ver cómo le recuperas porque ese no vuelve. Después de lo de ayer con la chorrada de Peter...

Frunció el ceño pensando en ello —Volverá. —Megan apretó los labios— ¡Va a volver!—gritó desgañitada— ¡Porque lo digo yo!— entró en su habitación y dio un portazo.

Megan y James se miraron y levantando las manos chocaron las palmas— Buen trabajo, cielo.

—Gracias.

—Eso de que no te gusta el ballet es mentira, ¿no?

—Claro. — dijo desviando la mirada mientras Megan entrecerraba los ojos.

Pero el muy capullo no volvió y Lorelai empezó a inquietarse de veras. Dos días antes del estreno le dijo a Vladimir, que siempre andaba por allí, que se asegurara que las Anas estuvieran en el teatro. Vladimir sonrió de oreja a oreja y después ella recordó algo— ¿Por qué no ha venido la niña a ver el ensayo?

—Su tío le dijo que no molestara. Que el ensayo estaba clausurado por el interés de la prensa.

—Ah. — se sintió fatal porque todo aquello hubiera afectado a la niña— ¿Puedes decirle que está invitada al ensayo general de mañana?

Vladimir asintió— Por supuesto, Lorelai. Será un placer traerla.

Al día siguiente ensayarían como si fuera el día del estreno. James grabaría cada movimiento para que Lorelai no se perdiera nada de lo que ocurría en el escenario.

A las once de la mañana del día siguiente todo estaba preparado y la niña estaba sentada en primera fila con su madre. Estaba tan excitada que no se estaba quieta y Lorelai salió en bata a saludarlas. En cuanto la vio abrió los ojos como platos— ¡Vas a bailar!

Su madre sonrió y se levantó de la butaca admirando su maquillaje de cisne negro con incrustaciones de brillantes alrededor de los ojos y en las pestañas—Dios mío es un maquillaje impresionante.

—Todo tiene que ser como la noche del estreno para ver los fallos. Me alegro de que hayáis venido.

—No nos lo perderíamos por nada del mundo.

— ¿Me hacéis un favor?— preguntó mirando a la niña que asintió mirándola con adoración— No debéis decir nada de lo que veáis hoy. ¿Me lo prometéis?

—Te lo prometo.

Lorelai sonrió radiante— Quiero que sea una sorpresa. Es importante.

—Vas a bailar. — dijo la niña sin poder creérselo — ¿Pueden venir mis amigas mañana?

—Ana... — le advirtió su madre.

—No diré nada, lo prometo. Sólo las invitaré.

Lorelai asintió— Tengo tres entradas que me sobran. ¿Qué te parece?

Ana chilló de alegría y la abrazó por la cintura— ¡Gracias, gracias!

Su madre sonrió y la miró a los ojos— Eres muy amable.

—Va. Eran para la prensa. Que se fastidien. Ellas las disfrutarán más.

Ana abrió los ojos como platos cuando vio a Peter salir solo con las mallas blancas y el pecho al descubierto impecablemente maquillado— ¡Peter!— gritó Ana corriendo hacia él haciéndolas reír— ¡Una foto!

—Se va a volver loca. — dijo su madre mirándola indulgente.

—Después puede sacarse fotos con el grupo de baile. —le guiñó un ojo— Y le tengo una sorpresa preparada.

Ana se llevó la mano al pecho— ¿Qué vas a hacer?

—Sorpresa.

Se volvió para subir las escaleras sonriendo a Ana —Bien, Ana a tu sitio y no te pierdas nada que luego te pregunto.

—Sí, Lorelai. — dijo la niña como si fuera su profesora de ballet.

Cinco minutos después tenía puesto su tutú de cisne negro y la corona de plumas negras alrededor de la cabeza mientras ponía en puntas sobre sus zapatillas negras comprobando que el cuero de su suela estuviera bien domado.

Cuando estuvo lista dio dos palmas mirando a sus compañeros que rápidamente se colocaron en sus puestos.

— Vamos allá. — dijo asintiendo al jefe de tramoyistas.

La música empezó a sonar y salió al escenario dando un salto abriendo las piernas totalmente en el aire, con la espalda doblada hacia atrás completamente concentrada. La sincronización era absolutamente perfecta y cuando bailó con Megan que representaba al cisne blanco, vio por el rabillo del ojo como la cuñada de Ivan lloraba. Al terminar el baile con su amiga se miraron emocionadas.

— No puedo esperar a mañana. Estás mejor que nunca— dijo su amiga antes de girarse para abandonar el escenario mientras Peter entraba para cogerla del suelo desgarrado de dolor por su muerte, cuando la música cambió y ella se despertó perdiendo una pluma negra, apareciendo otra blanca debajo. Oyó el jadeo de Ana antes de empezar a bailar por el escenario, mientras las plumas negras iban desapareciendo y cuando la mitad de ellas casi lo habían hecho, miró al patio de butacas empezando a girar, como sólo ella lo había hecho, extendiendo la pierna una y otra vez hasta perder la cuenta, deteniéndose la música de golpe mientras Lorelai se detenía con todas la plumas blancas a la vista. Lo único que demostraba que había sido un cisne negro eran las zapatillas y el maquillaje de la cara.

En ese momento, Peter sonriendo la cogió en brazos mientras todo el grupo de baile salía tras ellos celebrando su amor. Peter la dejó en el suelo ante él y bailaron de un lado a otro, antes de levantarla en brazos por encima de su cabeza y sacarla del escenario.

— ¡Fantástica!— exclamó Peter en cuanto la bajó y la besó en la mejilla demostrando su entusiasmo— ¡Has vuelto, pequeña!

Ella sonrió escuchando los aplausos de su equipo y salió al escenario donde vio a Ana emocionadísima aplaudiendo como una loca. Hizo una reverencia sólo para ella y le dijo que subiera al escenario. En ese momento salió Megan con un tutú de cisne en la mano. Por su tamaño se notaba que era de niña y gritó emocionada haciéndolos reír mientras su madre lloraba— Ve a cambiarte. Vamos a sacarnos unas fotos.

La niña salió corriendo mientras el fotógrafo del teatro sacaba fotos de promoción para ponerlas por el teatro al día siguiente, después de volver a colocar todas las plumas negras en los encajes. Todo su mecanismo era control remoto y era muy preciso porque seguía el ritmo de la música. Había visto algo parecido en las Vegas y sabía que era perfecto para eso. Seguro que Ivan había puesto el grito en el cielo cuando había visto lo que había costado. Y encima no sabía para qué era. Sonrió al pensar en él pero después perdió la sonrisa porque no estaría allí.

Cuando salió la niña estaba preciosa. Le habían recogido el pelo rubio en lo alto de la cabeza y la habían maquillado como a ella.

— Bellísima. — dijo mientras Peter la cogía haciéndola reír y la colocaba

sobre su hombro. Lorelai se colocó a su lado extendiendo la mano hacia ella y pareció que la niña se transformaba colocándose en posición como si lo hubiera hecho toda la vida. Hicieron cientos de fotos porque las dos estaban fantásticas. Hubo una en que las dos se miraban de frente agarrándose de las manos mientras levantaban la pierna, que era digna de publicarse. Cuando terminaron su madre habló con el fotógrafo que asintió diciéndole que le enviaría las fotos. Se acercó a Lorelai que estaba hablando con su hija— Gracias por todo. Estoy deseando volver mañana para ver tu reconocimiento. Vas a dejarlos realmente impresionados.

—Aquí estaremos.

— ¿Es cierto que sólo habrá una representación?

—Sí, es cierto. Nuestra única representación.

—Pues me alegro de verla dos veces.

Lorelai le guiñó un ojo haciéndola reír mientras la niña la cogía del brazo. Se agachó para ponerse a su altura— Eres la más grande— dijo la niña con sinceridad.

—No, cariño. La Pavlova era la más grande.

—No, tú eres como el cisne que ha sobrevivido a la muerte para bailar.

A Lorelai se le cortó el aliento. Ana la besó en la mejilla y cogió la mano de su madre antes de alejarse.

—La niña sabe latín. — dijo Megan alucinada.

—Sáquenos una foto. — le dijo al fotógrafo colocándose al lado de Megan.

—Dios mío, hacía siglos que no hacíamos esto. — dijo emocionada.

—Después vendrán otro tipo de fotos.

Se miraron a los ojos y ese momento afortunadamente lo captó la cámara.

Al día siguiente llegaron los nervios. A dos horas de salir estaba vomitando en el water sintiéndose fatal. —Oh, Dios mío. — dijo Megan pálida— Dime que no te vas a poner enferma.

—No me voy a...— el sonido de la arcada hizo que Megan pusiera cara de asco.

— ¿Es por el niño? Normalmente no tienes las arcadas tan temprano.

—No sé. — dijo agotada sentada en el suelo ante el water.

—Voy a traerte una tila. —dijo saliendo del camerino.

Cinco minutos después entró Vladimir con el teléfono en el oído— Está vomitando. No tiene buen aspecto.

Ella le miró con lágrimas en los ojos del esfuerzo y Vladimir la miró alarmado antes de añadir algo en ruso que ella no entendió.

—Si es el médico dile que estoy...—volvió a meter la cabeza en el water. Mierda, estaba sudando a mares.

No supo cuánto estuvo allí, pero lo que sí sabía es que no tenía absolutamente ninguna energía. Miró el reloj de la pared y quedaba hora y media para salir a escena. Entonces se abrió la puerta y entró Ivan con smoking— ¿Cielo?

Gimió porque no se sentía capaz de hablar e intentó sonreír. Ivan cogió una toalla y la mojó en agua fría antes de agacharse a su lado y pasársela por la cara. Ella suspiró de alivio— ¿Has llamado a un médico?

—Sí, Ivan— respondió Vladimir muy serio.

—No es nada. Me pasa siempre antes de un estreno.

— ¿Qué dices, nena? ¿Cómo vas a salir así?

Megan entró con una taza de algo en la mano y Lori negó con la cabeza — Agua.

La maquilladora entró y al ver el panorama volvió a salir a toda prisa — Tengo que empezar a prepararme.

Ivan la miró preocupado— Te verá un médico y si hay que suspender...

Megan y Lorelai lo miraron como si estuviera loco— Ha bailado hasta con treinta y nueve de fiebre.

—Pues lo haría fatal. — dijo Ivan fulminándola con la mirada.

Su amiga levantó la barbilla —Fue una de sus mejores representaciones.

—Volaba. —dijo ella divertida mostrando algo más de color.

Ivan la miró a los ojos y sonrió— ¿Sabes que te brillan los ojos, cielo?

—Claro. Voy a salir a escena y estás aquí.

Ivan sonrió y la abrazó besándola en la sien —Mucha mierda.

Le vio salir y sonrió a su amiga radiante —Ha venido.

—Sí. Hora de prepararse.

Justo antes de salir movió el cuello de un lado a otro con los ojos cerrados, concentrándose en la representación. Tomó aire y al abrir los ojos vio a Peter frente a ella al otro lado del escenario. Sonrió llevando los brazos hacia atrás justo antes de saltar al escenario, provocando que el teatro se sorprendiera al verla y casi tiraran abajo el edificio con sus aplausos.

Cuando Megan la miró después de su muerte tenía lágrimas en los ojos, antes de volverse y salir del escenario. Peter la cogió con amor del suelo y el público jadeó cuando cayó la primera pluma negra, pero cuando bailó por el escenario perdiéndolas, se levantó enfervorecido aplaudiendo, deteniéndose cuando ella les miró desde el centro del escenario. Sus ojos fueron hasta Ivan y empezó a girar perdiendo las plumas mirando sus ojos cada vez que volvía la cabeza hasta que todas las plumas negras cayeron y ella se detuvo. Mirando sus ojos emocionada justo antes de que Peter se la llevara.

Los aplausos eran atronadores y cuando salieron del escenario terminando la representación empezaron a pedir un bis. Peter sonrió – ¡Lo has vuelto a hacer! ¡Eres increíble!

– Algo habrás tenido que ver. – dijo antes de salir con los brazos abiertos como correspondía.

Se acercó al centro del escenario e hizo una reverencia mientras el público gritaba bis una y otra vez. Asintió y se dio la vuelta. El grupo de baile volvió a salir a toda prisa y Megan salió al escenario en cuanto sonó la música repitiendo la última parte de su baile juntas. El efecto de las plumas no se podía repetir, pero ellos no querían ver eso. Querían verla girar como hacía tres años. Cuando terminó envió un beso al público y saludó varias veces. Peter a su lado, le entregó un enorme ramo de flores. Ella besó una rosa y se la tiró a Ivan que la cogió en el aire. Ana sentada a su lado con sus amigas aplaudía y ella le guiñó un ojo antes de hacer otra reverencia al otro lado del teatro. Sonrió porque no la dejaban irse y Peter rió a carcajadas dando un paso atrás para que volviera a saludar. Dio besos a ambos lados del teatro y le dio el ramo a Peter que estaba a su lado.

Hizo un gesto con las manos para pedir silencio y el público poco a poco se detuvo.

– Gracias por venir esta noche. Ha sido un honor bailar para ustedes. – varios aplausos la siguieron y ella sonrió– Cuando imaginé como terminaría mi carrera como bailarina, nunca imaginé que sería por un desafortunado accidente. – miró a Peter y sonrió– Pero la suerte, el destino o Dios me han dado la oportunidad de retirarme como siempre he querido y espero que mi última representación la recuerden durante mucho tiempo.– hizo una reverencia llevándose la mano al corazón– Gracias y hasta siempre.

Cuando se bajó el telón suspiró de alivio porque le dolía la rodilla, pero lo había conseguido. Sonrió radiante y recibió las felicitaciones de todos, que la besaron y la abrazaron. Megan la abrazó susurrándole al oído– Lo has conseguido.

– Has estado mejor que nunca.

Megan asintió emocionada– Sí, ¿verdad?– preguntó haciéndola reír.

Ivan se acercó a ella sonriendo y Lorelai se acercó toda prisa tirándose a él– Preciosa, yo no entiendo nada pero has estado para robar el aliento.

Le miró a los ojos sonriendo– Tú me robas el aliento.

– ¿Eso significa que me has perdonado?

– ¿Me has perdonado tú a mí?

– Eres mi matrioska. A veces tendré que soportar a la gruñona, pero merece



la pena por la que me mira como tú ahora.

—Y así te miraré siempre. Te quiero.

Ivan la miró emocionado antes de besarla. Sus compañeros aplaudieron a su alrededor. Apartó su cara de él y susurró mirando sus ojos azules —Dímelo.

—Te quiero, mi amor— dijo sonriendo —Te quiero tanto que sólo he hecho tonterías para que no te alejaras.

—Estoy aquí. Y me pienso quedar.

## Epílogo

— ¡No, no y no!—gritó furiosa cuando la primera bailarina dio el giro al revés — ¿Es que no sabes lo que significa a la derecha?— preguntó tocándose el costado.

—La gruñona ha vuelto. —dijo su marido divertido entregándole el zumo que había pedido.

—Sólo mientras trabajo, cariño. — susurró antes de mirar el escenario del nuevo buque donde estaba trabajando— ¡A la derecha!

—Sí, Lorelai.

Se sentó en la butaca suspirando — ¿Cómo va?— preguntó Megan que llegaba con James por el pasillo en ese momento.

—Parece que está coja. — dijo molesta bebiendo del zumo y haciéndoles reír.

—Cariño, no me refería a eso.

— ¿Tú no estabas de luna de miel? Pues vete a acostarte con tu marido o lo que hagan los recién casados que ni me acuerdo.

—Vaya, gracias. — dijo Ivan asombrado— ¿Te recuerdo que estuvimos en Venecia?

—Es para que se largue. — susurró antes de besarle en la boca.

Megan se cruzó de brazos— ¿Le has dicho a tu marido que tienes contracciones desde esta mañana?

Ivan que estaba bebiendo un zumo, tosió poniéndolo todo perdido y la miró como si estuviera loca — Cariño, quería terminar esto antes de dar a luz.

— ¡Definitivamente estás chiflada!— gritó levantándose mientras los del escenario se detenían.

— ¿He dicho yo que paréis?— preguntó fulminándolos con la mirada— ¡Desde el principio!

Ivan puso los ojos en blanco y la cogió de la muñeca para tirar de ella. — Espera una hora. Todavía queda mucho.

—No espero ni medio segundo— dijo cogiéndola en brazos.

Miró a Megan— Que lo repitan.

—Ni hablar. Ya no trabajo para ti ¿recuerdas?

—Traidora.

—Chiflada.

Jadeó indignada y gritó desde la puerta a los chicos— ¡Continuar! ¡Vuelvo enseguida!

— ¡Hostia, como duele esto!— gritó apretando la mano de Ivan, que pasaba con la otra un paño húmedo por su frente porque sudaba sin control.

—Ya queda poco.

— ¡Eso me lo dijiste hace cuatro horas!

—Acabo de descubrir otra muñeca. —dijo divertido.

Gritó de tal manera que les puso los pelos de punta y la enfermera del barco entró rápidamente seguida del doctor.

La volvieron a examinar y el doctor dijo preocupado. —La vamos a trasladar.

Ivan palideció— ¿Qué pasa?

—Le dije que esto podía pasar. — dijo muy nervioso. —Llamaré a un helicóptero para trasladarla al hospital más cercano.

— ¿Qué pasa?— gritó Ivan fuera de sí.

Ella le agarró la mano— No te preocupes ¿vale? Todo irá bien.

La enfermera salió corriendo mientras Megan se apretaba las manos nerviosa.

— Creo que lo mejor sería hacerle una cesárea. — dijo el médico dejándolos de piedra.

— ¿Y no pueden hacerla aquí? Tenemos quirófano. — preguntó Ivan apretando su mano como si no quisiera soltarla jamás.

—Para casos de extrema gravedad. Lo mejor es trasladarla. Estamos a diez minutos de la costa de Mykonos.

—Muy bien. — dijo ella forzando una sonrisa antes de mirar a su marido que no tenía color y eso que antes estaba muy moreno — Me pondré bien. Soy bailarina y somos muy duras, aunque parecemos delicadas.

—Lo sé. — le besó la mano y Megan salió de la habitación a toda prisa seguramente para no llorar allí —No te he dado tu regalo.

— ¿Qué regalo?— preguntó jadeando porque llegaba otra contracción.

Reprimió un grito y cuando terminó tenía la frente sudorosa. Él le pasó un paño y vio como le temblaba la mano— Hace un año que nos conocimos, mi vida.

Ella sonrió— Es cierto. Un año desde el estreno en Nueva York.

— ¿Quieres saber qué es?

—Ya lo sé. — dijo maliciosa.

— ¡Eso es imposible!

—Lo sé porque no me las has dado todavía y son mías. Me las gané.

Ivan sonrió— Sí que te las has ganado. Las zapatillas de la Pavlova son tuyas.

— ¿Dónde están?

— En el camarote. Te las iba a dar esta noche. — su voz tembló al decir eso y ella le acarició la mejillas.

— Me las darás cuando volvamos con el niño.

— Sí.

Podía ver el terror en sus ojos e iba a intentar calmarle cuando Megan volvió con alguien detrás— Ella es la doctora Bell. Es tocóloga.

Ivan se levantó de un salto pero la doctora no había perdido el tiempo porque se estaba poniendo los guantes de látex.

— Está de vacaciones con su marido. — dijo su amiga asustada.

— ¿Me permite?— preguntó sonriendo abriéndole las piernas. Entrecerró los ojos y metió una mano y Lorelai se quejó — Bien, Lorelai. Voy a operar —dijo mirando un monitor que tenía al lado.

— ¿Dónde?

— Aquí y ahora— dijo apartando la sábana a toda prisa.

Megan gritó — ¡Enfermera!

— Bien, este es el caso. El niño pierde el pulso y no tengo tiempo para anestesia.

— ¡Hágalo ya!— gritó aterrada.

La doctora cogió el bisturí — ¡Sujétela!

Ivan se colocó sobre ella, sujetándola de los hombros y la miró a los ojos totalmente descompuesto— Mi amor.

Una lágrima cayó por su sien sintiendo un horrible dolor en el bajo vientre— Estoy bien. — susurró antes de desmayarse de dolor.

Cuando abrió los ojos estaba rodeada de flores y sonrió al ver a Ivan susurrando algo a un bulto que tenía en brazos— Sí y ya verás cuando se despierte mamá. Le vas a parecer muy guapo. Sí, porque eres igual que yo.

Lorelai sonrió divertida. Ivan abrió los ojos como platos, como si el bebé le hubiera dicho algo— Sí, es que eres muy grande como papá. Y nos has pegado un susto pero se va a poner bien.

— Te dije que estaba bien. — susurró haciéndole sonreír antes de mirarla.

Ivan se acercó con el niño en brazos y se lo puso encima mientras ella le abrazaba para verle la carita— ¡Es igual que tú!— dijo asombrada mirando su pelito negro.

— Sí— respondió orgulloso — Pesa casi cinco kilos.

Ella hizo una mueca— ¿Cómo iba a salir?

— ¿Estás bien?— preguntó preocupado acariciando su pelo rubio.

—Sí, afortunadamente ahora ya no siento nada. — sonrió y él se acercó para besar sus labios.

—Pues yo he descubierto otra muñeca.

— ¿De veras?

—Sabía que eras fuerte y decidida, pero he descubierto que estoy enamorado de la mujer más valiente que he conocido nunca.

Lorelai sonrió— Te quiero, ruso chiflado. Puede que en mi interior haya muchas muñecas una dentro de las otras, pero todas te amarán hasta la muerte.

**FIN**

Sophie Saint Rose es una prolífica escritora que tiene entre sus éxitos “Huir del amor” o “Planes de boda”. Próximamente publicará “La portavoz” y “Mi refugio”.

Si quieres conocer todas sus obras en formato kindle sólo tienes que escribir su nombre en el buscador de Amazon. Tienes más de cuarenta para elegir.

[Sophiesaintrose@yahoo.es](mailto:Sophiesaintrose@yahoo.es)

También puedes seguirla en Facebook